

# ROSTRO de nadie

## Antología poética

Dionisio Aymar 



República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroy larana

SERIE

CONTEMPORÁNEOS

COLECCIÓN

POESÍA VENEZOLANA





ROSTRO  
de nadie  
Antología poética

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA  
CONTEMPORÁNEOS

© Dionisio Aymará  
© Selección, prólogo y notas de Daniel Arella  
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

**Correos electrónicos**

atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

**Páginas web**

www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve

**Redes sociales**

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana  
Twitter: @perroyranalibro

**Diseño de portada y diagramación**

Jairo Noriega

**Fotografía de portada**

Autor: Wilfredo Machado  
Título: El hombre sin rostro

**Edición y corrección**

Yanuva León

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito legal DC2018000653  
ISBN 978-980-14-3745-1

# ROSTRO de nadie

## Antología poética



Dionisio Aymar   
Selección, prólogo y notas de Daniel Arella



## PRÓLOGO

### La agonía del héroe anónimo

*El hombre de carne y hueso, el que nace,  
sufre y muere –sobre todo muere–,  
el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere,  
el hombre que se ve y a quien se oye,  
el hermano, el verdadero hermano.*

MIGUEL DE UNAMUNO, *DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA*.

*Mejor tu nada verdadera  
tu tiniebla verídica  
que todas las palabras  
y todas las imágenes y todos  
los ecos de una luz que nunca poseíste.*

DIONISIO AYMARÁ.

### Criterio de la presente edición

La ubicación de Dionisio Aymará, abogado de profesión, en la tradición de la lírica hispánica y venezolana es incluso tan paradójica como la contradicción casi irreconciliable de su seudónimo literario (su nombre de ciudadano es Jorge Azaf), mezcla de dos civilizaciones distantes, la helénica y la aborigen, que quedaron en nuestra cultura unidas para toda la vida. Nacido en San Cristóbal, estado Táchira, el 23 de abril de 1928 y muerto en Caracas el 19 de noviembre de 1999, es uno de los poetas menos conocidos en Venezuela, pero con una proyección internacional sin precedentes, tanto en Latinoamérica y en Europa, como ningún otro poeta nacional hasta la fecha. Su nombre no aparece en ninguna de las antologías históricas de poesía venezolana, pero ha sido incluido, por ejemplo, en la antología prestigiosa editada por Approches y Clameur vers la Clarté, intitulada *Profils Poétiques des Pays Latins*,



y varios de sus mejores poemas han sido traducidos al inglés, francés, griego, vasco, catalán, italiano y árabe.

En toda la poesía de Dionisio Aymará –a través de los 17 poemarios publicados entre 1956 y 1996– la presencia obsesiva de temas específicos inmanentes a su pensamiento y sentir únicos articulan una sola epopeya del hombre de carne y hueso, una epopeya latinoamericana del hombre que ama, muere y resucita, del hombre que se es en su dolor solo con la muerte y lejos de ella cuando canta.

Pedro Pablo Paredes en la introducción a sus primeras obras completas –y las únicas que se conoce–, publicadas por Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, *Huésped del asombro*, detecta cuatro temas generales en la obra poética de Aymará: la vida, el amor, la protesta y la muerte. Para la presente edición selecta de esta nueva antología de los poemas de Dionisio Aymará, extendimos los temas inherentes a su poética en los siguientes tentativos: la ausencia de la amada; el desgarró espantoso de la soledad; la furia ante la amenaza de la muerte y la mudez; el anhelo revolucionario sepultado en la oscuridad de las calles de la ciudad; la elasticidad de la epifanía; la alienación y la pérdida de identidad; la reconciliación y la escisión simultánea entre la esperanza y la cólera, entre la ternura y la ceniza, como también la nostalgia bolivariana y la evocación lacerada del primer revolucionario: el loco, el mesías.

Cada poema de Aymará consiste en un tratado –con sus precisos efectos y sonoridades– de cada uno de estos temas, o más que un tratado una vivencia sintáctica de la agonía en su desesperada búsqueda de la desnudez última del hombre. A lo largo de todos los poemarios nos encontramos con diversas variaciones poemáticas de sus temas predilectos que cohesionan su pensamiento y universo poético. Nosotros elegimos aquellos poemas que expresaban con mayor carne la agonía de su desgarramiento por el mundo. ¿Qué determinó nuestra decisión en términos estilísticos? Después de una lectura intensa, casi táctil de los libros de Aymará,

coincidimos en verificar cómo algunos poemas más que otros encarnan la verdad de su verdad con mayor fuerza y tormento, mientras que otros caen en la descripción y el prosaísmo, encaminados estos a una didáctica sincera de la claridad de sus dolores. Algunos de estos últimos poemas de índole conceptual fueron incluidos en la presente edición antológica, por parecernos vitales para el lector en la construcción del sentido último de la existencia para el poeta tachirense. Los poemas a los cuales nos inclinamos para su inclusión encarnan la verdad en su ley de ritmo, fuerza y forma, manifestando así –a pulso– la desesperación en toda su desnudez, esa agonía lúcida del verso desnudo y claro.

## I. Dionisio Aymar o la paradoja de la poesía venezolana

*Que importan los aullidos del odio que no cesa?*

D.A.

Alejandro Oliveros en sus *Diarios* relató una curiosa anécdota sobre “el olvidado poeta” Dionisio Aymar que aconteció, según, en el Tercer Festival Internacional de Poesía de Pereira, a partir de una lectura sobre una reseña que Adriano González León escribió basándose en “el olvidado libro” primero de Dionisio Aymar, *Mundo escuchado* (1956). El relato va así. En medio de una discusión sobre Rafael Cadenas y Eugenio Montejo, un profesor colombiano proveniente de la Universidad de Santander coment que él estaba escribiendo una tesis sobre el poeta venezolano Dionisio Aymar. La reacción de los invitados a la tertulia sobre literatura a partir de la aparición algo abrupta de ese extraño nombre completamente desconocido fue relatada por Oliveros de la siguiente forma:

Me pareció oportuno romper el silencio diciendo “something stupid” como, “Verdad?” o “No puede ser”. Ante la condescendiente sonrisa del profesor agregué: “Recuerdo haberlo leído

hace muchos años, pero más nunca”. “Sí, ya nadie lee a Dionisio Aymar  ”, fue su taoista respuesta, mientras yo seguía sin entender cómo alguien dedicaba su tesis a un poeta venezolano que aparentemente nadie le  a, como Dionisio Aymar  .<sup>1</sup>

Hasta aquí merece la referencia confidencial de un vac   editorial en el panorama de la poesía venezolana actual, teniendo en cuenta que en su época fue un poeta reseñado activamente por numerosas revistas latinoamericanas de literatura. Lo que de verdad sorprende es que varios investigadores colombianos están estudiando a Dionisio Aymar   en la actualidad, advirtiéndonos con saña cervantina de los oscuros y abismales destinos de los libros, por ejemplo la tesis (a la fecha inédita) *La metáfora de la agonía* de Carlos Alberto Castrillón. Pero las preguntas son las siguientes:   por qué ya no se lee a Dionisio Aymar  ?,   cu  l es la causa central u oculta por la que su poesía haya sido casi sepultada por el canon de la poesía venezolana?,   c  mo va a ser que un poeta cuyo primer poemario publicado, *Mundo escuchado* (1956), fue saludado con gran efusión por el vate español Vicente Aleixandre y también por el crítico Guillermo de Torre, y así sea mencionado de forma esporádica por los críticos venezolanos? Incluso César Dávila Andrade escribió sobre su poesía, entre otros especialistas de la poesía latinoamericana, como Juan Florit, Mahf  d Mass  s, Juan Cervera, han realizado sendos ensayos sobre los demás poemarios de Dionisio Aymar   en su momento.

Tal vez Juan Liscano es uno de los pocos venezolanos<sup>2</sup> que menciona a Dionisio Aymar   dentro una est  tica de poesía realista

- 
- 1 Alejandro Oliveros. *Sin parar un punto. Diarios literarios 2004-2005*, Editorial Equinoccio, Caracas: 2010.
  - 2 El   nico venezolano que le dedicó una lectura seria fue Lubio Cardozo en “El yo en la poesía de Dionisio Aymar  ”. Resulta extra  nimo que Julio Miranda, quien fue un asiduo compilador literario de primer orden en antologías importantes reconocidas –(*El gesto de narrar*) o

y auténtica, una poesía impulsiva desde el fondo de la cotidianidad. Veamos: “En la escritura de Aymará no hay despliegues verbales ni proyecciones mágicas, ni hedonismo lírico. Se trata de una honda y dolorosa intimidad expresada a la fuerza, por necesidad de comunicación, para no estallar”<sup>3</sup>. Fue bastante conocido por sus más cercanos amigos que Dionisio Aymará era persona poco dada a frecuentar esos “fulgores de lo literario”, no perteneció a ningún grupo, ni a ninguna poética colectiva o antología, que se sepa. Juan Liscano trata de ubicarlo –de forma cronológica e intuitiva– por su tendencia espiritual a la denuncia social, como parte de un pesimismo existencialista sumido en la cotidianidad. No creo del todo el juicio del crítico venezolano, porque la agonía de Aymará no es vulgar desesperación del tiempo, sino cotidianidad del hombre alienado en su verse a sí mismo desde esa conciencia –que hablaba Marx de lo que es esencial al hombre– formada por la sociedad en las relaciones materiales de producción de sus circunstancias. Y todo gran poeta –citado por Ludovico Silva en referencia a la crítica a la ideología de Marx– como dijo Goethe es un poeta de circunstancia. Aymará es un poeta anarquista, su pensamiento siempre

---

antologías importantes en su época pero desconocidas: *Andina*, poesía de Mérida, San Cristóbal y Trujillo; *Antología de la ciencia ficción venezolana*–, no mencione nada sobre Aymará en aquella colosal *Antología histórica de la poesía venezolana del s. XX* publicada por la embajada de Puerto Rico. A Aymará lo mencionan apenas una vez, el día de su nacimiento, pero después el crítico cubano ni enumera sus publicaciones ni lo nombra después, a pesar de que fue publicada en 2001. Tampoco menciona el premio que le dieron por su poema “Escúchanos, Libertador”, otorgado por la Sociedad Bolivariana, lo que nos da a entender que fue un poeta ignorado en su país, tal vez considerado por los otros poetas venezolanos como un poeta menor. Y lo más extraño de todo es que –como argumenta Pedro Pablo Paredes en el prólogo a sus obras completas– fue enviado por mano ajena amiga, ni siquiera por él, quien era poco dado a la beligerancia social.

- 3 Juan Liscano. *Panorama de la literatura venezolana actual*, Alfadil Ediciones, Caracas: 1995.

surge de la destrucción. Ninguna poética, sino la del poeta mexicano Mario Santiago Papasquiaro, podrá definir la radical postura del vate tachirenses: “El poeta es el géiser de su propio ser”. Por eso es bueno saber de una vez que la agonía de Aymaré no es resignación sino combate, como en los griegos. En griego *agonía* quiere decir lo mismo que *combate*. La agonía es el preludio nocturno de la muerte. Y el combate de Aymaré en la página, a nuestro juicio –como esperamos demostrarlo en estas notas–, es la resurrección y el combate revolucionario con las fuerzas alienantes del sistema proyectado en una dimensión existencial. La poesía de Aymaré es ideología espiritual, es decir, no la que parte de libros y pensadores, sino del origen: la indignación. En ese lugar en donde las entrañas ahuecan su fuego violento y arde el grito de no decir nada, sino de denunciar lo que todo el mundo siente, como si él compartiera las incapacidades existenciales del primer revolucionario, del loco, el fanático, el profeta, el hombre de carne y hueso, el obrero, el hermano, el verdadero hermano. A pesar de que la mayoría de la crítica venezolana fue adversa al valorar su poesía, despertó la atención de los estudiosos de la literatura en el extranjero, leamos el fragmento de la siguiente reseña en *El Nacional*:

Porque lo que más descorazona de *Viendo la Noche*, así como en las otras cosas que conozco de Aymaré, es que veo a ratos la huella de un verdadero poeta. Pero esta huella no forma camino, pues se ve interrumpida por la facilidad, la imprecisión poética, la falta de rigor.<sup>4</sup>

Como lector de poesía prefiero hacer de Aymaré una lectura epidérmica de los textos que dejarme llevar por la tradición, porque su naturaleza histórica es maleable y susceptible a cambios. En *Del sentimiento trágico de la vida*, del filósofo español Miguel de

---

4 L.S. Belverde. *El Nacional*, Caracas: 1965.

Unamuno, se realiza una anatomía de la agonía. Y muchas veces releendo los libros de Dionisio Aymará y en especial *Aconteceres del alucinado*, nos damos cuenta de que es una poesía que no posee poética, sino un planteamiento militante de pensamiento definido, ya sea filosófico o humano o religioso, o los tres juntos. Lo que quiero decir es que veo a Aymará más cercano al denominado “misticismo pesimista español” de María Zambrano y el cristólogo don Miguel, cuando se interroga de esta forma:

¿De dónde vengo yo y de dónde viene el mundo en que vivo y del cual vivo? ¿Adónde voy y adónde va cuanto me rodea? ¿Qué significa esto? (...) Y si miramos bien, veremos que debajo de esas preguntas no hay tanto el deseo de conocer un por qué como el de conocer el para qué: no de la causa sino de la finalidad.<sup>5</sup>

El tono aymariano es un agonizar por la expresión de lo adentro que va muriendo y a la vez resucitando y no comprende. Entonces grita, arremete y ataca. Del odio pasa a la reconciliación, de la ternura a la cólera, del arrebato nostálgico al reclamo y la queja mortuoria hasta llegar a la blasfemia o a la proclama del amor absoluto. Solo un poeta anarquista diría esto de esta forma en su poema “No”:

No,  
no te conformes con ser lo que eres,  
con lo que has sido a través de los años,  
los siglos que has vivido en tan poco tiempo.  
No,  
no te conformes con la mínima ración de esperanza  
que te dejan para tenerte adormecido.

---

5 Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida*, Ediciones Orbis, Barcelona: 1984.

Nada de sumisión:  
solo tu único designio,  
tu obstinada manera de atravesar la estación calurosa  
el invierno, tu propia desolación frente al destino, tú mismo.

No,  
no te conformes con lo que tenías  
que haber sido,  
no aceptes otra luz que la tuya.  
Hacia atrás nada: ni un solo paso  
y si no tienes luz  
preferible tu propia tiniebla,  
preferible tu cólera, tu sola desgarradura,  
tu alarido final a dos pasos más allá del abismo,  
todo,  
antes que pasar como ciertas alburas  
semejantes al algodón de los corderos,  
todo  
antes que vivir sin dignidad,  
todo,  
inclusive la muerte.<sup>6</sup>

Dionisio Aymará canta al residuo, lo que queda, la significación última de habitar los escombros, de renacer habitado rehabi-tándose una y otra vez como una identidad que se ofusca, se pierde, perece, se encuentra y se vuelve a perder. Los *contras* empleados en oposición a esta muerte que *blanquea* el rostro y lo condena a una soledad que envilece y desespera al sujeto poético son la cólera y la ternura. La cólera es el grito de resistencia, la afirmación recóndita y final del estar vivo, la defensa infernal del desasosiego y el imperio de las tinieblas. La cólera es el compromiso de volver a verse a sí

---

6 “No”, página 286 de la presente edición.

mismo sin resignación, sin tregua la voz se alza y se sumerge dentro y en torno a la insustanciabilidad se levanta como un alarido de victoria. Mientras la ternura, como bien decía el poeta merideño Carlos Danez: “La ternura es el último refugio de nuestra rebelión”.

La voz que habla es la conciencia ardiendo, una conciencia militante de compromiso humano, de responsabilidad en el sentido que le da David Cooper: “Responder con la propia voz”. La realidad para Unamuno es la conciencia igual que para Aymará. Y la conciencia es la voluntad de no morir, esa identificación entre serse y sentirse.

## II. Bolívar o la radiante lección del martirio: la resistencia de la ceniza.

*Los hombres y las cosas gritan por la separación,  
porque la desazón de cada uno compone la inquietud general.*

SIMÓN BOLÍVAR

CARTA A DANIEL F. O'LEARY.

GUAYAQUIL, 13 DE SEPTIEMBRE.

El espacio anónimo de lo agónico, furioso en su desaparición, resiste como ceniza significativa.

Esto soy. Esta voz. Esta ceniza.

Esto, no más.<sup>7</sup>

El hombre de la poesía de Aymará es *ceniza*, una voz de súplica no respondida que ansía la muerte, la muerte que es la única respuesta, porque la imposibilidad de la resurrección es el origen y el géiser del poema en su desesperación sin ripios, sintáctica del tono elemental en el reclamo de esa ausencia que fecunda la angustia,

---

7 “Autorretrato”, página 78 de la presente edición.



el miedo, el temor y la frustración. Si la resurrección es prueba del temple y la fortaleza espiritual ¿para qué renacer mil veces desde el interior de la nada, desde lo oculto sin miradas que no soportamos más allá de la resistencia del cuerpo, ese límite entre lo inconcebible y la verdad que nos destruye y nos reconstruye?, ¿para qué renacer cómo una máscara sombría pegada al rostro, sudado, repleto de espasmos invisibles subyacentes a la letra, el signo de combate de la tinta? No hay imagen, ni metáfora posible para describir ese puente entre las sombras y la blanca emancipación temporal que no perdona la vuelta a la vulgar hipocresía de las horas que pasan y suceden sin pasar nada y así fingen lo que no sucede, lo que siempre tiene que suceder, todo aquello que las personas postergan con sus vidas, oscurecen con su cotidianidad irrisoria de resignada proclividad a la frivolidad y la suprema mentira de sus vidas superficiales:

qué podrías  
hacer con esa cara  
tuya y de nadie al mismo tiempo  
tuya una vez pero siempre de nadie?<sup>8</sup>

El poeta le da medida al clamor de su noche, lo escinde y lo trasluce en alarido o herida resonante. Es un poeta de ideales traslúcidos, atravesado por la amargura que queda después de que la luz atónita nos deshabita. La esperanza es una débil luz que descubre la dignidad aguerrida blindada por la música. La cadencia de la desgracia, la desgarradura, el poema como la medida del dolor, el poema como la denuncia de la fatalidad, siempre debatiéndose entre la agonía y la esperanza, entre la muerte sin palabras y el poema que llaga. El poema es abrirse la herida honda. El poema es la resistencia de la muerte:

---

8 “¿Qué puedes, qué podrías?”, página 205 de la presente edición.

Qué vanidad de cosas vanas  
finalmente  
qué triste yo este mío  
qué débil ese tú donde te ocultas  
de ti mismo y no sabes

Qué poderoso ese nosotros dicho  
sin ese tú que se amortaja  
sin ese yo donde me asfixio  
donde ya no recuerdo  
cómo aprendí a morir  
de letra en letra hasta quedarme  
poco a poco en silencio.<sup>9</sup>

“Resiste, demuestra que existes”, rezaba el pregón revolucionario del mayo francés del 68. Resiste hasta la agonía. La ingenuidad fervorosa de su lamento —como lágrimas puntuales que caen en el mismo espacio recibido—, su voz invoca los mismos símbolos incandescentes: corazón, nubes, amor, ternura. Es por eso que advierte en uno de sus libros: “Hay algo mío en la tenacidad de los que bajan a las minas / para arrancarle lágrimas al carbón”<sup>10</sup>. Esa superhumanidad es la unión y el deslinde con la figura de Simón Bolívar y su *pensamiento-águila*, ya que el poeta desea ardientemente vencer en acción pero la sociedad lo condena al poema, amargo destino, es por eso la venganza de Aymará contra el poema, contra sí mismo.

El destierro y el exilio existencial emanan del tono de los poemas con un acento de furia funeral, de entierro inacabado, de pérdida y delirio, como si del fondo de la muerte la lucha encendiera la antorcha de la verdad humana encarnada en el cuerpo: en carne y en huesos después de ser ceniza. Su orfandad participa de la

---

9 “Poema con humildad”, página 210 de la presente edición.

10 “Hay algo mío”, página 158 de la presente edición.

relevancia activa de su hierro espiritual; en su imposibilidad cruda de no poder ser testigo de sus actos con la palabra, embiste contra sí mismo desde su última muerte, rogando a la mirada del Padre con humildad magnánima:

Vuelve tu rostro, Capitán, tu noble rostro,  
bañado ahora por la majestad de la noche más alta,  
inspíranos;<sup>11</sup>

También es posible que su único reconocimiento nacional por su obra poética lo haya injustamente menospreciado a causa del conformismo y mediocridad de los nuevos lectores, más atentos a la difusión conceptual editorial de los poetas que a la misma poesía. Me refiero a su poema “Escúchanos, Libertador” (1961), con el cual ganó el concurso de la Sociedad Bolivariana. A pesar del aparente *desgaste* que se ha hecho de la imagen de Bolívar en los medios comunicativos nacionales institucionales y de los círculos oficiales académicos en sus distintos intereses culturales y económicos, en el sistema poético de Dionisio Aymará adquiere la convicción pura de una posibilidad para comprender la figura del héroe anónimo y/o del artista o del intelectual latinoamericano comprometido que sobrevive entre la esperanza y el tormento, entre el recuerdo y la muerte, un héroe que es solo héroe para sí y para nadie, en medio de una sociedad latinoamericana que oscila entre el caos y la utopía, entre el vacío y el mesianismo, entre la pérdida y el estremecimiento, en fin, entre la cólera y la esperanza. Nada más cierto que el análisis del dinamismo de las fuerzas de resistencia en el intelectual latinoamericano, explicado por Graciela Scheines en *Las metáforas del fracaso. Sudamérica ¿geografía del desencuentro?*:

---

11 “Escúchanos, Libertador”, página 141 de la presente edición.

Sudamérica es un marco trágico donde la acción es lo único posible. Más todavía: es urgente actuar porque la acción (acompañada de una atención alerta para saber a cada instante hacia dónde y cómo ejercerla) es el único recurso para sobrevivir, para no dejarse poseer, para durar. Quedarse inmóvil es perderse y perder, dejarse arrastrar por las fuerzas que lo superan y que acaban por aniquilarlo.<sup>12</sup>

Sin duda existen varias complicaciones alrededor de la imagen de Dionisio Aymará como poeta. Primero su lenguaje es un lenguaje de urgencia comunicativa, de panfleto encarnado, mas no político, lenguaje de pocos giros estilísticos y contadas imágenes propias; sus poemas no poseen un afán de fulgor en la heráldica de sus imágenes, como viene a ser la gran parte de la tradición de la poesía venezolana, que comienza por José Antonio Ramos Sucre, pasando por Juan Sánchez Peláez y “finaliza” en Eugenio Montejo. Nos acercamos a una poesía desprovista de retórica, sometida a la violencia de un tono sincero y confidencial que roza con el lamento pueril, pero sin dejar de ser llaga, herida presente de lo que amenaza desde el fondo. Aunque a veces podemos evidenciar cierto descuido en la composición del encabalgamiento del verso y peca por su ausencia –aparente– de poda, de lustro, no nos podemos confiar, ya que su planteamiento poético se origina en el caos, en el germen de la nada que peligra con aniquilar la integridad humana del sujeto poético.

debo escribir con el pulso encendido  
con toda la vida  
si es posible<sup>13</sup>

---

12 Graciela Scheines. *Las metáforas del fracaso. Sudamérica ¿geografía del desencuentro?*, Casa de las Américas, La Habana: 1991.

13 “Arte poética”, página 203 de la presente edición.

Acercándonos a esa mística militancia bolivariana marcada de forma tan temprana en la obra poética de Dionisio Aymará nos resulta poco comprensible su aislamiento del canon de la poesía venezolana y su ausencia en las antologías de poesía nacional actual. No en vano Paredes vincula su compromiso patriótico con Manuel Felipe Rugeles y Juan Beroes, pero con una proyección internacional superior. Mientras la mayoría de los poetas venezolanos de toda esa época se encaminaban a una búsqueda interior del lenguaje, Aymará trasluce una búsqueda común del lenguaje en la expresión colectiva del dolor y la agonía compartida del pueblo. Leamos el siguiente poema titulado “El poeta”:

Ni revueltos cabellos.  
Ni trasmundos. Ni sombra en la mirada.  
Otros fueron creados  
para las roñas tristes  
en las casas heladas de metales y ricas  
maderas que olvidaron  
su origen vegetal.  
Ni una rosa en los dedos  
para las sonrisas de moda en la estación.  
Ni arpa en las manos para cantar los  
ojos dorados de las niñas.  
Solo corazón para sentirse humano  
y ser lengua del tiempo  
y voz del hombre.<sup>14</sup>

Pero, nos preguntamos: en Aymará, ¿qué es lo esencialmente humano? Lo que no puede ser salvado, pero en su tensión imposible vislumbra el Rostro Único del Eterno; así la Realidad es lo Humano, lo que no puede ser modificado aunque dejes de creer en

---

14 “El poeta”, página 75 de la presente edición.

ella, eso es la Realidad. Pero, ¿qué de irremediable tiene el conocimiento de lo que solo sabe el cuerpo? También podríamos decir, lo humano es Bolívar, pero no, el rostro inverso de él, la otra cara de la moneda, no la cara, el sello que cierra las posibilidades de lo humano, pero que en su peligro es lo único que salva: la *agonía*, ese nocturno preludio de la muerte, la última ternura: la verdad sin palabras, en fin, el rostro.

Me vivo, sí. Por dentro estoy viviéndome.  
por dentro. Por lo más escondido  
de mí mismo.  
Por lo más solo, por lo más desoladoramente mío.<sup>15</sup>

El hombre perdido es lo humano que no acepta salvación, es lo excepcionalmente humano que Aymará admiraba en la figura heroica de Simón Bolívar. El hombre que no se halla en ninguna parte porque no se vende, su omnipresencia es fidelidad a la tiniebla, esa capacidad sombría y la mayoría de las veces insoportable de encarnar el sufrimiento del mundo, de estar en todas partes y en ninguna. Prueba inconsolable de sufrientes ejemplares, como por ejemplo Leopardi en Europa, César Vallejo en Latinoamérica y Hernando Track acá en Venezuela con su terrible libro *Tiempo de callar*. En Aymará la patria no es un destino colectivo, sino individual; ¡qué límites tan claros alcanza el pregón célebre de Alí Primera en la obra poética de Dionisio Aymará, ¡la Patria es el Hombre! Pero a la vez qué inimaginable tormento habitarlo con la verdad de ser hombre en esa búsqueda inestable de ser un bastardo de su época. Es cierto lo que Graciela Scheines argumenta al respecto de la identidad latinoamericana: “Si bien el yo nunca puede ser del todo un estar, la identidad supone una acción continua, acumulativa, o una forma estable con la que coincidir, una

---

15 “Cita del canto”, página 95 de la presente edición.

tradición, un pasado pisado, fundamento de lo que somos aquí y ahora”<sup>16</sup>. ¿Y este movimiento incesante no es acaso esa negra angustia de no poder fingir ante sí mismo, de no poder permitirse la muerte de sí mismo frente a los otros, lo que lo impulsa a gritar?, porque la injusticia y la desgracia son la fe que quema en lo hondo vivo de su ser que pervierte su humanidad de esta forma como una purificación preparatoria para su siguiente muerte:

Ahí tienes  
ya no sabes qué rumor de ceniza  
hay detrás de tu piel cuando hablas  
y hablas  
como si solo con palabras  
pudieras abolir la angustia el miedo  
ese ángel negro  
que sacude las alas  
como un paraguas hecho  
(...)  
Ahí tienes  
el castigo  
ahora quédate contigo mismo  
hasta que aprendas poco  
a poco  
a desamarte  
a ser también los otros.<sup>17</sup>

La patria es la soledad. La claridad de su verso es su amor por su patria. No es poesía que surge de la lucidez inteligente de un individuo, cada poema es la máscara desnuda del rostro que ya no puede mirarse a sí mismo, por vergüenza, por pudor de su

---

16 *Op. cit.* Graciela Scheines.

17 *Huesped del asombro*, “4”, página 307 de la presente edición.

conciencia revolucionaria de hombre primitivo congelado en la vigilancia anónima de las estatuas en la calle, y la caída de los rostros que velan una memoria omnipresente que azotan los demás rostros. Existe un mecanismo de martirio simultáneo entre la pérdida de identidad como hombre ante los hombres, esa defunción metafísica del hombre aymariano ante sus ilusiones, ante su guerra, ante su más sagrado vínculo con la vida, el descalabro de no hallarse en ninguna parte, de no ser sino ceniza. Es el hombre muerto que ha roto todos sus espejos y no se reconoce sino en la derrota. El individuo alienado que se escinde y se pierde y resucita y recupera su rostro. En Aymará la angustia de no poder verse y no sentirse nadie, ese es su mayor tormento. Leamos con detenimiento el poema que le da título a la presente antología, “Rostro de nadie”:

Vengo a ser solamente mi humilde luz mi ala serena  
vengo a ser yo mi canto

Dejo atrás polvo y traje raído  
camino y caminante  
dejo atrás piedra y nube

No me entiende el que muerde las uvas  
sobre el pecho de nieve  
no me entiende el que llora con el rostro en las manos  
no me entiende el mendigo  
No me entienden

Sin embargo estoy hecho de la misma materia  
de la misma esperanza  
de la misma luminosa miseria

Dejo atrás mis imágenes falsas  
mis estatuas de humo



mi rencor solitario  
mi máscara de niebla dejo atrás  
No me entienden

Voy a ser yo  
lo mío  
fiel a mi libertad  
soberano de mi tiniebla si es preciso  
pero fulgor de nadie  
pero rostro de nadie

eco de nadie<sup>18</sup>

Si su voz no es eco del clamor del padre de la Patria, entonces no es eco de nadie; si Bolívar, padre, “Dios airado de la guerra”, no vuelve su rostro, no lo mira, no preside su diálogo, es decir su conciencia crística y bolivariana no cristaliza las acciones del hombre, entonces es *Rostro de nadie*, nada para verse todo maldecir la sombra que lo aplasta contra el continente agónico de su sangre.

Muchas veces releiendo sus poemas para la redacción de “La agonía del héroe anónimo” lo leía como si fuera un poeta de la Independencia en el s. XX. Bien decía el gran Spinoza que existir es resistir a lo que amenaza la capacidad de existir. Es decir, mantener un principio que no se discute, como en los guerreros de la Independencia, la Patria, y en Aymarà, la ceniza. Lubio Cardozo, el mejor lector venezolano de Aymarà, nos dice en su libro sobre la poesía escrita en la Independencia de América:

La literatura de la Guerra de la Independencia no se vertió en los moldes tradicionales de los géneros literarios más usuales. No usó ni la novela, ni los cuentos, ni la tragedia, ni la comedia; la

---

18 “Rostro de nadie”, página 267 de la presente edición.

cultura de esa situación, de esa contienda, suscitó otros vehículos expresivos: constituyéndolos el artículo periodístico, la oratoria, las epístolas, los libros de memoria, o diario de vida, y formas versificadas. Para redactarlas no se apoyaron en los escritorios, sino sobre la cureña de los cañones.<sup>19</sup>

En Aymaré la blasfemia contra sí mismo busca el incendio, la desaparición, el cese, la automaldición es la peor, porque atrae violentamente la muerte hacia sí –como en el suicidio–, el poema se autoflagela ante la imposibilidad de expresar la angustia, entonces agoniza, es cuerpo, retorcimiento y quema. Soy este cuerpo de carne y huesos y silencio y las palabras no me alcanzan y a la vez estoy solo en el mundo. Pero ese estadio es de transformación, es el preludio nocturno de la muerte. La agonía es una lucha, un desprendimiento de la muerte acumulada en las raíces y la belleza que arranca el suelo pétreo de su bondad. La muerte es a la vez bondadosa destructora, aniquila, somete a la pena más cruenta, a la vergüenza, a la soledad sin medida, para la purificación, para que volvamos a ver la belleza con nuevos ojos.

La agonía es la voluntad desgarradora que se resiste a dejar de ser voluntad, que continúa siendo conciencia aún en el límite de esa posible imposibilidad.

---

19 Lubio Cardozo. “El mundo y el yo en la poesía de Dionisio Aymaré”, *Actual*, Mérida (29): Mayo-Agosto 1994.

### III. El loco, el primer revolucionario: el rostro de la angustia.

*Las enfermedades son preguntas.*

ERNST JÜNGER.

*La nada es abandonarse a creer en Dios,  
a incorporarlo en tu rostro,  
es la única manera de ser visto.*

MARÍA ZAMBRANO.

La ambigüedad de la angustia en su instigadora indecisión, su contradicción atravesada por el pavor de la nada, permite traslucir el estado germinal del poeta desde su interrogación desgarradora: oscila entre la culpa y el desamparo, entre el temor y el ensueño de la ternura, entre la posibilidad siempre constante de otra nada superior a la angustia. En la nada el silencio es una mancha congelada en la sangre. La fe es el lenguaje, pero en los poemas de Aymará que denominamos liminares o germinales – por su condición limítrofe con la muerte, poemas casi *terminales* por su condición denodadamente clínicas– el lenguaje es súplica de más nada, aún más nada, reclama más nada, la atrae hacia sí con violencia, palabra que se alimenta del grito cuando su nada es superior a la existencia que acusa. En los poemas de Aymará la máxima del filósofo alemán Soren Kierkegaard, se cumple: “La angustia es el vértigo de la libertad”:

Por obra y gracia de la noche un hombre  
alguien que huele a desamparo  
interroga  
devora su silencio y alza sus hombros porque nada podría  
responder y se halla súbitamente ante su rostro último

y tiene miedo de sí mismo miedo de su ternura  
de su manera de aferrarse a quien ama.<sup>20</sup>

Los poemas de Aymará son un aullido por el espíritu perdido. Asume su sabiduría de acero en la fidelidad a la derrota. No te salves, no degrades la sombra intacta de la muerte. En el estado de la angustia se encuentra presente como una llaga la conciencia del riesgo, el arrepentimiento de serse en la angustia, la imposibilidad de sí mismo en su humanidad preconcebida con la pérdida profunda de saberse el no-yo. Humanidad preconcebida con la pérdida profunda de saberse el no-yo:

y era un poco él y un poco  
los demás  
al mismo tiempo.<sup>21</sup>

La soledad es la pérdida de mí mismo, porque soy todos, pero lejos de mí retorno a lo que sería cuando me diferenciaba de todos y era algo, no la transparencia atravesada por todos. Esta simultaneidad de encarnación es en sí el oculto y anónimo sentimiento cristiano, pero se trata de un padecimiento ontológico difícil de describir, su misterio de dolor, estigma y pasión es la condena del hombre y a la vez su salvación: la paradoja eterna del sufrimiento absoluto. Continuemos con el autor de *El concepto de la angustia* para acercarnos más al misterio:

El espíritu tiene angustia de sí mismo. El espíritu no puede librarse de sí mismo; tampoco puede comprenderse a sí mismo, mientras se tiene a sí mismo fuera de sí mismo; ni tampoco puede hundirse el hombre en lo vegetativo, puesto que está determinado

---

20 “Por obra y gracia de la noche”, página 206 de la presente edición.

21 *Nocturnos de Lázaro*, “7”, página 291 de la presente edición.

como espíritu, de la angustia, no puede huir, porque la ama; amarla, no puede propiamente, porque la huye.<sup>22</sup>

La imposibilidad de encontrar la verdad, porque la verdad es un estado; la angustia. La verdad desde la quema, cada poema pareciera decir: *esto es lo que soy yo, nada*, como si en su aislamiento persona-ceniza, un corazón se volcara en las sombras, como si denunciara el tormento de su soledad al tribunal de las sombras. La entonación de la agonía de lo que queda, la vigilancia del fuego que mengua, el poema como resurrección, escribe con las cenizas de su muerte, muerte transparentada por las interrogaciones del hombre último. La desolación definitiva de verse a sí mismo sin palabras, socavado por el espacio de la muerte anterior, inaugura, desde la ultimidad fatal, el balbuceo de la súplica. El poema en Aymará es estigma, la carne y los huesos interrogan el origen del daño, una y otra vez, con la recurrencia de las mismas imágenes y palabras.

No soy yo solo  
el ávido alucinado.  
No soy yo solo. Tú también  
bajo el fuego nocturno  
te embriagas con un zumo de inmensidad serena  
cuyas ciegas fascinaciones no conoces.<sup>23</sup>

La súplica emerge de la desesperación de la muerte, perdida para siempre en el infinito de su otredad. La compasión desahuciada del yo poético denuncia su destino de fondo silente. Muchas veces siento los poemas de Aymará como máscaras precarias de muerte. El tiempo de lectura/escritura del poema en Aymará es la inmediatez, el pulso vivo de escribir para verse a sí mismo porque

---

22 Soren Kierkegaard. *El concepto de la angustia*, Espasa, Buenos Aires: 1943.

23 “No soy yo solo”, página 163 de la presente edición.

ese sí mismo se desvanece perdido en la última voluptuosidad del martirio. ¿Cuál es la naturaleza de ese estado?:

En ese estado hay paz y reposo; pero hay al mismo tiempo otra cosa, que, sin embargo, no es guerra ni agitación —pues no hay nada con que guerrear. ¿Qué es ello? Nada. Pero ¿qué efecto ejerce? Nada. Engendra angustia. Este es el profundo misterio de la inocencia: que es al mismo tiempo angustia. Soñando proyecta el espíritu de antemano su propia realidad; pero esta realidad es nada; y la inocencia ve continuamente delante de sí esta nada.<sup>24</sup>

Con obvia herencia el héroe anónimo es un antihéroe, pero no en el sentido de que encuentra su conjunción con el héroe que contrapone su valor, sino como una sombra en soledad del héroe que un sujeto encarna. Es por eso que el sujeto social que más encarna la figura del héroe anónimo, o que con mayor claridad lo representa en todos los poemarios de Dionisio Aymará es, a nuestro ver, el loco, el alucinado —poética-sujeto de *Aconteceres del alucinado*—, más cercano a la entraña, al grito, a la soledad de la nada, al abismo de la ceniza que borra hasta la última luz o reflejo de la luz del rostro, de lo que vela y guía u oscurece de pronto todo al ver ese acaecimiento.

La construcción de personajes aislados, solos, encerrados, dentro de sí mismos, condenados habituales por la historia del mundo, se articulan en la figura del alucinado. La construcción de la evasión maravillada del tormento, consecuencia de la desgracia en el amor. Es como si los ideales más altos del comunismo, de la solidaridad, de la fraternidad de los desposeídos, fuese una responsabilidad marginal relegada a la figura del alucinado, el místico lumpen proletariado que, al no poder ayudar, se autodestruye o escribe.

La esperanza golpea y se eleva, furiosa, ternura de rabia, cólera encendida de ideal ebrio y fulminante. La exigencia de los valores del

---

24 *Op. cit.* Soren Kierkegaard.

hombre en la poesía de Aymará es alta, desgarrada, es el hombre que se quema. ¿Acaso toda su poesía no es la epopeya de la purificación?

#### IV. Los vocablos iracundos del héroe anónimo

*Pero no tocan sus orillas,  
nunca,  
no tocan su silencio,  
no llegan nunca a interpretar sus símbolos,  
no pueden ver la llama que se alza del fondo  
del rumoroso corazón de este hombre.*

D.A.

Existe un estado germinal de la angustia y la agonía que se resiste a ser nombrada, porque su nada imposible atraviesa al hombre en toda su ultimidad, condenándolo al silencio ciego de su sangre detenida. En ese estado germinal la sustancia de la sombra es en sí misma el signo que enlaza el mundo con el hombre, porque en su desaparición el rostro del hombre es la última verdad, la existencia del fondo de cara a la muerte, la ausencia de signo revela la presencia de la muerte como rostro. En ese estado germinal y/o marginal, en esa gran noche, el desamparo es indestructible, entonces el alarido surge como relámpago recorriendo las sombras de la infinita garganta; a veces logra ser un poco más que canto, coronando las tinieblas de su perdición. El canto es la defensa contra la muerte, ceniza emancipada el hombre revienta con su furia más allá de la dignidad visceral: el grito.

El tono de sus poemas, por ejemplo, en el alucinado, son como llamaradas insomnes, son como despavoridos, arden en su lectura, son zarpazos, golpes secos de puertas o de tumba. Dios es la última miseria, lo que queda. La poesía de Aymará es real, ¿Qué es la realidad para Unamuno? Yo diría que la realidad es cóncavo espanto, el presente de no pertenecer sino al escombros, la única salida:

aullar, gritar, romperse en alaridos, denunciar la existencia ante la existencia, declarar el fondo con las últimas palabras que nos cede la última muerte desde la álgida nada donde nadie regresa sino a fuerza de lágrimas y sed. El poema en Aymará es una resurrección, o por lo menos los poemas que traslucen en su devenir agónico el drama de arder y arder vivos para nadie entre nada. El poema en Aymará es la muerte anónima, desplazada, el terror abismal de ser hombre sin dios y dios sin hombre. La agonía de vivir sin un *para qué*. La paradoja triunfal del pensamiento de Unamuno.

Yo estaba cerca de los vocablos  
iracundos,  
el ademán rebelde  
y los hombros sangrantes del alucinado.  
Tengo la certeza de que nunca  
noche alguna conoció más terrible castigo.  
Tal era la atmósfera de las imprecaciones  
y tal era el rencor sepultado en el corazón durante largo tiempo.

Tales eran las manos vencidas, las manos  
impotentes,  
abandonadas como una oración que nadie escucha.<sup>25</sup>

En el libro de sonetos de Aymará *Todo lo iracundo* advertimos en el título de varias de las composiciones el gesto honorífico de ciertos nombres célebres de la lírica castellana, continental y nacional, como por ejemplo Francisco Quevedo, César Vallejo y Manuel Felipe Rugeles, entre otros. Con este canon aymariano de la poesía se propone una plataforma ideológica de lo que es para el poeta tachirense la esencia de la poesía. En un soneto titulado “Ciertos poetas” critica el oficio del poeta en ciertos ámbitos donde

---

25 “Voz del alucinado”, página 157 de la presente edición.



la aparente y fingida libertad de la creación se termina confundiendo con la absoluta ausencia del compromiso social, humano:

No perturba un clamor su paz creadora  
ni una lágrima el muro que se cierra  
la soledad que ayer no más cantaran.

Como si no vivieran esta hora,  
como si no estuvieran en la tierra,  
como si nada vieran ni escucharan.<sup>26</sup>

La crítica reivindica a su vez la emancipación humana de la sensibilidad poética, la desnudez del nervio vallejiano de la compasión y el dolor de la injusticia. El soneto de Aymará es pregón que se convierte –sin ser notado– en panfleto.

De la métrica sonora, la proclama-soneto: denuncia y clamor, no sentimiento, aunque sí, de lo uno y lo diverso. Lo iracundo como totalidad formal reclama al mundo –desde su composición– lo fragmentado por causa de la desigualdad y la miseria. El soneto es justicia métrica que alegoriza con gesto simultáneo la medida de su dolor y de su compromiso. Leamos un fragmento del último soneto del libro, “Epitafio”:

Vivió con su destino siempre en guerra  
como se debe, así se pudra todo  
sin sonido debajo de la tierra.<sup>27</sup>

El anhelo de precisión sonora en la forma poética suple el ideal del dolor por la pasión última del hombre atribulado por su condena de ser hombre. La poesía si cabe en la existencia cuando resiste

---

26 “Ciertos poetas”, página 245 de la presente edición.

27 “Epitafio”, página 258 de la presente edición.

ante aquello que amenaza la capacidad de existir, se enuncia como “desvalida verdad”. Verdad menguada, pero verdad al fin, resiste moribunda en la ceniza de su voz:

Toda la ira y la amargura juntas  
en una sola voz innumerable  
cansada de oraciones y preguntas.<sup>28</sup>

La funcionalidad del soneto se revela en las raíces de la protesta y de la indignación emanada desde la heráldica de su corporeidad. Su preocupación existencial por el hombre, en cuanto ente sufriente y combativo, adopta con el soneto una intención de canto-filosófico, de pensamiento sonoro, de cuerpo musical *crítico*. Declaración de un corazón rencoroso de luz que fluye en salmo con la rima del cuarteto. La unidad ideal entre la estructura y el contenido propio del buen soneto, afirmado desde su silogismo lírico con la angustia que no cesa en las venas de la armonía.

El soneto que cultiva Aymarà es el soneto de Francesco Petrarca, cuya cima formal apreciamos en el libro *Il canzoniere*, cuya composición es la siguiente: ABBA-ABBA-CDC-DCD. Si tomamos prestado del discurso de la lógica el orden del silogismo, tendríamos que los primeros dos cuartetos corresponden con las primeras dos premisas (ABBA-ABBA) y la conclusión con los tercetos restantes (CDC-DCD). El soneto así se enuncia –desde su entonación en silogismo lírico– un ansia de verdad: el orden inmanente de validez en sus postulados rítmicos. Leamos “Arte poética”:

Junto a cada dolor la poesía:  
la certeza más honda. Contra todo

---

28 “Desvalida verdad”, página 248 de la presente edición.

lo que humille o lesione de algún modo  
al ser humano en su terrestre vía.

Contra el odio que mana noche y día  
la verdad de la muerte sin apodo  
y el fulgor de la sangre sobre el lodo  
traspasado de oscura rebeldía.

Contra la sed y el hambre milenaria  
contra el coro que canta en la espesura  
al compás de la música honoraria.

La poesía, larga quemadura,  
pávida voz, diadema planetaria,  
hecha toda de cólera y ternura.<sup>29</sup>

El lenguaje de Aymará nace de la humildad martirizada que nace de la muerte: lenguaje sencillo, humilde, sobrio, natural, ingenuo, franco, severo. La humildad de su lenguaje es coherente con su poética, con lo que defiende. ¿Y qué defiende Aymará? La justicia de ser Hombre —aún en su contradicción más desgarradora: dejar de serlo, que es también serlo desde su agonía de resistir para seguir siéndolo—:

Por eso callo ahora  
Para no ser simple cólera o nada  
Para buscarme para hallarme con todo mi silencio<sup>30</sup>

Existe una división entre lo que el poema expresa y lo que pudo expresar; es decir, existe una división entre lo que es el poema y la

---

29 “Arte poética”, página 240 de la presente edición.

30 “La búsqueda”, página 216 de la presente edición.

imposibilidad del poema; en la certeza de la muerte cotidiana y, a la vez, su condena en las palabras. Ante la imposibilidad de mirarse en el rostro amado de la ternura, las palabras devuelven su nada a su ausencia de rostro. El destino es una condena, la imposibilidad de salvarse es agónica defensa de la llaga, el patetismo explícito de sus versos revela en la sinceridad de su angustia un rostro lacerado por la ausencia de significación. Aymarà no busca el fulgor de la imagen, como ocurría en la mayoría de las tendencias poéticas de la época, no, sino el látigo de una certidumbre:

No eres  
no podrás ser jamás toda la vida en un instante  
ni toda la muerte  
de golpe  
porque debajo de tu piel creció el odio  
el eterno castigo  
y fuiste solo llama de rencor y deseo  
látigo y tiniebla al mismo tiempo.<sup>31</sup>

“El poema se construye con certezas irreconciliables”, dice Aymarà, no con imágenes. El poema es una herida. El horror de ser un espejo negro, de no verse, de no encontrarse, sin ternura y sin amor, es la condena de la escritura, es el desarraigo innominado. Nombrar ese espacio desgarrado de orfandad es tan imposible como vivir, entonces, el poema enseña su rostro de ceniza, su definitivo rencor que no miente, sus uñas, su carne y su hueso, su barro resonante, su llaga, su muerte. Ya bien decía Wallace Stevens: “El lenguaje es un ojo”.

Ante la imposibilidad de hacer justicia con la propia mano se nos muere algo en el rostro que nos impide vernos con verdad. Las palabras no alcanzan para ser martirizadas –como en *Trilce*

---

31 “Castigo o soledad”, página 217 de la presente edición.

desde su desarticulación inmanente en la invención arbitraria de neologismos— si no alcanzan su cenit en el clamor dirigido de golpe en golpe contra la nada en un lenguaje desprovisto de giros estilísticos complejos, de allí su distancia radical con la poesía venezolana de esa época sumergida en una búsqueda de reinención y depuración del lenguaje; ya que en su insuficiencia lírica de significación aparente, como en su desolada exposición idiomática por lograr la desnudez del último rostro, roza los *vocablos iracundos*, alarido que diría cualquier hombre común que sufre, dice el poeta: “el hombre de ciudad, el carpintero, por ejemplo”. La cercanía con el hombre de carne y hueso desde su lenguaje se logra a través de lo que hemos llamado *escritura física*, los mapas lingüísticos del dolor. Entonces hablaríamos de un lenguaje que es coherente con la agonía y su imposibilidad de expresión, aunque ciertos versos lleguen al patetismo e imágenes menores en refulgencia revelen su urgencia de denuncia, es su sinceridad la ingenuidad lacerada del que no se ve y apenas alcanza a gritar desde el fondo.

La soledad del estruendo es nuestra incompreensión, la desdicha de ser en sí lo último, un yo anónimo que persiste con su muerte y su ausencia frente a las cosas que alguna vez fueron amadas, frente a la otra muerte que lo acecha desde más allá de la ternura transitable. El estruendo mudo de Vallejo es traducido en su lenguaje sin ripios, frontal y claro como un cuchillo; el sí mismo reventado más allá de la miseria, la pasión de no verse y no encontrar consuelo ni en Dios ni en la amada ni en nadie. La fidelidad del infierno, la condena como salvación, la imposibilidad de salvarse es, en su humilde ceniza, el porvenir del Hombre, el hombre que nació de su muerte más cercana, que nació para morir otra vez entre las cosas, entre la multitud, entre los libros, entre los papeles, entre toda la verdad que ya no es verdad para la sombra del hombre anónimo que agoniza en las ciudades, perdido, único, hurgando en

la basura de su humanidad lo que queda, el residuo, el átomo, lo ínfimo, la “luminosa miseria”: la esperanza.

DANIEL ARELLA

EL VALLE, 11 DE SEPTIEMBRE DE 2014.



MUNDO ESCUCHADO  
(1956)





## La eternidad, el hombre

Entre la noche súbita  
y el mar,  
entre dos gritos náufragos  
batidos por la sombra de los acantilados,  
entre un muro de amor que derrumbamos  
a fuerza de horadar su cal con lágrimas  
y una pared de odio que se nos cae sobre la ternura,  
con las manos transidas  
de esa orfandad que dejan flotando las palabras  
la intemperie de las desolaciones,  
caminamos al fondo de nuestra memoria,  
vemos caer sobre la tierra inerme  
nuestra humana estatura, destruyéndonos,  
nuestros humanos ojos,  
consumiéndonos  
nuestros pasos atónitos, tenazmente olvidados, persiguiéndonos.

Hay un sordo rumor que desgarrar el espacio  
y siega la canción de los labriegos  
en los surcos inermes.  
Hay una voz herida sobre el campo arrasado.  
Hay tantos hombres solos con la muerte.  
Tantas mujeres atisbando detrás de las ventanas  
el rostro hermoso y triste de su amor que regresa.

(Las ciudades quedaron  
atrás, entre la niebla sepultadas.  
Los caminos huyeron lejos de las aldeas  
y en la puerta de cada casa había  
un niño abandonado contemplando la muerte de los ángeles).

Sin embargo, aún nos queda  
una mirada ilesa,  
una profunda luz entre las venas,  
para instalar el alba  
en cada sitio amado,  
en cada espiga, junto a cada muro,  
junto a cada dolor o piedra, en cada labio  
terrestre y dulce  
y en los árboles hondos  
como la noche misma que resbala por ellos.  
Aún nos queda una brizna  
de voz, un aire trémulo  
de gozo en la garganta,  
porque estamos doblados hasta los cabellos  
sobre la piel morena de los campos,  
rodeados de invisibles gestos amorosos,  
de seres que nos llaman y responden.

Sin embargo, aún nos queda en la voz  
un gozo trémulo  
para cantar la hermosa presencia de la tierra  
fecunda y nutrida por el hombre  
edificada en sombras por el hombre  
y por el hombre alzada  
en cenizas y lágrimas y arcilla de esperanza,  
en pura sangre suya construida.

Ya para qué la muerte viene a talar de golpe  
la luz cordial, herida de un dulce sobresalto,  
con que una tarde alegre descubrimos el mundo,  
si en cada surco abierto  
nuestras manos sembraron una canción, un gesto  
de amor, una actitud de compañero,

la certidumbre hermosa de la espiga,  
del fruto  
que ha de brotar un día sobre toda la tierra.

Ya para qué la muerte.

Si un día volveremos a morar en la tierra,  
transfigurados, confundidos,  
en la carne y el sueño de un hijo interminable  
o en el rumor eterno  
de la espiga o del árbol  
que ha de subir gozoso desde nuestra ceniza.

## Poema o soledad

Para llevar el alma hasta sus estratos más profundos,  
hasta la llama última en que se quema  
permanentemente,  
basta empapar los ojos un poco en el recuerdo  
en la noche sin lámparas o en la soledad  
en el amor  
que es como la soledad, el recuerdo o la noche  
cuando caen de súbito sobre los párpados.

Basta cerrar los ojos  
todavía mojados en su luz subterránea  
y abrirlos a un espacio de cenizas y lágrimas.

Basta oír a distancia  
el rumor olvidado  
de una edad sumergida en la sangre,  
a cuya ardiente sombra  
cuerpos llenos de amor deshabitaron  
los sueños que una tarde quedaron para siempre sin nadie.

Para llevar el alma hasta la raíz  
de su oscura agonía,  
basta atender los brazos como nubes o lámparas  
a ese espacio en que alguien  
ya no espera  
ni una palabra  
de esas que abren de pronto un mundo nuevo.

## Poética

Tus ojos con un ruido de olas  
sepultado adentro,  
con un cielo precipitado  
de paloma muriéndose olvidada  
sobre el último alero del mundo;  
tus ojos de navío en zozobra,  
revelados de golpe  
como ciertos gritos anónimos en la madrugada,  
se escapan de sus órbitas,  
caen de ti, que solo permaneces  
con el oído, el tacto, los cabellos,  
olorosos a brizna y estériles recuerdos,  
alargados en aire, en humo ardiente,  
llama a llama abrasando esa atmósfera de lloradas aldeas  
que circula en tu voz  
cuando sueltas las manos de tus oraciones.

Dispersa tu mirada con sus enredaderas  
y sus ríos desmesurados.  
Deja que fluya entera como los bosques en el agua.

Libérate corriendo fuera de tus párpados,  
encima de los seres que rodeas tenazmente.  
Eres único y cierto, y eso basta.  
Eso basta para que encierres en tus brazos  
ese espacio de amor cotidiano que te pertenece.  
Hablas como tú mismo.  
Al fondo de tu pecho preparas tu voz desorbitada.

Escucha tus pasos atónitos  
cruzándote las venas,  
andando en la noche que brota de tu cuerpo.  
Tus pasos buscando el instante  
que te espera escondido en la fiera penumbra  
que invade las alcobas  
donde los desconocidos  
se despiden un poco de sí mismos.  
Tus pasos buscando el instante de tu muerte.  
El día de tu muerte escondido en su lecho de  
piedra.

Acerca el oído a la lenta colmena de los días.  
Detrás de tus palabras escuchas crecer los horizontes,  
los dulces campanarios que escalan  
el musgo de los años,  
el pálido latido que cae de tu pecho  
incendiando el espacio que se ahonda en tu sien.  
Alzas tu voz henchida de oscuras tempestades.  
Te escuchas a ti mismo y te vuelves  
a tu sitio de origen.  
Allí donde te mueres sordamente.

## Poema del retorno

A cada instante vuelves a mí transfigurada  
–brisa, suspiro, lumbre,  
renovada presencia–  
dulce viajera experta  
por las rutas del aire,  
solamente tú sabes el camino del sueño.

En tus brazos de niebla  
se adelgaza la tarde  
y hay un vuelo indecible de palomas  
en fuga  
paralizado en tus largos ojos ausentes.

Puedo esperarte ahora  
para siempre, tranquilo.  
Nadie podrá llevarse las doradas espigas  
de tus miradas remotísimas.

La tarde tristemente  
se diluye en el aire  
y en la noche que torna de la ausencia,  
habitada  
de rumores, y sombra, tu recuerdo infinito,  
a fuerza de dulzura y distancia  
corta la luz de las violetas y la frente que te ama.



## Elegía de la voz deshabitada

Siento mi voz viajando por submares de llanto  
y me vuelvo a mí mismo  
cada vez más lejano.

Me asedia el estupor de la noche que horada  
con sus lentas espadas  
el costado del día.

Soy un campo crecido de insaciadas raíces  
donde la muerte labra  
los minutos inermes.

Arcilla atribulada.  
Sollozante materia.  
Grito herido rodando sobre el surco del tiempo.  
Por mis hombros resbalan cabelleras oscuras.

Miro en torno  
y los ojos  
ni una imagen recuerdan.

Qué rumor sumergido de incendiados navíos  
asciende por mis venas,  
más allá de mi sangre!

Qué soledad de todas las aldeas vacías,  
sin corazón de llamas ni marea de sombra!  
Con el ciego clamor.

## La encendida verdad

Alucinado.

Ciego

como un hombre en desvelo,  
perdido entre las luces de un pueblo  
abandonado,  
deshabitando imágenes al fondo  
de los ojos,  
huyendo tenazmente  
desde todos los sitios del olvido,  
voy hacia donde nadie podrá medir los ámbitos  
de la voz con que canto,  
desde un país sin nombre  
rodeado de vastas soledades  
hasta la sumergida ceniza de mi sangre.

Cuando lleguen

los últimos navíos del atardecer  
y las manos de las mujeres se alcen  
como una oración de jazmines unánimes,  
encendiendo la luz de los recuerdos  
junto a las ventanas,  
desandaré mis pasos,  
mis miradas oscuras,  
mi soledad también debajo de las lámparas.

Por todos los caminos buscaré su presencia,  
porque estarán dispersos  
por todas las esferas  
su infinito latido, su desatada fuerza,  
sus brazos desolados llenando el universo.

Con qué vigor, entonces,  
la vida por mis venas soltará su galope  
delirante  
de llamas  
y llenará mi pecho de profundos luceros,  
para que suba el alba  
sangrando hasta los labios!

Con qué voz derramada de los labios,  
con qué alta melodía en la voz  
hablaré por el hombre,  
por un ser sacudido de misterio  
y asombro,  
por su sombra extendida largamente en la tierra!

Ahora,  
como un árbol talado,  
como una voz ardiendo,  
total, abandonado sobre el campo,  
cae sobre mi vida  
la encendida verdad de mi destino.

Nutro el fuego que se alza poderoso  
de la muerte constante.  
Me revelo en el hombre  
—labriego, marinero,  
obrero con el himno de la fragua  
en el pecho—  
doblado por el peso de tanta eternidad  
arrojada a sus hombros.

Entre la luz incontenible  
que brota sin medida,

de mi verdad,  
nuestra verdad,  
y el mundo,  
hace saltar estrellas mi corazón efímero.  
Mi corazón que os habla de una luz profundísima.

## Nocturno de la soledad y la esperanza

Cuando marchamos en la noche  
como si buscáramos  
algo perdido  
y nos vemos de súbito vagando sin objeto,  
sembrando tristemente  
sobre la tierra estéril nuestros pasos  
vacíos,  
entonces, el silencio,  
la soledad que tiembla entre las hojas,  
caen sobre nuestros cabellos y resbalan  
por nuestro ser —oh pálido latido,  
oh desvelado fuego de nostalgia en las venas—  
mientras sobre la arena se desbordan  
nuestras sombras desnudas  
y sentimos en torno de nosotros la muerte impenetrable  
deshabitando imágenes, sitios, horas perdidas.

Con los brazos colmados de esas luces errantes,  
solitarias,  
escapadas del fondo de remotas ciudades  
donde un día dejamos un poco  
de ternura olvidada,  
nos hallará como antes,  
erguidos en la niebla,  
la aurora que se acerca por las altas colinas  
de puntillas, descalza entre el rocío,  
para no arrebatarnos ese resto de sueño que nos queda.

Los que andamos en medio de la noche sin lámparas,  
sin la presión alada

del amor en las manos,  
ciega ansiedad girando bajo la inmensidad,  
los que podemos escuchar sobre la hierba  
húmeda  
ese ruido que hacen las lágrimas  
detrás de las paredes,  
sabemos por qué, a veces, las palabras  
se desnudan en gritos,  
por qué hay tanto dolor en la tierra  
sepultado en el pecho, desterrado del canto,  
por qué mueren los ríos,  
en los ojos oscuros de los hombres.

Hemos volcado todo el corazón  
desmesuradamente  
sobre el pecho recóndito del mundo.  
Convivimos con lentos marineros  
y labriegos huraños  
en cuya voz mojada de matinales lluvias  
la ternura del campo maduraba.  
Cruzamos con alegres vagabundos  
por caminos y aldeas.  
Compartimos la noche con los desheredados.  
Sorprendimos el alba en las ventanas  
de las casas humildes  
y atardecimos con los pescadores  
a la orilla del mar y sus asombros,  
sobre la tierra,  
en plenitud de amor y entre los hombres,  
hemos volcado todo el corazón.

## Salmo del hombre y su destino

Desde aquí, desde el fondo de la alcoba donde yerran mis brazos,  
mis pisadas oscuras,  
mi soledad de ceniza sin lágrimas,  
mis ojos interminables, ebrios,  
consumiendo sus últimas hogueras en la noche,  
desde aquí, donde te hablo con palabras  
cordiales,  
puedo escuchar el eco de tus pasos,  
la voz de las pequeñas criaturas que saludan  
tu profunda actitud,  
ese rumor tristísimo del aire en tus cabellos  
cuando, fuera de ti,  
junto al sereno corazón de los árboles,  
marchas bajo la sombra  
de los astros  
con un himno de amor sepultado en el pecho.  
Crece la soledad sobre la tierra,  
sobre el espacio herido por tus pies solitarios.

Miras en torno tuyo la opulencia de los campos desnudos  
donde cada mañana el rocío  
enciende sus pequeños luceros repetidos  
y tus ojos abrazan a los hábitos,  
ruedan  
sobre la dura tierra donde van a morir.  
Pero escucha un instante la escondida del mundo.

Todos los seres, todas las cosas  
en desvelo  
cerca de ti palpitan con tu propio latido.

Si acercan el costado hacia el lado del viento,  
a la encendida memoria atmósfera que circunda tu frente,  
tus palabras,  
tu gesto de marino en naufragio,  
escucharás el pulso de Dios entre las hojas,  
su claro poderío  
restaurando la savia  
que brotó de las venas de todas las espigas  
degolladas  
su aliento propagándose en el alba,  
en el mar, la noche que emerge de los sitios  
donde posas tu cálida mirada irreparable.

Para ti, que conoces  
ese secreto idioma  
que no entienden los hombres cuando, ciegos,  
se alejan de sí mismos  
y destruyen los campos  
y horadan el hermoso silencio de la noche  
y perturban el sueño de los niños  
y sorprenden el alba instalando la muerte,  
sembrando sus oscuras banderas de exterminio  
allí donde los surcos esperaban  
el don de la semilla;  
para ti, todavía los árboles frutecen  
y las noches maduran  
y los ríos  
se abrazan a la tierra,  
y para ti, que entiendes su colmada ternura  
la vida nace igual cada mañana.

Acércate a la dulce substancia de las cosas  
que te rodean y ponles tu infinita



certidumbre de amor,  
y te hallarás en ellas habitándolas  
y nutriendo su entraña, su recóndita luz,  
con tu profundo ser multiplicado.  
¿No escuchas, ahora mismo,  
la voz menuda de la hierba  
que fluye mansamente?  
¿No escuchas la oración de la llovizna,  
el palpar oculto de las flores  
y la lengua del agua?  
La vida está naciendo poderosa  
alrededor de ti cada minuto.  
No estás solo en la noche.  
Óyeme junto a ti, junto a tus pasos.  
Hombro con hombro marchó  
contigo, compañero.  
Marino, pon tu oído junto a los altos mástiles  
y escucharás la música del mar y sus navíos.  
Acércate, labriego, a tus espigas,  
a tu colmado mundo de harinas y dulzura.  
Yo necesito amigos,  
compañeros, hermanos.  
Yo, como tú, conozco los racimos de sombra,  
las raíces oscuras  
de la desesperanza,  
la noche que se cae en nuestros hombros  
como un árbol desnudamente solo talado sobre el campo,  
como nosotros mismos nos caemos  
sobre el musgo perenne del olvido,  
como nosotros mismos  
nos caemos  
en el amor, al fondo de los bosques,  
sobre la tierra, un día, para siempre.

CLAMOR HACIA LA LUZ  
(1959)



## Invitación al canto

Así cantemos la certeza  
de vivir  
con los brazos en alto  
y con la frente limpia bajo los soles de verano  
la fuerza de la tierra nos infunde su oscuro  
poderío  
como a los campos en las noches de las germinaciones.  
El aire prende a nuestras células  
la llama de la vida  
profundamente. El aire cuyo cuerpo aspiramos  
para sentir el pulso de los astros y el aroma terrestre.

Así cantemos: con el corazón colmado de árboles,  
madrugadas, rocío.  
De pie sobre los pastos verdes y la lumbre del agua,  
junto a los animales que habitan en los montes  
y retozan felices,  
ebrio del suave olor de las resinas  
que las brisas expanden.

El día fluye lento,  
sosegado,  
purísimo,  
sobre nosotros, fluye como una miel dorada.  
Lo amamos en su túnica de luz y en sus ojeras  
de violeta cegada por su propio reflejo.

Así cantemos desde el alba  
hasta la noche primitiva y hermosa  
con vegetales arpas

y voces cuyo rastro no olvidan los más largos caminos  
y con amor  
como se da la espiga a la mañana.

Las nubes pasan, altas,  
el mar, los días ávidos.  
Nosotros somos tierra pasajera y cautiva  
y atados a la tierra transcurrimos  
de llama en llama, ciegos,  
y perdidos.

Hay olas de pavor, hay todavía  
destrucciones y llanto.  
Hay puertas que se cierran implacables  
y mendigos de pie bajo la lluvia.

Así cantemos, sin embargo,  
erguidos sobre el puro corazón de la vida:  
con todo el ser gozoso  
de cumplir su destino  
junto al dolor y junto a la esperanza.

Así cantemos sin cesar. Mañana  
conquistarán los hombres lejanísimos astros  
y sembrarán ciudades y caminos  
en sus calladas extensiones y otros mares serán  
cruzados por navíos y canciones.

Así cantemos sin cesar  
mañana,  
cuando la muerte llegue, nos hallará cantando.

## Esto somos: El Hombre

Este hombre tiene un corazón de ceniza  
tristísima.

Un corazón de estopa  
silenciosa y amarga.

Un vano corazón, algo que muere y muere  
noche a noche,  
terriblemente solo, como el mar,  
como un hombre  
frente al mar y su sombra.

Los que a su lado pasan son los hombres que llevan  
sobre las sienes que el verano enciende  
el signo de los ungidos  
y el resplandor de los himnos triunfales.  
Pero no tocan sus orillas,  
nunca,  
no tocan su silencio,  
no llegan nunca a interpretar sus símbolos,  
no pueden ver la llama que se alza del fondo  
del rumoroso corazón de este hombre.

De este hombre que vive alrededor  
y al fondo de nosotros, en desvelo.  
(El huracán golpea  
su corazón de estopa triste, alegre).  
Vedlo terriblemente solo  
como una estatua en la mitad de un bosque.  
(De tanto ver el mar se fue quedando ciego.  
De tanto ver el mar).

Este hombre que somos  
en lo más hondo de nosotros  
tiene la voz herida por secretas ortigas  
y los brazos colmados  
del vacío del mundo.

Este hombre que somos  
de la sangre a los sueños,  
del silencio a la carne, de la pena a los huesos.  
Este que nos señala desde dentro,  
que busca su olvidado corazón por las calles,  
que un día, en fin, sin una sola espada  
ni una sola pregunta,  
ha de vencer la muerte.

Este hombre somos. ¿Quiénes  
dirán su herida voz o desamparo?  
¿Quiénes de nosotros  
dirán su misma voz,  
pero con otra llama y otra sed y otra historia  
sangrante?  
Este hombre somos. Vámonos  
tras su sombra, sigamos su destino hechizado  
por una calle larga  
de la tarde, por una calle sola  
del invierno, entre nubes  
que bajan a beber soledad en sus ojos.

Mariposas oscuras, sus pisadas lo llevan  
¿hacia dónde?  
Alguien llama en la sombra.  
Alguien sigue sus pasos  
hacia mustios faroles  
que sangrando apuntalan sobre nieblas la noche.

Hacia el mar, hacia nunca,  
remotísima huella, corazón, llama viva.  
Ciega espada de llanto.

Este hombre que somos  
sin saberlo, tan frágil,  
tan efímero y solo,  
tan silencio, tan polvo, tan mortal pesadumbre,  
y sin embargo poderoso como los dioses  
y como la ternura en el corazón de los humildes.



## Cántico para el hermano

Hermano, hermano, escúchame  
en tu asilo terrestre,  
en tu noche más alta,  
en tu más defendida esperanza.

Tu barro soy, te grito.  
Soy tu lengua: No importa que la muerte  
ande mañana cerca.

Aquí, detrás del nombre,  
está tu hermano. Escúchalo.  
Más allá de la carne,  
más lejos todavía del agrio desamparo  
y la solemne  
y miserable estatua en que me erijo  
y caigo cada día.

Es cierto que el olvido  
vendrá mañana.  
Ahora  
la alegría rebosa inmensamente  
de nuestros corazones victoriosos.

¿Qué importa el latigazo  
del mal que no perdona,  
si todavía hay gentes con luz dentro del pecho  
y campos y ciudades  
por donde el hombre deja sus pasos olvidados?

¿Qué importa que la muerte  
venga mañana y queden nuestros cuerpos sin nadie,  
si ahora somos llama,  
clamor,  
himno de júbilo,  
y una sola, una larga claridad por las venas?  
Hermano:  
soy tu hermano.  
Tú y yo somos el barro y la esperanza.

## Origen y elegía

De átomos, de vulnerables, de tristísimos  
átomos,  
de la misma materia o sombra,  
casi de aire estamos hechos  
de átomos, de movimiento solo o de alarido,  
los hombres y las piedras  
y el vegetal asombro de la espiga que se alza  
poderosa.

De átomos, de espacio y tiempo, de átomos  
estamos contruidos  
el mar con sus moluscos y sus algas,  
la ceniza,  
los árboles,  
nosotros.

En el clamor de la primera noche,  
duro viento de angustia o sombra,  
en un primitivo clamor está el origen.  
El mar tiene, por eso, voz de súplica  
o llanto.  
Los árboles, por eso, desamparo.  
Nosotros mar,  
latido,  
soledad.

De átomos, de vulnerables,  
de tristísimos átomos estamos hechos  
los hombres desde siempre.  
Pero aún más, pero más todavía

los de hoy,  
los que andamos perdidos  
en la implacable noche de esta edad.

De átomos. De vulnerables átomos.  
De puro movimiento  
y eternidad estamos hechos.  
Como el amor, indestructibles,  
y fuertes como la certidumbre  
de Dios en la noche del hombre.

## Canción

Aquel mar, lo recuerdo,  
aquel amado mar:  
su largo beso,  
sus cabellos como una cascada de música  
salobre,  
el aire que vagaba por sus hombros,  
la ternura o la luz  
que en el verano  
de su frente volaban.

Aquel mar, su nocturna agonía,  
sus ojos incesantes,  
su oleaje de sueños,  
su dulcísima flora.  
Lo recuerdo, rodeándome  
total, interminable,  
oh mar ya solo mío  
y de mi sombra que pasó por sus olas  
llorando.

Aquel amado mar.  
¿No volveré a su orilla conmovida,  
a su sal, a su lumbré?  
¿No volveré a su cálido silencio,  
a su sueño, a su sangre?  
¿Será destino, me pregunto, el olvido?  
¿Seré yo solo  
el que, empiece a morir  
en el amor, yo solo?

¿En vano, todo en vano?

¿En vano, será en vano  
todo este afán de repartir la luz entre nosotros?

¿Este llevar el pecho abierto a la ternura  
y a la verdad  
y al soplo de la belleza más profunda y amada?

¿En vano este buscar desoladoramente  
la puerta de la dicha?

¿Este estrechar el corazón de Dios,  
sentir su vivo pulso  
en la mano y la cálida unidad de los humildes?

¿Este buscar la claridad total, su invocado sosiego,  
por entre túneles de corazón y ciegas llamas  
para siempre?

¿Será en vano este largo camino  
de la vida a la muerte,  
de la muerte al amor y a la resurrección?

¿Este mirar el mundo por un instante solo  
y comprenderlo para siempre y ser su imagen?

¿Este llamar las cosas por un nombre nuevo  
y apreciar su tamaño solamente  
por la cantidad de luz que llevan dentro?

¿En vano, todo será en vano,  
y nosotros, nosotros no seremos fuego,  
propagadora lumbre,  
eterna vida y soplo de infinito y armonía sin fin  
y mundos no perecederos, girando  
en la órbita de Dios,  
como si nunca hubiéramos sentido un solo latigazo del odio?

# Cántico para olvidar la muerte

## 1

Dónde empezó tu alma a devorar ciegos espacios  
a consumir el cielo y la ceniza,  
a caminar por la memoria  
oscuramente,  
oh fuego profundísimo?

En qué nube incesante,  
en qué fuego profundo de la sangre,  
tu lumbre poderosa  
inició el crecimiento de los ocultos gérmenes  
que llevan  
los que amamos: la vida  
o el amor que nos llama ciegamente  
o la muerte  
y la frente amenazada?

## 2

Nada. Tu labio  
nada diga a mi sombra.  
Beso, sangre, poema, larga herida,  
certeza  
de nacer en tus sílabas y cantar en tus hombros  
y ser aire debajo de tus alas perennes,  
solo sentirse en los profundos ámbitos  
en huesos, carne y sueño,  
en lo más hondo de la vida basta!



Solo sentir tu lenta quemadura.  
Tu ardida voz. (El mar que contemplamos  
no fuera turbadora violencia  
o inmensidad sin ti.  
La noche, sin tu halo de misterio y asombro,  
no fuera noche, simplemente,  
o cálido silencio).

Toda la tierra tiene sobre su cuerpo el signo  
de ti misma,  
el dominio del hombre  
la perdurable huella de la luz sobre el barro  
y la profundidad de las raíces,  
solo por ti, primera claridad  
sobre la frente,  
sobre el mundo que vigilan los astros,  
oh largo soplo que la vida  
infundes,  
oh circundante llama!

### 3

Pequeños somos. De materia frágil  
estamos hechos.  
De metales livianos.

Pequeño miedo somos en la noche.  
Muerte llevamos dentro.

Somos la sombra, apenas, que propagan los cuerpos.  
Llevamos sangre o llanto por los túneles  
oscuros de las venas.

## 4

Pero tu lumbre llega  
y amanece en nosotros y, de súbito, somos  
astros, luces errantes, perdurables fragmentos  
de otra luz cuyo nombre  
no sabemos. Al fondo de nosotros  
empieza toda eternidad.

Al fondo  
de este barro, este ser, este latido,  
esta profunda claridad sin límites  
que heredamos de todos los que fuimos  
en el espacio y el tiempo  
donde, ahora, no quedan  
sino nuestro alarido y nuestra humana  
memoria desolada.

## 5

Posiblemente todo lo hemos sido algún día,  
en algún sitio, alguna vez lejana:  
conmovida ceniza, ámbito ciego,  
sangre  
sobre muros y puertas  
y sin embargo, cuánta lumbre ganada  
para el amor y cuántas  
soledades perdidas en la noche del odio!

Alguna vez lejana  
lo fuimos todo, acaso: unos recuerdos,  
una piedra, unos nombres,  
una secreta angustia,  
unos latidos corazón adentro,

una tierra que canta y una tierra que gime  
y un silencio  
y una última brisa de silencio.

Todo lo somos: diminuta arena  
o astro distante donde nunca se escucha  
el clamor de los hombres.

## 6

Cada minuto, cada hoja que cae,  
cada latido que se aleja,  
somos más de la muerte,  
oh poderosa, oh siempre rescatada ternura.

(Déjame que tu nombre  
diga una vez. Yo, para no morir, yo que conozco  
la nada de mi nadie,  
quiero decir tu canto,  
quiero arder en tu lámpara,  
quiero ser lumbre y vibración  
profunda de tu juego  
y no seré ceniza ni silencio  
sino después de haber cantado  
y haber sido tu lengua,  
tu llama y tu temblor completamente).

## El poeta

Ni revueltos cabellos.  
Ni trasmundos. Ni sombra en la mirada.  
Otros fueron creados  
para las roñas tristes  
en las casas heladas de metales y ricas  
maderas que olvidaron  
su origen vegetal.  
Ni una rosa en los dedos  
para las sonrisas de moda en la estación.  
Ni arpa en las manos para cantar los  
ojos dorados de las niñas.  
Solo corazón para sentirse humano  
y ser lengua del tiempo  
y voz del hombre.

## Las paredes

Entre las cuatro duras paredes donde siempre  
me esperan  
mis papeles, mis libros,  
mi álbum de recuerdos,  
rostros amados que me miran fijamente,  
cuando, a veces, lo abro  
para ser un poco  
lo que he sido: alto júbilo o sueño  
sin regreso;  
entre los cuatro muros que golpean mi voz,  
mi sombra pálida,  
mi espacio de agonía de donde fluyen días,  
noches,  
días tan negros como noches sin lágrimas,  
noches tan blancas como días sin nadie;  
entre la sorda cal, entre, las cuatro  
paredes implacables  
que caen sobre mí constantemente,  
ya no puedo con esta  
silenciosa contienda,  
no puedo ya con esta quemadura en la frente,  
con este duro viento que me dobla los ojos,  
ya no puedo con esta luz amarga,  
con esta soledad, con este hondo  
desamparo que hay  
entre las cuatro  
paredes donde mueren mis palabras conmigo.

## Poema

Como el espacio y el tiempo que conllevan  
Aquellos que se mueren por dentro  
en las horas de soledad y de duro silencio  
no escuchado.

Como quien pasa, súbito,  
sin oídos, sin párpados, por una calle larga  
donde los hombres huyen de sí mismos  
temerosos de una verdad o un sacrificio.

Loco pasea el hombre,  
el hombre nuestro.  
El que solo encontramos en ese instante mismo  
en que dejamos de buscarle.  
No le creáis, amigos.

Porque el labio que cae por el aire sin una quemadura  
profundísima,  
jamás podrá ofrecer una sola verdad  
a la sed de los hombres que le escuchan.

Vedle, perdido, solo.  
Pero no le escuchéis.  
Si la sombra que hacen sus palabras  
golpeará sin término vuestros oídos,  
no quedaría nada dentro de vosotros.  
Nada, sino los ídolos.

Aquellos que hace millones de años  
empezaron a caer definitivamente.

## Autorretrato

Un clamor, una viva quemadura  
sobre la estatua de la carne  
y el alma.

Una sombra en la tierra derramada,  
una voz sola; una perdida llama  
ardiendo sola,  
una frente sin rumbo,  
un caminar atónito  
entre el amor y el miedo.

Una ciega ternura y un desolado viento  
y un mar  
y una revuelta cólera  
y otra vez y otra y otra  
una ternura ciega.

Esto soy. Esta voz. Esta ceniza.  
Esto, no más.

Mañana  
no escucharéis mis pasos en la tierra.

# Clamor hacia la luz

## 1

### El despertar

En la inminente noche de los ídolos,  
después de tanta sombra caída sin rumor  
sobre mis hombros y los tristes cabellos  
de los hombres;  
a quienes aún llamo mis hermanos  
lo mismo que a los árboles, el rocío o la luz,  
el fuego profundísimo y el viento poderoso  
en que icé hace mil años  
mi tremendo alarido  
como una bandera largamente humillada;  
en esta noche de los ídolos,  
temeroso,  
olvidado,  
me despierto y me encuentro de súbito  
con ciudades oscuras,  
con grandes barcos como las ciudades,  
con edificios, torres y crueldades alzadas  
como luces punzantes  
contra los ojos de los astros más desprevenidos;  
me despierto y escucho  
el latido metálico de los aeroplanos,  
el adiós impasible de los trenes  
respirando  
pesadamente el grito de las máquinas  
que tiñe de humo y hace cada día  
más débil y pequeña  
la voz de los viajeros



entre quienes también  
yo cantaba,  
porque ahora no canto,  
no podría,  
no quiero cantar,  
sino gemir interminablemente  
más noble que esta noche en que abro los párpados  
y miro  
un mundo construido sobre acero  
y hollado por las potentes máquinas  
y el miedo  
que galopa por campos y jardines triturándolos  
y miro nuevamente  
y me asombran  
estas grandes ciudades sin ambición ni sueños  
donde la noche se hace cada día,  
y el día negro como la miseria,  
estos barcos sedientos,  
estos trenes diciendo ásperos adioses,  
este hierro, este acero,  
este metal cegante  
y esta luz de mercurio, diferente,  
de la amorosa aurora que ceñía  
las sienes –verde helecho perenne y derrotado–  
de las aldeas implacablemente  
destinadas,  
inermes,  
a morir y olvidarse  
como este mundo mío y desolado y hermoso  
desde el segundo día de la muerte.

## 2

### Los ídolos

En la noche,  
en su mano gigante en que ídolos  
y hombres  
confundidos y vivos todavía los unos y los otros  
y tristísimos  
todos,  
yo, habitante de un mundo perdido  
definitivamente,  
me levanto y escucho y echo a correr mis ojos  
con asombro y pavor  
por incendiados bosques,  
por grandes calles lúgubres y frías avenidas  
y muelles donde un día arribó la tristeza  
y resolvió quedarse con nosotros para todo el tiempo.

Cegados aún mis ojos  
por esa luz violenta que se escapa  
desde todos los ángulos donde caen  
amargos,  
yo también quiero huir, quiero saltar los muros  
del espacio y el tiempo, ante el asedio  
de las falsas estatuas  
que vigilan la tierra en que hace siglos  
se arrodillaba el hombre  
y se doblaba  
lo mismo que una espiga,  
hasta poner su oído sobre el musgo  
para escuchar el vegetal latido  
de la vida terrestre.

Me despierto en la noche  
donde yacen,  
después de la contienda milenaria,  
barro solo de edades cuya luz ya no basta  
y primitiva fuerza superada,  
los dioses  
en que el hombre creyó vencer un poco de su muerte  
y un poco de su miedo y de su sombra  
y un poco de su hermoso y tremendo desamparo  
y un poco  
de su antigua impotencia,  
y miro en torno mío:  
muerte y miedo  
y un súbito aletazo de soledad y muros  
que se alzan y ciegan implacables  
la desolada y última esperanza.

En esta aura noche  
que se nutre de todo el estupor, de todo  
el llanto o sangre  
desde siglos y siglos,  
me despierto y escucho las ciudades, los puertos,  
las aldeas crecer  
con su definitivamente humano poderío.

### 3

#### El Castigo y la Muerte

Miro hacia adentro del recuerdo. Así era.  
Así es todavía.  
El sol lame los campos y las calles  
y juega con los niños  
y las mujeres dejan sus manos

en las flores que arreglan sobre el lino purísimo  
donde el amor sin sombras se multiplica y se reparte.

Qué ráfaga de luz rompió los tímpanos  
del mundo, así, de golpe brillantísimo  
y áspero!  
Confundidos  
el hombre y las tinieblas  
de súbito quedaron.  
Qué súbita la muerte por el aire cayendo!  
Qué pavorosa cabellera tronchada  
por el cielo, de pronto! Qué cegante luz  
sola de artificiales lunas  
sobre el hombre!  
Cómo el sol, casi humano, casi humana alegría,  
vagaba por las calles de la ciudad  
con casas y jardines,  
con muchachas aéreas  
canciones!  
Y un segundo después, solo un instante  
pequeñísimo luego,  
cómo el amor, las casas,  
la ternura, los árboles,  
se doblaron de súbito, materia casi humana  
energía que el hombre fue con sangre,  
con brazos, con afán, multiplicando,  
cada día,  
con barro de esperanza  
y largo corazón multiplicado!

## 4

### Después de la tiniebla

Desde entonces la soledad se hizo estéril  
y la memoria dolorosa y punzante  
como la piel del cactus y la voz, desde entonces,  
quemadura, temblor, helado viento!

Desde entonces  
tienen forma de herida la sonrisa y las flores  
y la frente el color del naufragio  
en la noche oscurísima.  
Los niños olvidaron las oraciones y los sueños  
y olvidaron la infancia, desde entonces.

Desde entonces la muerte  
está más cerca de nosotros, más cerca  
de los ídolos.  
La muerte, desde entonces,  
crece en la luz del trigo con cada madrugada.  
El agua suena tristemente y en su pecho los peces,  
tienen el mismo brillo de la muerte.

Ahora todos somos un poco Abel y un poco  
Caín. Pero no se oye  
la voz que rompió nubes y horizontes  
para inquirirlos por nuestra propia sangre.  
Sin embargo,  
en la manera de caer nuestras palabras  
sobre la memoria,  
algo tremendamente acusador y desolado  
nos golpea a menudo  
en el oído todavía doloroso,  
como el musgo reciente donde caen las uñas de las fieras.

En los valles abiertos,  
a la orilla del mar,  
en la montaña,  
dentro de nosotros,  
vaga la sombra solitaria y sangrante de Caín  
todavía.

## 5

### El clamor

Es necesario que clamemos  
hasta ser solo voz, grito, lamento.  
Es necesario que clamemos  
hasta ser solo brazos unánimes.  
Es necesario que clamemos interminablemente  
al cielo duro y sordo.  
Porque el amor no en vano se crucifica y muere  
y nace luego  
en cada fruto, en cada hoja menuda de hierba,  
en cada día y en cada corazón.

Tengo dos brazos huérfanos  
para el clamor a que me debo  
sin huida ni término.  
Tengo una frente consternada y una voz  
vertical  
para el amor o el odio a que me debo.  
Tengo el día que pasa verdemente  
y el azul que no pasa.  
Tengo la noche a mi servicio,  
la noche con sus altas cúpulas de tiniebla,  
para olvidar el júbilo que no me pertenece.

Poeta de esta edad del acero y la muerte,  
poeta de esta  
de las plantas atómicas,  
escribo con el pulso de este tiempo en que el hombre  
perdió la luz guiadora  
en su larga aventura terrestre.

## 6

### La victoria

Después del cataclismo:  
viento cruel que arrancó los cabellos  
de todas las mujeres,  
viento sordo, implacable,  
llamas ciegas, voraces,  
que destruyeron con idéntica furia  
la madera y el hierro,  
y después de la luz cegadora  
que marchitó los ojos tempranos de los niños  
y los ojos del hombre desolados y mudos,  
todavía crecen, sin embargo,  
el sol y las espigas  
y los caminos llegan a las mismas aldeas  
y en los aeropuertos hay adioses y lágrimas.

Es la vida que alienta innumerable  
en el maíz lo mismo que en el rudo labriego.  
La vida que propaga su espíritu y su fuerza  
a minerales y hombres.  
Son la tierra y el aire.  
Son el fuego y el agua.  
Y son mil seres y mil cosas que alientan  
en todo lo que vemos y escuchamos

y en todo  
lo que nuestros sentidos no alcanzan.

Hoy hemos aprendido  
que convive el clamor de esta época  
con el gozo perenne de la luz repartida.

La vida con la muerte convive estrechamente.  
Convive, hoy lo sabemos,  
el halcón en su altura luminosa y tranquila  
con la hormiga oscurísima  
que incorpora a la tierra su ignorada energía.

El hombre que ha cumplido  
su profundo destino  
porque oyó la voz pura de su ser en la noche,  
convive con el hombre que camina sin rumbo  
porque no supo oírse a sí mismo  
y no supo que hay sombras, hay palabras,  
hay sangre,  
que es posible salvar escuchándolas.

## 7

### Encuentro del amor

Poeta de esta larga sucesión de naufragios,  
poeta de esta dura tiniebla,  
de esta sorda batalla con la vida,  
poeta simplemente, como los seres  
que en torno mío danzan tristemente  
la efímera danza  
como las hojas viajan a su muerte amarilla,  
exactamente como la ceniza o la lluvia



danzan unos instantes  
anteriores al llanto,  
para integrar esa flotante desolación de los recuerdos  
cuando golpean en las noches del invierno  
los dedos del viento en que alguien  
ha empezado a morir.

Poeta simplemente, amo este espacio mío  
donde transcurre dulce y doloroso el tiempo  
que, hecho latido o sombra,  
circula por los ciegos subterráneos en cuyas oquedades  
—minera presurosa—  
la muerte horada rojas soledades, silbando  
un aire lento y ebrio de violetas insomnes.

Amo la luz, el fuego.  
Amo la tierra con sus ríos tenaces  
y su savia y su fuerza de hace millones de años.  
Amo los anchos mares con navíos lejanos  
y moluscos  
y voces navegantes.  
Amo, igualmente, la madera noble  
compañera del hombre desde el primer asombro.

## 8

### La salvación por la esperanza

Poeta simplemente, yo os convoco  
a comprender el hondo sentido de este tiempo  
en que caen  
pasos humanos, pasos malheridos  
y derrumbados rostros igualmente humanos.  
Porque detrás del llanto,

más allá del amor derrotado,  
más allá del temor y del odio,  
hay todavía un alba, un largo espacio  
de indomable ternura  
para el amor que aún resiste  
poderoso e idéntico.

Entre la noche densa de soledad,  
unánime de angustia,  
triste de oscuras lágrimas  
y turbia de amenaza y sobresalto,  
entre la noche la esperanza,  
atónito, tambaleando,  
herido, alguien espera;  
entre la noche donde mueren las sílabas  
sin alcanzar la luz de las palabras;  
entre Dios y la noche, alguien está esperando.  
Alguien espera, edificado en huesos,  
carne o dolor o pálida ceniza o llamarada.  
Alguien espera: el hombre todavía no ha muerto.



EL CORAZÓN COMO LAS NUBES  
(1959)



## Poema interrogante

¿Qué somos, te pregunto, mientras la noche se aleja  
por tus ojos, buscándome,  
qué somos sino un solo corazón que el infinito  
cierra y abre como una ventana?  
¿Qué somos cuando se buscan nuestros pasos  
inconsolables, cuando  
por dentro de nosotros se derrumban amados  
rostros ciegos?

¿Qué somos sino una sola llama  
y una sola ternura  
y una erguida muralla de amor contra la furia  
de los años voraces?

¿Qué somos frente al mar, frente a los siglos,  
sino una voz herida cuya sangre  
resbala desde la eternidad  
como en el viento los largos cabellos  
de las lluvias polares?

¿Qué somos, qué silencio quemándose, qué labio  
sellado por un gesto de olvido,  
por unos dedos de antigua tristeza,  
por una mordedura de sombra?

¿Qué somos cuando en vano gritamos  
contra los muros del tiempo, cuando en vano  
extraemos del fondo del pecho  
gemidos y recuerdos  
y lágrimas y otras cosas que no pueden salvarnos?

¿Qué somos sino un solo corazón que el infinito  
cierra y abre como una ventana?

## Cita del canto

### 1

Ahora sí, callad, oscuro viento, gemidoras aves,  
humana tempestad contra las losas de los siglos en vano  
golpeando.

Ahora sí, callad, negras criaturas de la noche.  
Que nada turbe el curso  
de la voz, hecha sangre para salvar del rencoroso tiempo  
los nombres y los símbolos.

Ya se apagó la sed de las preguntas sobre la sorda arena  
donde solo un oasis de llanto emergía de pronto  
ante los ojos ávidos.

Fallecieron clamores hondos como las nubes,  
nostalgias de otros astros, soledades, guitarras,  
sombras de otros planetas,  
pequeño duelo de las bestias  
caídas bajo la airada red del cielo.

Ahora siembro como un árbol,  
como una poderosa semilla de futuras raíces,  
esta voz habituada al invierno  
y a la temperatura del abismo  
y al súbito zarpazo del viento en los desfiladeros  
donde la muerte, silbadora, acecha.

### 2

Para nombrar el pan, la tierra, el hombre  
con el sangrante corazón abierto al mundo que ama,



hay que llevar la lengua hasta la altura  
o las profundidades del amor o la sangre,  
hasta quedar en cuerpo vivo,  
en llama,  
desnuda,  
en ardentísimas potencias.

Para nombrar los seres,  
para nombrar las cosas que existen en el mundo  
perecederamente,  
para nombrar ese tremendo espacio de agonía  
que va de la asombrada luz primera  
hasta la última mirada,  
es necesario despojarse de ropajes y de sueños  
y bellos ecos sin profunda raigambre  
en la tierra,  
en los huesos.

### 3

Por eso los bosques, por eso las montañas como un herido  
que gime abandonado,  
por eso las ciudades llenas de desconocidos y de interrogantes,  
por eso  
las espadas,  
la tiniebla,  
el espanto, castigan mis vocablos.

### 4

Me nutro de esa oscura,  
desolada hierba  
que crece como un vello sobre la piel de los sepulcros.

Me embriago de ese vino siniestro  
de vivir entre tantos y tantos muertos deshabitados  
que pasan junto a mí con el pecho tan alto  
y tan definitivamente muerto.

Me nutro de este pan amargo  
y esta sombra también dolorosa  
y amarga.

Me vivo, sí. Por dentro estoy viviéndome.  
por dentro. Por lo más escondido  
de mí mismo.  
Por lo más solo, por lo más desoladoramente mío.

## 5

Lejos, cerca, trabaje sin descanso la muerte,  
suene cuernos azules.  
Yo, Dionisio Aymará,  
vivo y canto y me basta todo este fuego triste  
que crece día a día  
debajo de mi nombre  
hasta morirse.

## 6

Ahora,  
porque vuelvo mi corazón al fondo de mí, porque me inclino  
sobre mi abismo propio,  
comprendo con terrible claridad, con punzante certeza,  
por qué comienza mi apellido,  
este que yo elegí para ponerle  
a mi pena,

a mi asombro,  
con ay, con este ay que nunca me abandona.

Comprendo todo. Ocupo mi sitio, mi vestido.  
Sigo mi huella,  
sigo mis costumbres.

De tantas ayes  
acaso al fin no quede  
ni el ay con que comienza mi apellido.

## 7

He hablado ya de mí. Pero antes os he cantado a todos:  
hombre, llama a Dios,  
aves,  
árboles, tierra,  
noche tan largamente amada como el silencio al fondo  
de los ojos que se aman.

(La noche, cuerpo errante,  
pasos de sombra,  
azules dedos de aire,  
bajo una lluvia de tristísimos vuelos  
tocó a mi puerta. Abrí. Miré su rostro  
y se quedó conmigo desde entonces).

Todos los días se despide  
con cada nueva lumbre, con cada madrugada se despide.  
Se despide y se queda.

También canté las nubes,  
unas brillantes, altas,

otras bajas, oscuras,  
las nubes como el corazón, siempre cambiantes.

Hasta la asustadiza violeta, hasta el gusano  
que habita bajo la tierra,  
hasta la pena que invisible roe,  
acudieron puntuales a la cita del canto.

## La muerte en los espejos

De qué llanto invisible, de qué despavoridos ojos  
sin fondo,  
alucinantes, de qué morados surcos, de qué gestos  
pálidos de sobresalto,  
de qué agudas aristas, de qué temblor, Dios mío,  
de qué viva tiniebla modelamos, instante tras instante,  
nuestro desnudo rostro, la piel cubierta de misterio, el pálido  
destello  
del dolorido tránsito,  
nuestro último espacio cruzado de líneas amargas?

Escrutamos la noche, su cinerario abismo  
en cuyo fondo hay ateridas sombras  
y ángeles conjurados  
que recuerdan oscuras rebeliones.  
Escrutamos la noche en los espejos  
donde empezamos a morir hace ya tantos siglos.

Miramos con asombro, con silenciosa ternura,  
sobre el azogue de implacable luz muerta,  
nuestro semblante, el óvalo donde la dicha  
o el dolor se reflejan,  
nuestro semblante, el estupor, la llama que, sin tregua  
el viento largo de las noches  
apaga,  
mientras al fondo de las calles  
se tambalean los bultos, las heladas sombras,  
los trajes hace tiempo cubiertos de polvo funerario  
que habitamos a veces.

La fría luna del espejo,  
el agua dura, inmóvil, nos devuelven  
las huyentes imágenes  
que, sin embargo, habían  
dejado un brillo triste en nuestros ojos,  
un consternado brillo que tan hondo  
nos quema la mirada.

Aquello fue lo amado, lo jamás poseído,  
la súbita  
revelación de la belleza  
bajo la frente ciega,  
desgarrándonos.

Cuántas antiguas primaveras,  
cuántos hermosos rostros cuyo perfume no se olvida  
pasaron,  
se hundieron en la profundidad de los espejos,  
en el radiante abismo donde quedaban solamente  
las dolorosas memorias  
flotando sin sonido, como el llanto  
que resbala sin fin  
por las mejillas de la noche.

## No son los siglos

Los siglos –las montañas– gravitan sobre nuestras espaldas  
como cadenas de recuerdos  
que nos atan a un mundo cuya lumbre perdimos.

Los siglos, la marea de piedra y de silencio  
caída sobre los huesos de millones de rostros  
que ya ni el alba ni la luna contemplan  
en la hermosa extensión de esta tierra  
que amamos con callada,  
con desgarradora insistencia.

Los siglos, la montaña de fechas  
sepultadas  
y pueblos de cadáveres  
y sueños  
pudriéndose en los abismos de la tierra  
sin huida posible.

Los siglos  
son los siglos, decimos,  
los que tumban paredes y torres y ciudades  
y cuerpos por donde pasaron primaveras y besos,  
¡y no sabemos que es el instante, el mínimo  
espacio de estupor que ahora vivimos,  
el que por dentro horada,  
el que por dentro  
nos golpea y destruye!

## La súplica

Mírame, oh amada, estoy como dormido.  
Despierta mi corazón, pulpa de un fruto  
para los pájaros  
voraces de la muerte.

Toca mis hombros con los nudillos de tus dedos  
y dime:  
“Te he esperado bajo las estrellas  
durante tantas noches  
que mis ojos se han vuelto morenos  
y en su fondo  
lejanamente brillan  
las diminutas llamas del rocío”.

Dime algunas palabras,  
dame tu aliento en ellas,  
para que me sostengan erguido como un árbol  
cuyas ramas se tienden  
como brazos desesperados hacia ti.

Déjame en este sitio donde me quedo inmóvil,  
solitario,  
viajando.  
Déjame aquí, donde contemplo  
mis perdidas memorias,  
mi luz equivocada y mis encuentros  
y mi asombro de hallarme  
frente a mi rostro de otros días.



Tú sabes que hay en torno mío grandes muros  
alzados contra mi corazón. Tú los conoces.  
Tú sabes que en vano he gritado,  
llamándote.  
Tú lo sabes. Tú has visto mi sombra  
caminar en la noche, buscándote con sobresalto.

Mírame,  
oh amada, mírame con tu profunda  
inclinación hacia las cosas que amo  
y que tú también amas,  
recordándome.

Acércate a mi orilla, cuerpo mío,  
ternura.  
En ti comienza el alma.  
En ti, donde mi vida apasionada empieza.  
Donde me instalo,  
donde me refugio.  
Donde me quedo largamente para que la muerte me espere.

## Batalla con la sombra

Para quedarnos al fin solos,  
escrutándonos en silencio las miradas vacías,  
la ceniza, el espanto,  
los gestos fatigados de ocultar vanamente  
la pena de recónditas uñas,  
para esto, no más, hemos vivido siglos  
de implacable batalla con la sombra?  
Para tender los ojos  
como una funeraria seda nocturna  
sobre tantas imágenes caídas en el olvido,  
en la muerte que ciñe bellos torsos  
aún encendidos?

Para llevar la dicha o el amor en las venas,  
subiendo a prometidos paraísos,  
para llevar el hielo del odio  
o la tristeza  
pegados a los huesos,  
para ganar el pan y el sueño,  
los besos y las cálidas vigiliass  
y la noche, la noche de hondo pecho  
poblado de astros y silencio,  
para esto nacimos una vez y mil veces caemos  
en la tierra.

No preguntemos nada. Ni la noche  
profunda  
ni los seres que habitan  
sus grandes latitudes, podrán nunca  
oír nuestra ceniza interrogante.

Por oscuras ciudades sepultadas,  
por comarcas perdidas bajo el mar, hace siglos,  
por caminos de largo desamparo,  
buscamos nuestro ser innumerable  
y hallamos solo sombras que huyen,  
solo laureles muertos,  
solo paredes negras  
que en torno de nosotros se levantan  
y nos ciegan de golpe y nos detienen.

Después de todo, hay encendidas huellas,  
sobresaltos, vestigios,  
de un escondido llanto  
que llevamos por dentro  
y cuyas gotas de amarilla luz muerta,  
cuando caen,  
carcomen, como un ácido desgarrador, el alma.

Después de todo lo vivido,  
de todo lo perdido y adorado,  
nos quedamos aquí, bajo la noche,  
inmóviles,  
erguidos tristemente sobre nuestros huesos,  
sobre nuestra armadura de cal y soledad.  
Después de todo, nos quedamos  
silenciosos e inermes bajo el cielo.

## Viene el amor, cantemos

Vienen los días y se van  
como nosotros. Vienen jubilosos  
y se van fatigados,  
también como nosotros.

Viene el amor y crecen  
alas en nuestros hombros.  
Vienen la claridad y la ternura.  
Viene también el odio.  
Vienen las lágrimas y los laureles.

Acaso llega todo.  
Y tanta vida y tanta piel gastadas  
para quedarnos solos.

Vienen los días y se van  
y no hay espera ni sosiego en torno.  
Solo una lucha silenciosa y recóndita  
con nosotros, al fondo.

Vienen las noches y se van  
y se llevan los rostros,  
las brillantes corolas,  
el efímero lodo.

Viene el olvido y no se va ya nunca:  
se queda con nosotros.  
¡Cantemos, que la muerte está más cerca,  
pero el amor más hondo!

## Palabras, tal vez

De palabras, tal vez, de diminutas voces  
y de largos silencios  
llenamos nuestra vida.

De palabras, de múltiples palabras  
y de lo que nos queda  
después de las palabras.

Lo que nos queda solamente:  
la soledad que somos y los gestos,  
las consternadas sombras, los caminos,  
las venas  
por donde vamos, ciegos, hacia el mar o la muerte.

No hay tregua ni evasiones.  
Cadenas de palabras nos atan y quedamos  
inermes, sometidos a hierro y desventura.  
Palabras: muro, olvido,  
ceniza, nos rodean.

Buscamos las imágenes en cada voz oída.  
No hay formas ni colores  
ni corazón adentro.  
Solo el silencio puede  
llenar todo el vacío,  
solo su innumerable labio puede  
llenar, tiempo y espacio y soledades.

Decimos: “La luz crece  
donde el amor vigila”

y todavía sembramos el odio, todavía  
hay seres que deambulan bajo el invierno,  
hay seres  
que olvidamos al fondo de las noches  
donde ni un solo corazón acompaña y sosiega.

Decimos a menudo: “La primavera viene”  
y están los campos verdes  
y se visten de lumbre y hojas nuevas  
y las ramas se inclinan bajo el peso de canciones  
y frutos,  
y todavía hay gente sin una casa,  
sola,  
y sin hermanos, sola,  
ya sola para siempre en la tierra.

Nos duelen las palabras.  
Su látigo golpea la carne y la ceniza.  
Sus ácidos nos gastan los ojos  
y se llevan  
todo esplendor. Su duro golpe helado,  
su puño de tiniebla  
nos castigan.  
Su aguda, su desoladora espada nos penetra.

Y somos este cuerpo  
y estos brazos que ya a nadie convocan  
y esta sangre que clama ciegamente y perece  
y esta desgarradora herida  
y esta muerte  
que amamos como a una mujer dolorosa y leal.

## Una gran voz airada

Para oponer al viento, a la embestida de las noches  
más lúgubres,  
teníamos una voz convocadora y cálida, una voz que rasgaba  
la tiniebla, el espeso silencio,  
el torvo vuelo del invierno.

Para oponer al agrio olvido,  
a la amenaza de estar solos de pronto,  
teníamos una voz llena de abrazos y raíces,  
una gran voz airada  
cuyo clamor aún arde, profundísimo,  
aún arde en la memoria como llama o castigo.

A fuerza de buscarnos en el corazón de las palabras,  
de buscarnos al fondo de los seres,  
al fondo de las cosas que ocupaban sus sitios exactos,  
había crecido en nuestra voz  
ese ademán profético que hace hermosa y terrible  
la mirada sin ojos de los ciegos.

Cantábamos.  
El mundo resonaba en nuestro canto.  
Resonaban los astros, la noche, las ciudades,  
el mar,  
el milenar tránsito del hombre desposeído y solo.

Cantábamos. En torno nadie oía nuestro latido unánime  
ni el miedo de la muerte ni la desesperada  
soledad que agitaba,  
desde las trémulas raíces

hasta las ramas sumergidas en el agua del cielo,  
hasta la voz de sangrantes abismos,  
de planetario desamparado.

Ahora somos solamente el silencio que resbala  
por el aire,  
después de la pregunta  
y de la sed.  
Ahora,  
junto a la luz de las batallas hace tiempo perdidas.



## Preparación para la muerte

Si decimos que el mar es menos hondo y poderoso  
que el corazón cuando el amor castiga o besa  
su conmovida entraña,  
es porque estamos cerca de la luz como nunca,  
porque nos levantamos desde la miserable vestidura  
de polvo  
que nos ata a mortales designios  
y atónitas vigiliass.

Hay noches en que oímos caer muros,  
derrumbarse los hombres en sus lechos, romperse  
la tiniebla,  
para que fluya en el espacio  
el movimiento del alma  
con más profunda fuerza, con amorosa plenitud,  
con ese ritmo de universo que lleva  
todo el ser cuando canta y se libera.

Es verdad que a menudo nos asomamos  
al espejo del aire  
donde la eternidad y las imágenes más puras se reflejan  
y nos vemos mudables como las estaciones que recorren  
la tierra  
y nos vemos pequeños y perecederos,  
débil fulgor de llanto,  
débil fulgor del llanto,  
sepultado clamor que se pierde bajo la madrugada:

Es verdad que ocultamos nuestro rostro de siglos  
bajo los nombres que se quedan un día

tapándonos la luz  
y sin embargo, ¿olvidaremos campos y ciudades,  
ríos y campanarios  
y besos y ceniza que amamos  
de pronto y para siempre?

¿Se quedarán los bosques, las aldeas,  
la noche, allá, a lo lejos,  
como si nadie hubiera muerto,  
nadie sobre la tierra?  
¿Todo lo que cantamos se quedará en su sitio,  
imperturbable y mudo?

No, no es siempre el olvido,  
lo que tememos con mayor sobresalto.  
Es este quedar ciegos de golpe,  
quedar definitivamente solos,  
sordos a la ternura y a las convocatorias  
del amor y a las cálidas voces  
con que invisibles seres nos llaman y requieren.

Tal vez morir no sea sino cerrar los ojos  
y despertar en un mundo más claro.  
Tal vez decir adiós es solo abrir caminos,  
conocer dimensiones más profundas, llenarnos  
de distancia.  
Porque la vida es solo sombras,  
imágenes que se van y no vuelven.

Y vivir no es sino prepararnos  
para que alcancen nuestros brazos  
esa orilla distante donde ya no hay preguntas.



# HORARIO DE VIGILIA (1960)



## Vigilia

Mientras tú duermes  
mientras tú olvidas en tu lecho profundo  
en tu sosiego de hombre que ha ganado  
con limpio corazón la batalla  
de vivir diariamente  
mientras tú duermes justo con el rostro  
bañado por la majestad de la noble ternura  
hay alguien que se pudre  
en la alta noche donde Dios ya no reina  
hay alguien que se dobla  
bajo el peso de su condición miserable  
hay alguien con un ay con una llaga con una garganta  
manando sangre  
hay alguien que se destruye  
minuto a minuto  
con la piel con los huesos con las uñas moradas  
inerte.

Yo extraviado en los laberintos de la noche  
yo ciego  
yo herido mortalmente tristísimo como un reptil  
me arrastro  
como un ebrio que ha perdido las llaves  
me quedo con la lluvia tambaleándome  
mirándome las manos  
vacías como nunca.  
Yo apenado con una gran vergüenza de mirarme  
en mis actos  
en mis desoladas circunstancias  
en mi terrible forma de gusano aplastado

muriéndome  
sudando un pus verde conociendo  
mi nada y mi camino  
negro  
mi camino que no termina sino en un hoyo  
negro  
sino en unos centímetros de tierra llena de tablas  
negras.

Ah y estos ojos míos  
qué pueden contra las mariposas del invierno  
qué pueden  
contra tantos espectros que desprenden  
sus pobres retinas  
ya definitivamente cansadas de ver el mundo sin tregua  
pasar con unos gestos agrios  
con una cara amarga con mil caras que el aire  
contamina de espesa muerte y sombras laceradas.

Ah y estas manos mías  
que escriben palabras y palabras  
y siempre ásperas palabras  
mientras tú duermes en tu inocente calma  
en tu pureza de hombre que ha luchado lealmente.

Ah  
y estos brazos míos que dan vueltas  
en vano  
y esta cabeza mía que mañana  
se quedará vacía  
después de la labor de los diminutos  
y sin embargo implacables obreros de la muerte.  
Mientras tú duermes sin temor ni amargura

y caen afuera el agua o las remotas  
lágrimas  
yo soy el que huye despavorido  
debajo de los pinos  
yo soy el que ha perdido la esperanza el que ha dado  
su corazón a las tinieblas  
el que ha entregado su alma  
a los caídos ángeles de la angustia  
el que anda solo  
el que se aleja solo  
con el iracundo pecho poblado de alimañas  
yo soy el que marcha como un príncipe destronado  
sin refugio sin lumbré  
confundido con los mendigos pero más doloroso  
más miserable que ellos  
porque llevo en el ser en su más hondo abismo  
grandes llagas ocultas  
fieras uñas que se hunden bajo la carne.

Sí  
mientras tú duermes en tu sosiego  
que nadie perturba  
yo soy el que se muere  
sin una sola súplica  
yo soy el que golpea como un loco las puertas  
y huye y mira a los lejos  
que le guiñan los ojos y le burlan.

Entonces  
qué certera estocada  
profunda sobre el pecho.  
Qué larga herida de la piel hacia dentro.  
¡Qué negra desgarradura en un lugar del alma!



## Palabras y palabras

Sobre el papel  
palabras  
y palabras.

A veces salen de mi pluma  
oscuros símbolos  
goteantes olvidos corolas muertas  
sombras.

Hay a menudo sangres  
palpitaciones tierra  
en mis palabras.

Sin embargo  
la noche sabe qué canciones escribo  
sobre la mano azul del aire.  
La noche oye mis pasos  
cuando camina entre los árboles mi corazón alucinado.

Como quien mira su semblante  
en un espejo  
y se halla de súbito frente a su enigma,  
así me reconozco en mis palabras.

Invado con mis brazos  
con mi clamor de solitaria criatura  
terrestre  
la alcoba donde en vano  
quiero empezar cada mañana  
una vida distinta

donde en vano  
me sacudo el polvo  
la prematura ceniza del tiempo  
el desgano  
los sueños.

En vano.  
Siempre en vano mi querer obstinado.  
Sobre el papel  
palabras  
y palabras.

# Humano poderío

## 1

### La fuerza original

En aquel tiempo eran los hombres todavía poderosos  
y puros como el fuego y el agua  
que se levantan en el alba sobre los grandes bosques  
tañedores de verdes guitarras.

Todavía reinaba en los habitantes de la tierra  
el sentido de la justicia.  
Ni el desamparo ni la angustia habían tomado  
los corazones por asalto armados de sombrías espadas.

Todos sabían convivir bajo la noche.  
Los hombres ocupaban sus campos sus dominios  
las mujeres hilaban el lino de los sueños  
y los tranquilos animales andaban  
en libertad por las montañas.

No habían aparecido ni el sacrificio ni la soledad  
en las ciudades populosas.

No había hambre y sed ni obligadas tinieblas  
horadando la piel y las raíces de los seres.

## 2

### Dominio perdurable

Ahora en cada piedra o sombra limada por los siglos  
reconocemos nuestros rostros sin violencia ni azoro

hechos ya polvo eterno  
cal sosegada que la noche no turba con sus lágrimas.

Sobre esta arquitectura de huesos sostenemos la magia  
de milenarios sueños  
alzados limpiamente  
como una espada en las manos de un héroe.

En todo nos hallamos profundos y veraces.  
Crecemos con la hierba  
con el alba  
con altas voces  
poseemos la tierra con ásperos y amorosos labriegos.

Nuestro latido todo lo penetra y lo establece  
como una luz ordenadora en el caos de los símbolos.

Si pasados mil años alguien volviera  
todavía  
sobre toda la faz de la tierra encontraría nuestro dominio.

### 3

#### La eternidad

Hacia el azul magnífico  
se precipitan las señales del hombre.  
Las aéreas fogatas las banderas los mástiles  
las silenciosas catedrales ascienden.  
Del limo oscuro  
de la lívida sombra  
manos insomnes levantaron ánforas y radiantes secretos  
hundidos bajo la sangre  
o bajo el sueño de lejanos espectros.

Crecieron las ciudades como colmenas implacables  
a orillas de los ríos  
porque tal vez sus habitantes  
habían padecido la locura de los desiertos.

Entonces  
abrieron caminos en el corazón de las montañas  
porque amaban el mar que destella a lo lejos  
y talaron los bosques  
porque necesitaban  
llenarse de eternidad en la cuenca del cielo.

## Destino

Así con tierra y lágrimas  
en el rostro  
apareces  
vestigio de los siglos vividos repentinamente  
perdidos en un solo momento  
en un abrir y cerrar de ojos marchitos.

Colérico ademán forma terrible de infinito  
te reconozco bajo la máscara que oculta tu miseria  
te miro sin rencor ni amargura  
causante de mis estériles vigiliass.  
Me rodeas fantasma de mí mismo me pones  
entre la espada  
y la pared de mis días inermes.

Me azotas con tu látigo de ceniza  
me tumbas sobre el cieno con tu golpe  
devastador  
y sin embargo  
no te maldigo  
porque comprendo la ultrajada ternura  
que albergas en el hueco del pecho.

Así con tierra y lágrimas te contemplo  
te mido hueso a hueso  
palmo a palmo te llevo por la vida  
te empujo hacia tu destino de serpiente o de ángel  
y tú empiezas a andar súbitamente  
ciego  
como quien busca  
el rostro del amor en la noche.

## Oda al héroe en su tránsito

*Bolívar: es tu humano resplandor lo que amamos.*

Aquí quedaste ciego.  
Te rasgaron la piel las vestiduras  
las manos  
los recuerdos.  
Te dejaron sin una sola voz  
para de nuevo levantarte y señalar sus nombres  
y sus rostros tatuados por el odio.

Ocultos bajo la noche que traían  
en sí mismos  
cumplieron sus oscuros designios:  
contra tu corazón tiraron piedras  
te arrojaron ortigas  
perturbaron tu amada paz dejaron a su paso  
solo ruina  
solo polvo y tiniebla por el aire.

Quedaste solo.  
Era una viva rosa tu cuerpo en agonía.  
Mirabas a lo lejos sus corazas de acero  
sus corazones muertos  
donde no habitó nunca la ternura  
ni maduró una sola  
palabra verdadera  
ni una actitud amiga  
ni una pequeña claridad para los hombres.

A tu martirio saben  
el pan  
los vegetales  
el agua.  
A tu tremenda desolación nos saben.  
A tempestad nos suena el vuelo innumerable  
de las abejas en el campo.  
A tempestad.  
A dura muerte tuya.  
A dura muerte nuestra  
sucesiva  
tenaz.

Desesperado solo quedaste sin memorias  
en la impalpable orilla.  
En torno tuyo  
cerca de tus brazos profundamente huérfanos  
pasaba sin rumor una guadaña  
y un doloroso tiempo.

Así te vemos: rostro  
corazón  
nombre diáfanos.  
Ah noble hermano nuestro  
desde tu sacrificio nos sentimos más cerca  
de lo humilde y pequeño  
más humanos más limpios  
y acaso más perecederos y más hondos.  
Más de tu barro y de tu luz rebelde y pura.

Oh combatiente  
díctanos tu fuego de heroísmo



para que un día dejemos a los hombres  
la misma fuerza irreductible  
y la misma ternura que tú nos has dejado.

Aquí quedaste ciego  
iluminándonos.

# Este fuego de América

## 1

Aquí en América  
en el hermoso océano vegetal que nos ciñe  
con sus desmesurados brazos de agua o de implacable arena  
aquí nacimos  
junto al maíz dorado y los helechos  
al desamparo de los vientos que bajan de las altas montañas  
y barren las solitarias avenidas,  
los parques  
la fría piel que en vano oculta  
las llagas de las grandes ciudades.

Aquí nacimos  
es decir  
nos dejaron, inmensamente solos  
bajo los soles iracundos del trópico  
en los quemantes cráteres de la noche.  
Aquí nacimos y lloramos sobre la verde almohada  
del musgo  
de los campos  
donde los ángeles del alba dejan sus alas de rocío  
olvidadas  
y andamos entre los árboles como si fuéramos sus errantes  
sombras  
golpeadas por el aire y las nubes.

América está junto a nosotros  
desnuda como sus ríos sobre la pétrea llama de su lecho  
y amamos largamente su cuerpo hecho de guitarras

y flores  
y amamos largamente  
su agobiadora juventud llena de besos y colmenas.

## 2

Del encendido barro de América los dioses tutelares  
modelaron los rostros que llevamos  
los cántaros donde bebemos los astros y los sueños  
la terrenal dulzura del edén que habitamos.

De la encendida sangre de América  
se nutren  
nuestras raíces ávidas.

Del barro  
de la sangre de América  
nacieron la soledad y la esperanza.

## 3

Por esta soledad próxima al júbilo  
por esta poderosa  
repartida esperanza  
por esta luz sobre las sienes derramada sin tregua  
nos inclinamos con labriegos profundos  
sobre el surco reciente  
en las azules madrugadas de América  
y tocamos el aire con el corazón  
asomado a la piel como un lento rocío.

La deslumbrada flora nos invade con sus verdes legiones  
y su espada de aroma nos penetra

y su rumor innumerable  
camina por las venas como una luz apasionada  
y somos  
súbitamente el llanto  
la ceniza  
las secretas hogueras  
que se levantan desde el fondo de América.

Las noches de los cuernos aborígenes sonando a la intemperie  
de los páramos solos  
horada nuestros huesos  
y consterna los campos  
se hunde en nuestras voces ateridas  
y golpea la entraña del silencio  
con milenaria furia  
con tinieblas.

#### 4

Aquí estamos de pie sobre el verdor amado  
de América  
de pie sobre sus campos y sus bosques  
llenos de sombras palpitantes y futuras guitarras.  
Andamos por las calles de sepultados pueblos  
donde se sumen las estatuas en un olvido lento  
andamos ciegos y distantes  
por ciudades que giran velozmente  
debajo de los párpados sin sueño.

A veces nos hundimos con los mineros silenciosos  
en las profundidades de la tierra  
donde las negras fauces de las minas  
devoran manos

gestos  
vestigios de lo humano que sacude el espanto.  
Desde las altas soledades que coronan los Andes  
y encierran en sus círculos la milenaria podredumbre  
la luz del altiplano  
hasta los valles que calcina el sol de América  
poderosamente luminoso y continuo  
bajo oscuras aguas de llanto  
tenaces rebeliones  
impetuosas mareas de la sangre  
bajan oscuras aguas de estupor y tristeza.

## 5

Somos los habitantes de este imperio vencido  
y sin embargo indomable como los vientos de los llanos  
tatuados por el galope de los cabellos en la noche.

Llevamos sobre los hombros  
todo el peso de América:  
sus ríos desmesurados y sus asombros vegetales  
su gran desolación de extensiones calladas  
y sus aldeas dulcemente apoyadas sobre la infancia.

Llevamos todo el aire de América sobre los hombros  
toda la luz de América  
todo el profundo fuego de América llevamos.

## Antiguo rostro

Torno a mirar tu antiguo rostro  
tu piel donde la soledad y el tiempo trabajan implacables  
exploro en cada gesto la velada melancolía  
el noble fuego de los sueños  
la huella devastadora de la cólera  
o el resplandor de la ternura  
la majestad de la ternura como una lluvia  
un agua  
de labios infinitos  
sobre el ardor de la sequía.

Atravesé los más ásperos días  
las noches más impenetrables  
el tiempo más oscuro y padecido  
por hallarte en tu sitio profundo  
en tu barro  
en tu imagen  
tan cerca de la sangre  
en tu ademán tan cerca de las oraciones.

Atrás quedaron olvidados los rencorosos laureles  
que inútilmente habían ocultado en sus hojas ya lúgubres  
la posesión de las victorias fugaces  
la sed abrasadora de la conquista  
del océano negro  
donde el alma pesada de ambiciones y cadenas  
se hundió una vez y para siempre en el  
siniestro légamo.

Torno a mirar tu antiguo rostro  
ahora lleno de silencio.  
Hay huellas de crepúsculos muertos  
hay quemantes vestigios de rocío  
sobre la piel por donde pasa el desolado tiempo.

Hay laberintos  
sombras visionarias.

Qué madrugada  
qué serena piedra  
qué vegetales brazos planetarios  
acogerán tu rostro  
cuando caiga apagado en la muerte.

# Arte poética

## 1

### Mundo escuchado

Primero fue el asombro  
frente a la vida en su tremenda dimensión de hermosura  
en su luz de alucinado poderío  
en toda  
su terrible evidencia.  
Desgarrada la piel por los zarpazos de la luz que fluía  
desde un hueco del cielo  
me alcé sobre mi apasionada posesión sobre la tierra  
para alcanzar con mis oídos  
el cuerpo vivo del silencio  
la oculta música.  
Entonces todo el cuerpo fue oídos  
toda el alma fue oídos  
para escuchar el insistente tumulto de la sangre  
la cálida palpitación del universo  
para escuchar el crecimiento  
del día  
el ancho viaje  
del viento sobre la frente del planeta.  
Busqué palabras en mi atónito olvido  
para crear el mundo  
para amarlo  
y hacerlo  
a la medida de mi sueño.  
Sin embargo la realidad fue más hermosa  
más puro su milagro.  
Mi sed de descubrirlo y verlo todo



ardió tan hondo  
que secó el agua de mis ojos  
y me quedé súbitamente sin luz y sin vocablos  
Y fue el mundo escuchado.

## 2

### Clamor hacia la luz

Desde la gruta de mi sangre  
desde el rincón de mi silencio  
salí a la calle al aire pálido  
de las ciudades populosas donde no crece el musgo  
ni se escucha el rumor del rocío.

Salí a la calle  
vi caminar sombras  
caer miradas rotas como pájaros de vidrio.

Oí noticias que punzaron la carne mil veces para siempre.

Una mañana  
la sangre lo recuerda  
cayeron sobre los rostros más claros bajo el sol  
cayeron  
sí  
la sangre lo recuerda  
cayeron sordamente  
de súbito  
el fuego la ceniza las lágrimas del infierno  
la muerte.  
Una mañana  
tanta muerte caída de golpe  
tanto dolor sobre la tierra extendido  
y tanta muerte.

(La sangre lo recuerda).  
Alcé los brazos hacia el cielo  
donde impasibles astros golpeaban la tiniebla  
alcé las sienes suplicantes  
la voz herida de preguntas  
tendida hacia la inmensidad agobiadoramente sorda.

Entre la noche que caía total sobre mis hombros  
Busqué la salvación por la esperanza  
y hendió el silencio mi clamor de luz.

### 3

#### El corazón como las nubes

Cantando largamente aproximándose al labio  
del silencio  
el corazón descubre cada día la tierra  
cada minuto el mundo  
sus orillas  
sus claros habitantes su milagro sin tregua.  
Solo el tiempo amenaza la piel amada  
el rostro  
los ojos incesantes en cuyo fondo el infinito  
resbala como ciertas miradas  
como ciertos ademanes secretos  
que se recuerdan durante toda la vida  
y aun  
durante toda la muerte.

Canté la noche alta de espacio y lágrimas  
el mar ancho de música y eternidades solas  
el amor como el mar como la noche  
como la noche poderosamente cruzada de relámpagos.

Canté la piedra y el olvido  
y el agua en cuyas olas viajan las estrellas  
los peces  
el verano.

Todo encontró su sitio  
su tamaño  
su forma exacta  
en el canto es decir en el centro de la vida  
en el profundo resplandor de la sangre  
en la raíz y el ala del misterio.  
El canto vencedor de tantas muertes  
y el corazón pasando  
pasando  
el corazón como las nubes.

#### 4

#### Horario de vigilia

Y ahora con el mundo escuchado  
con el clamor hacia la luz  
con el crecido corazón hacia las nubes  
entre todos los seres  
entre todas las cosas que habitan  
esta luz sollozante  
este planeta que gira en el espacio  
pesado de muertos  
ahora cuando asumo mi destino  
cuando asumo el poder y la miseria de mi cólera  
le hurto a la ceguera de los días fugaces  
la certidumbre de que aquí finalmente me encuentro

aquí vuelvo a buscarme aquí en la tierra  
aquí  
al fondo de mi oscura vigilia.

## 5

### Para alcanzar el júbilo

Barro mío:  
Te hablo con la voz  
de la ternura.  
Te hablo con las palabras más profundas.  
Con la voz inclinada hacia la sangre te hablo  
pequeña muerte oculta  
en este cuerpo que se adhiere tenazmente en el espacio.  
Vengo a tu oído y te hablo.  
Toco a tu puerta en la noche lluviosa  
te llamo por tu nombre.

Y por el nombre de los seres  
que habitan tu silencio.  
Soy esta pobre construcción de ceniza  
y de llanto.

Busco un noble semblante  
unos leales gestos  
que acojan la nostalgia que traigo  
desde no sé qué puertos o qué pueblos remotos  
acaso nunca conocidos.  
Busco unas diáfanas memorias  
una sonrisa

antigua como el trigo  
un brazo en qué apoyar el peso de mi sombra.

A veces oigo tu rumor bajo las hojas que caen  
sobre la transparencia azul del agua.

A veces oigo  
corazón tus desencadenadas  
tempestades  
tu iracundo oleaje.

A veces eres el amo y sus alas.

A veces  
la protesta con sus puños cerrados.

Pero acércate siempre a los seres a todos  
los seres que te rodean barro mío  
y ámalos  
y alcanzarás el júbilo de habitar en la tierra  
y compartir con ellos  
el pan la luz el mundo a manos llenas.

## Escúchanos, Libertador (1961)

I

Vuelve tu rostro, Capitán, tu noble rostro  
donde la eternidad y las serenas líneas de la luz se reflejan  
míranos:  
alzamos hacia ti los brazos huérfanos,  
la ceniza  
la sangre  
como una lámpara de cabellera interminable  
ardiendo en tu pasión de libertad y sacrificio.

Oh, dios airado de la guerra.  
Oh poderoso capitán de la ternura.

Míranos:  
abrazados a tu cuerpo tallado en piedra viva,  
levantado en el aire de América,  
en tu región celeste,  
en tu mundo  
de largo corazón desgarrado,  
te convocamos, Padre, para que tú presidas nuestro diálogo  
el tiempo donde cada minuto  
nacen y mueren nuestras voces;  
para que tú presidas  
la mesa humilde a cuya orilla  
cada día  
repartimos el pan y la esperanza.

Escúchanos, oh Padre,  
somos eco de tu clamor,  
somos reflejos de tu luz perdurable,  
somos tu aliento  
tu esforzada batalla por alzarnos  
de la miseria y de la sombra,  
tu don de vaticinios repartido.

Vuelve tu rostro, Capitán, tu noble rostro,  
bañado ahora por la majestad de la noche más alta,  
inspíranos;  
llevamos en lo profundo de los párpados  
tu imagen recorriendo las soledades de los Andes,  
tu estatua sobre los llanos proyectada,  
tu extendido corazón de gigante  
que infunde nueva vida  
a su país, nuestro país que gime y canta  
con la piel abrasada bajo la llama del petróleo  
y el hierro.

Tus brazos de horizonte se ciñen  
a esta América tuya  
hecha para nosotros  
y para todos los que luego  
vendrán a ocupar nuestros sitios.  
Tus ojos desde la eternidad,  
como ángeles custodios,  
velan sobre tu hermoso continente y tus puños  
golpean sobre todos los hombros  
para que no olvidemos que hay un alba escondida  
en cada palpitación de la noche.

## II

Amamos tu heroísmo, Libertador, y tu ardiente  
vocación de libertad, tu fuego  
que no apagan los años  
ni el olvido  
y amamos  
tu pasión y tu sed de justicia  
lo que de humano hay en las honduras de tu carne y tu espíritu.

Bolívar,  
solitario varón con el pecho cruzado de relámpagos,  
abierto a los grandes aconteceres  
de la historia, Bolívar;  
imploramos tu conducta magnífica,  
tu radiante lección de martirio  
tu silenciosa voluntad de amar y de vencer continuamente.

Ay, ¿quién sino tú pudo  
enseñarnos el camino que conduce a la altura  
donde solo los más puros destellos  
del espíritu habitan?

¿Quién sino tú, Bolívar,  
pudo cruzar las desoladas cumbres de los Andes,  
los mares,  
las tinieblas  
para dejarnos este sitio, esta herencia terrestre  
donde no sabemos  
cantar de rodillas?



### III

De tu encendido tránsito, Bolívar, de tu llama apasionada,  
de tu dolor y tu profunda fortaleza  
se nutre aún  
la tierra  
pura que nos dejaste  
bajo la formidable majestad del firmamento americano.

Con tu espada flamígera  
nos señalas  
el tiempo liberado  
por cuyas hondas naves pasa todavía  
la rebelión de los indígenas,  
de la luz ganada a golpe de hueso y sangre airada,  
el amor y su júbilo  
conquistado una vez y mil veces  
perdido, oh soñador  
de circulares Chimborazos,  
domador de montañas,  
anunciador de un alba nueva cuyo clamor profundo  
nos invade las venas.

### IV

A ti, Bolívar,  
claro conductor de los ejércitos libertadores,  
Capitán de la aurora,  
cruzado del afán victorioso,  
nos volvemos  
en esta edad del átomo,  
la cólera,  
los cohetes que buscan el corazón del infinito.

## V

Evocamos tu gesta magnífica, tu lucha desigual con la sombra.  
Tu fuerza levantando la arquitectura de la Patria,  
oh forjador de pueblos.  
Tu grito de libertad rompiendo las nubes,  
desgarrando la atadura de los milenios  
y milenios  
de látigo y ceniza  
volcados sobre el rostro del hombre.

Hay cálidos vocablos  
—Casacoima, Angostura,  
Carabobo—  
para nombrar los astros que tus brazos invictos  
colocaron en el cielo de América.

## VI

Vuelve tu rostro, Capitán. Fulgor y sangre tuyos  
abonaron el suelo  
donde luchamos por el pan y los sueños diarios  
y donde tú nos enseñaste  
a ser libres y ser nosotros mismos,  
Bolívar;  
con tu esfuerzo de titán vencedor de la muerte.

Desde tus claridades profundísimas  
sabemos que nos oyes y conduces  
hacia el único destino que soñaste para nosotros, Padre  
el de ser como tú, pasión y vida,  
presencia visionaria,  
llamas de un mismo corazón invencible,

oh dios airado de la guerra,  
oh poderoso Capitán de la ternura,  
Padre Libertador.

SONATAS  
(1963)



## Sonata de la noche

Acércate al candor de la noche,  
al aire  
que acaricia los ojos de las constelaciones.  
Mira crecer el horizonte  
del nardo, más allá de su perfume.  
Bebe el zumo del silencio  
y escucha.  
Los mundos invisibles  
donde se buscan sin cesar nuestros espíritus  
flotan entre dos filas  
de árboles, casi a ras del planeta.  
Esta es la noche en que podríamos  
amar o morir de la misma manera,  
como si recobráramos de golpe  
todo el gozo perdido.  
Esta es la noche terrible y hermosa,  
como todas las que se hundieron  
en su sombra,  
su fábula.  
Esta es la noche  
solo parecida a sí misma.  
Quien amado una vez llevará toda la vida  
su imagen, su rumor bajo la frente.

## Sonata de los besos

Ala de sombra, collar de silencio,  
la brisa devastadora de los besos  
recorría corolas,  
musgo, cimas doradas,  
extensiones de nieve,  
mientras sonaban a lo lejos  
los cuernos de la luna.  
Comenzaba a morir sobre el pecho  
el brillo de una flor, su luz tenue.  
Ya nada podía detener la marea  
creciente de la música.  
Verdad más honda que los sueños,  
el tiempo era una llama ciega,  
cabía en una sola mano,  
en un ademán solo.  
El mundo era un enjambre  
cuyo rumor se oía cada vez más lejano.  
Entonces estallaron los astros  
en la sala,  
derribaron las puertas.  
A plena noche cayó el sol de los besos.  
Los besos, el collar desatado.  
Nunca una victoria sobre la muerte fue más breve.

## Sonata de la lluvia

Allá quedaron, apagadas,  
sus manos  
suaves como el recuerdo de la música.  
Allá  
quedó su cuerpo  
bello aún, en lo oscuro.  
En otros sitios  
nadie  
sabía que un minuto de llanto  
bastó para llenar todas las fuentes.  
Al otro lado de la tierra  
nadie escuchó la lluvia.  
Al otro lado  
de las altas paredes  
¿quién iba a llorar si no sabía?



## Sonata de los amantes

Como si todo el universo  
pudiera sostenerse con las manos  
unidas,  
con los alados hombros juntos,  
así  
asoman sus rostros  
la agonía de la noche,  
así se miran en su espejo infinito,  
en su temblor innumerable,  
así ordenan  
una nueva armonía  
a las celestes criaturas de la tierra,  
mientras se hunden al final de sí mismos  
y anudan sus cuerpos  
cubiertos de olvido,  
mientras se buscan  
sus sangres o sus espíritus  
fundidos en un solo temblor,  
en una sola llama continua.

## Sonata de la memoria

Alguien allá, en las cavidades  
de la noche,  
de pie, con la mirada límpida,  
con el rostro  
severamente hermoso.  
Alguien espera junto a la puerta.  
Así la augusta imagen  
al fondo del corazón,  
en el más puro sitio de la memoria.  
Veo ahora bajo la piel de roble  
curtida por el tiempo,  
su fortaleza,  
su ternura capaz de resistir el asedio  
de los más duros días.  
Sí; memoria precisa,  
piel cubierta de tiempo,  
perfil puro  
del abuelo caído al otro lado del enigma  
como un roble valiente.

## Sonata de la muerte

Como una muchacha desnuda  
corra la noche sobre el campo.  
Venga la lluvia con guitarras  
y firmamento nunca oído.  
Floten las dulces madrugadas  
junto a los rostros en desvelo:  
caiga la sombra de los besos  
sobre los cuerpos encendidos.  
Las vírgenes olviden  
la realidad, y al sueño  
entreguen su terrible secreto:  
el aroma triunfante  
de la piel que no acaba.  
Desaparezca el tiempo, su rumor no se escuche.  
Solo el enjambre de la dicha  
zumbe.  
Solo estallen las uvas  
a nivel de unos senos  
que apuntan a otro fuego crecido.  
La muerte es una amante que espera,  
que no conoce el infierno de los celos  
porque sus ojos nunca miran en vano.

ACONTECERES DEL ALUCINADO  
(1964)



## Voz del alucinado

Dijo el alucinado  
al alto muro erguido contra su cuerpo tambaleante:

“Apártate de mi camino,  
vuelve a tu sitio milenario;  
apártate, implacable devorador de mis horizontes,  
fantasma condenado a cien años de sombra”.

Yo estaba cerca de los vocablos  
iracundos,  
el ademán rebelde  
y los hombros sangrantes del alucinado.

Tengo la certeza de que nunca  
noche alguna conoció más terrible castigo.

Tal era la atmósfera de las imprecaciones  
y tal era el rencor sepultado en el corazón durante largo tiempo.

Tales eran las manos vencidas, las manos  
impotentes,  
abandonadas como una oración que nadie escucha.

## Hay algo mío

Como el alucinado, a ciertas horas estoy lejos  
de mis raíces,  
viajo en la espalda de las nubes,  
tomo la ruta más oculta del cosmos y me hundo  
en sus remotas vastedades.

Atrás he dejado la playa aún cubierta de sangre.  
Pero una parte de mí mismo ha quedado  
luchando junto a mis compañeros.

Hay algo mío en la tenacidad de los que bajan de las minas  
para arrancarle lágrimas al carbón.

Hay algo mío  
en los que toman en sus manos el pecho de los campos  
y acarician el fruto de los ciruelos.

Hay algo mío en los que hacen las casas, la esperanza,  
la avenida de las urbes.

## La llamada

Las cegadoras luces de la ciudad  
bajo la lluvia parpadean  
me miran  
con sus ojos innumerables.  
No saben que soy yo quien ha gastado  
las frías aceras  
de las calles.  
No conocen mi condición de raíz aventada  
lejos de la cosas que amo.  
Y yo no sé  
quién soy ahora,  
mientras me acerco a los suburbios  
silenciosos  
de la ciudad mientras llamo a sus puertas  
como el mendigo que huye de su propio desamparo.



## El huésped

Yo soy el huésped de una urbe donde nadie contempla  
la cabellera de los astros  
extendida sobre la tierra.

Me detengo en las calles oscuras de los suburbios  
para escuchar voces anónimas  
o súplicas o llanto de muchachas en vela bajo la luna  
y desgarradas hace tiempo.  
Veo arder en sus ojos las azules monedas  
de noches que llegaron  
hasta los sitios más remotos de la tristeza  
y canto  
en voz alta o me hablo casi a gritos  
para que tanta soledad tanta agonía ajena  
tanta cólera propia  
no me espanten de nuevo como en otros momentos  
en que también yo he muerto para siempre.

## No se muere una vez

Quien ha vivido con la fuerza de todos sus sentidos  
alucinado

sabe que el amor suele engañar a veces  
y que no siempre la ternura es una fácil dádiva.

Frecuentemente es el deseo  
el origen de toda tristeza.

No se muere una vez si no se han aventado las máscaras.  
No puede ganarse la orilla del misterio  
si antes no se ha conquistado la muerte.

## Muerte y resurrección

*...Quien ha vivido  
su muerte muchas veces  
no puede morir del todo.*

D.A.

Me punza la mirada esta lluvia  
que lame las aceras  
donde quedaron para siempre mis pisadas marchitas.

Oigo el rumor de la tormenta  
y estoy a la intemperie  
y sin embargo permanezco sin sobresalto ni tristeza.

En este instante temblaría de pavor  
si no hubiera muerto y resucitado muchas veces.

## No soy yo solo

Pero no soy  
yo solo  
quien inclina la frente  
bajo el peso de sus propias imágenes.

No soy yo solamente  
quien calla  
junto a la vida.

Tú también  
en tus hombros donde se abren  
y cierran  
los labios de la luna  
sostienes la arquitectura del silencio  
las nubes  
de la pasión, el lento cielo  
del olvido.

No soy yo solo  
el ávido alucinado.  
No soy yo solo. Tú también  
bajo el fuego nocturno  
te embriagas con un zumo de inmensidad serena  
cuyas ciegas fascinaciones no conoces.

## Vencimiento de la tristeza

Donde se pudren tus guitarras  
allí también comienzas  
a pudrirte tú mismo  
a desnudarte hasta ser solo huesos.

Andas al fondo de tus párpados  
a solas con tu sed de sollozantes infinitos  
y tu semblante ya no es tuyo  
es de todos  
los que padecen como tú tiempo y espacio.

Tiempo y nubes que pasan  
sin dejar huella  
eso eres.  
Relámpago y espacio  
y otra vez tiempo  
eso eres.

Con tu alarido solamente  
vencerás la tristeza.

## Eternidad inconquistable

Frente a las fuerzas impasibles del cosmos  
con el habla paralizada  
por el estupor de la belleza que avanza  
sobre la bestia planetaria  
soy el hombre  
su piel de llama viva  
su cal de hueso duro  
su sangre de alarido y violencia  
sus ojos escrutadores  
ciegos  
sus brazos extendidos  
sobre el madero de sus ángeles oscuros  
sus serpientes radiantes  
su obstinada batalla  
con la luz su agonía  
su inconquistable eternidad de cólera y espanto.



VIENDO LA NOCHE  
(1965)





## Viendo la noche

Con las manos teñidas de atardeceres  
deshabitados hace tiempo  
con la sangre inclinada hacia el limo nocturno  
y el párpado cerrado  
a nivel de la lluvia  
otra vez apareces como un huésped con una mortaja  
de silencio  
y otra vez nos sacudes los huesos y otra vez  
nos señalas la puerta secreta  
que conduce a este mundo  
poblado de fantasmas que sueñan  
o mendigan un pan en las aceras  
o gimen por el amor que está lejos  
a la hora en que el deseo brilla más en los ojos.  
Conocimos primero tu vestidura de ceniza  
tu piel sucia de humo  
y alaridos anónimos  
escritos en las paredes y en el aire.  
Conocimos tu olor de bestia planetaria  
tu sonido que golpea en la sombra.  
Después nos aprendimos de memoria tus calles  
que empezaban un día cualquiera  
y morían en los suburbios de la luna.

\*\*\*

Henos aquí después de padecer tu locura y tu dicha  
desgarradora  
ciegos para una eternidad

que de súbito nos devora las manos  
y los ojos en cuyo fondo no hay preguntas.

\*\*\*

No somos sino los hijos de este tiempo.  
Llegamos cuando las grandes máquinas  
ya habían invadido la tierra  
cuando las trepidantes naves de metal perforaban el cielo  
y habían huido para siempre los dioses  
derrotados  
los santos derrotados  
el paraíso derrotado.  
Pero el amor era aún más poderoso  
como la noche primera del mundo  
como la fuerte respiración de los que se aman.

\*\*\*

Alaridos ahora desgarran el tímpano de Dios.  
Pero el amor es poderoso todavía.  
El odio crece como los hongos venenosos  
ocultos bajo la sombra  
pero el amor es poderoso  
todavía.  
Los corceles del miedo galopan sobre los campos  
donde cayeron cuerpos jóvenes  
vencidos en su minuto más radiante.

PERO EL amor  
es poderoso todavía  
Las vírgenes inmoladas aún gimen con las manos  
cruzadas sobre el pecho  
Pero el amor es poderoso todavía  
Celebremos la fiesta de vivir  
Bebamos todos su vino dulce y áspero  
Recorramos su cuerpo largamente  
Los días huyen y no vuelven  
Es preciso es preciso que vivamos ahora  
como si mañana fuésemos a morir  
con las últimas estrellas del alba  
Lo ignorado está lejos  
Nos seducen los ojos más distantes  
El viento roza el agua  
toca apenas su rostro  
Después huye también  
Queda la música.

SOMOS APRENDICES del viento  
Oh plenitud de plenitudes  
Oh locura radiante que circulas  
ciega por nuestras venas como el silencio más terrible  
Luciérnagas de eternidad los dioses  
nos encendieron por un instante solamente y después  
nos arrojaron a la intemperie  
Pero nosotros castigamos su soberbia  
los hemos destruido uno a uno  
los hemos desterrado y ahora yacen en su cielo de fábula  
condenados a la impotencia y al olvido  
mientras aquí en la tierra cuyo vaho caliente  
nos da vida  
nosotros descubrimos  
la fuerza desatada del canto.

SOMOS LOS HIJOS de este tiempo  
No bastan la belleza y la vida  
si no están llenas de pasión como unas sienes ebrias  
como unas manos que comienzan a ser llamas del aire  
No bastan las palabras digámoslo otra vez  
y millares de veces  
si no están apoyadas sobre la sangre.

NECESITAMOS OLVIDAR  
para salvarnos  
Nadie sabe la hora  
en que termina el llanto  
y el olvido comienza  
Nadie sabe  
Los días se acumulan  
al fondo de los ojos  
se llevan las estatuas amadas  
Para vivir necesitamos olvidar  
Para no destruirnos  
Para no ser un poco de viento.

VENGAN LOS COROS de ángeles  
cansados de ser ángeles solo  
venga el vino que enciende los sentidos  
y venga la mujer con su sábana blanca  
y con su herida roja y con su sombra  
adivinada  
y vengan los tañedores de laúd  
porque debemos olvidar  
todo lo que una vez perdimos  
porque debemos olvidarnos  
para no ser pavesas ni vestigios de humo.



HOMBRES CON una cruz sobre los hombros  
con una rosa de invisible resplandor sobre el pecho  
Hombres y bestias  
y hombres  
Aullidos y sollozos que rasgan  
las vestiduras de la noche  
No sabemos qué manos  
qué palabras nos destruyen o salvan  
no nos vemos oscuros como somos  
no nos reconocemos en estas viejas máscaras  
que ocultan fieros gestos  
vivas desgarraduras  
y ceniza  
no nos vemos sombríos como somos  
no podemos mirarnos  
porque estamos tan cerca no nos vemos.

AQUÍ TENGO tu rostro  
y aún no puedo reconocerlo  
en otro olvido  
aquí tú y yo diciéndonos adiós aquí tú y yo  
como dos llamas blancas  
como dos  
espejos que cruzan sus espadas  
sus íntimas fulguraciones.

No SABEMOS sino pocas palabras  
no sabemos  
quiénes somos cuando se inquietan  
nuestros ojos

tal vez  
así el amor no traiciona  
ni pide otro nombre que el suyo

Veo ahora tu rostro y no solo  
tus ojos no solo la llovizna  
que me recuerda tu secreta melancolía  
llorar con la cabeza apoyada en mi recuerdo  
llorar y llorar y llorar  
como si nadie hubiera llorado bastante  
como si nada hubiera bebido  
la sal del mar toda la sal del mar  
en unas lágrimas capaces de encender la más helada  
estatua del invierno

¿Quién canta  
en algún sitio quién?

¿Quién canta o pasa por encima de su cuerpo?  
¿Quién se levanta desde su polvo rencoroso y mortal?  
¿Quién dime canta?

“Suave amor nunca  
estuviste más lejos  
que entre mis brazos”

¿Quién sino tú canta o se aleja  
de la muerte?

No SOMOS

eso que nos señalan los que se visten de palabras  
solemnes

no somos sino los hijos de este tiempo:

guerreros sin batallas qué ganar pero heridos

viajeros sin navío pero náufragos

hortelanos sin tierra pero con cicatrices en las manos

miembros de las familias pero huérfanos

adoradores de la eternidad pero terriblemente mortales

y además...

qué sabemos de lo que somos

qué sabemos siquiera de nosotros

si transcurrimos como las salamandras

como el cráter que ignora de qué

procede el fuego devorante

que alimenta su entraña

Qué sabemos....

DESDE EL origen de toda quemadura  
de toda soledad mal llevada  
sobre el lomo tristísimo desde el origen  
de toda desesperación  
quiero decir  
de toda muerte mal nacida en el polvo  
que a diario se muerde  
en ese mismo lecho de polvo  
donde se yace cada noche desde el comienzo  
avanzamos en medio de una tormenta parecida al rencor  
cantando vagos himnos  
con los ojos alzados a una luz que jamás será nuestra  
cantando  
para olvidarnos de las llagas  
que nos roen por dentro hasta dejarnos solo  
el hueso donde tal vez empieza el alma  
el hueso mismo de la vida.

SOMOS LOS hijos de este tiempo  
en que andamos a tientas debajo de los puentes  
pegados a la tierra y al agua  
donde pululan monstruos invisibles heraldos  
de podredumbre

larvas  
de vergonzosas agonías.

AHORA

hay que cantar  
para olvidar para salvarnos  
aquí donde aún es hermoso el cielo de la noche  
donde aún son hermosos los cuerpos que saludan al sol  
en los amaneceres más delgados  
aquí  
cuando quedan en pie todavía  
las casas de la ternura  
podemos esperar otro tiempo  
en que aparezca la palabra  
hermano  
en cada boca en cada semblante en cada muro  
escrita sin temor.

¡ESTÁ DOLIÉNDONOS ahora  
todo el dolor del mundo!  
Fuera palabras cáscaras de sonidos  
músicas a menudo vacías  
porque ahora y después  
es necesario que dejemos constancia  
en todos  
en absolutamente todos nuestros actos  
de haber pasado por aquí  
de haber sido tal vez un fragmento de luz  
en las manos de la tiniebla.



Es necesario que lo digamos  
ahora y vamos a decirlo  
con las voces unánimes con el silencio unánime  
con el amor y con la piedra  
con el aire también y con la muerte si es preciso  
ahora  
acorralados entre el miedo de los otros  
y la nuestra  
acorralados pero con toda la esperanza  
al fondo de los ojos que vigilan sin fin  
viendo la noche.

EL TESTIGO  
(1965)



JURO DECIR la verdad  
toda la verdad que conozco  
y solo la verdad cuya lumbre terrible  
he palpado  
he sentido con toda la piel  
y toda la vigilia y el ojo  
de mi conciencia más abierto que nunca

Y digo de seguidas  
ese día tal vez era como los otros que he vivido  
pero llovía tenazmente  
llovía  
en todas partes  
en todo el universo llovía o debía llover  
porque el hambre y el odio  
y el desamparo y la amenaza  
y tantas otras cosas que duelen hasta el fondo  
se convocaron para el más funeral  
de los ritos  
para la más desgarradora  
de todas las ceremonias que se han celebrado  
a través de los siglos

Y vi un mendigo que tenía la cara  
parecida a la nuestra  
que tenía llagado el pensamiento  
como el nuestro  
vi una calle donde otros hombres se confundían  
con la niebla y el polvo  
según el clima propio del lugar  
vi una plaza cubierta de anillos  
piedras falsas  
palabras también falsas

una plaza cubierta de pequeñas serpientes  
aves sacrificadas  
baratijas  
y botellas colmadas de lejía  
y de otras poderosas sustancias  
destinadas a carcomer  
Allí soplaban un viento  
una ceniza  
pesada de antigüedad y mercaderes  
y numerosos mercaderes  
cuyos nombres no vale la pena decir  
pues eran tantos como las hojas que se pudren  
en los pantanos desde tiempos inmemoriales  
eran tantos son tantos  
que podrían abatir  
a pesar de su pequeñez todos los puentes  
si pasaran unidos pero no se unen porque no son capaces de amor

Digo la verdad  
lo que he visto

Ese día se cometió un asesinato  
se robaron ovejas para ofrendarlas a quién  
sabe  
qué ídolos  
se cometieron otros delitos mayores y menores  
y todo porque el hombre tenía demasiada facilidad  
para quedarse ciego a su arbitrio  
para olvidarse de sí mismo  
de su desnudo semejante  
todo porque el hombre olvidaba  
con demasiada facilidad

la sangre los incendios las grandes devastaciones  
que ocasionaron sus pasiones sus manos  
a lo largo de millares y millares de años

Y yo he visto con estos ojos míos con esta  
mirada mía que apagaré por fin la tierra  
todo lo que hago constar  
lo que he presenciado desde mi ser  
llagado de impotencia  
desde el abismo de mi más absoluta desesperación

Los automóviles  
ruedan velozmente por calles  
y avenidas nocturnas  
y casi interminables desoladoras autopistas  
y hay en la noche trasatlánticos y gigantescos edificios  
que parecen zozobrar y cohetes que giran  
en el espacio y están todos  
esperanza y angustia y otra vez  
llenos de piel humana y corazón también humano y  
y millones de veces  
esperanza y angustia

Y mientras todo gira  
todo se mueve como los astros con las hormigas  
la sangre  
aquí una mano se prepara en la sombra  
para herir aquí mismo  
precisamente en este planeta  
y se consuma  
la nueva degollación  
de los inermes de los últimos inocentes de este tiempo.

Yo he visto cómo bailan el twist  
en los festines más amargos  
los jóvenes que invalidan la noche  
con el ruido de los motores  
yo los he comprendido  
los he visto desorientados y sin prójimo

Muchachas que pudieron amar  
acechan desde sus sitios más oscuros  
muchachas que pudieron ser  
amadas como las damas que en el fondo  
de insultantes mansiones  
se horrorizan de la prostitución  
y no saben  
y no quieren saber que detrás de los rostros  
bellas fachadas muros dignos  
detrás de toda piel  
de toda superficie arde un incendio  
arden unas imágenes a menudo inconfesables

Repito que juro decir la verdad  
toda la verdad que me quema los ojos  
y solo la verdad cuyo terrible resplandor  
cuchillo de relámpagos  
me hiere como un  
largo dolor por dentro

Vi una mano crispada vi los brazos  
de un hombre golpeado de pronto por toda su soledad  
por todo el horror de este mundo  
y fui testigo de su lucha y de  
su agonía solísima  
(yo nada puedo hacer porque uno se muere a pesar

de las palabras que nos llaman  
para que no nos alejemos  
nada pude  
la gente pasa pero allí donde uno  
se enfrenta con su propio destino  
solo uno tal vez sabe morir como es debido)

Fui testigo del hambre y del espanto que alargaba  
los rostros  
hasta no ser sino gritos de humo  
ramalazos de odio  
y vi con estos ojos que serán pábulo de la tierra  
toda la angustia la amenaza y el miedo  
que hoy se disputan el dominio del hombre

Todo esto lo ha presenciado  
lo ha visto ese testigo  
imparcial y veraz que soy que he sido  
Todos estos y otros muchos delitos menores y mayores  
los puede ver  
en un lugar cualquiera del mundo  
a cualquier hora un hombre  
un ser cualquiera de este tiempo.



## Es todo

Esto que soy  
piel de ávidas vigiliass piel cubierta de oídos  
carne para gritar  
hueso que me golpea o me levanta  
desde lo más oculto  
según quiera morir o cantar  
esto que soy  
esta estatura de ceniza que aún arde  
entre mis pasos y las nubes  
este cielo esta tierra este aire que se me vuelve  
ritmo en las naves de la sangre  
esto que soy  
dos ojos y ninguna mirada  
cuando la ira crece ante la humillación  
de quienes llevan su ternura al hombro  
esto que soy  
materia hecha de agonía también  
materia sola y última como el olvido  
que solo se conquista después de vivir  
esto que soy pero además mis semejantes  
y los que no se me parecen  
mundo y criaturas encendidas  
tiempo mío y de todos  
y además  
espacio desgarrado por astronaves y palabras  
esto que soy cuenta y riesgo de mí mismo  
es todo cuanto debe quedarme  
hasta ese día en que no pueda  
gritar con tinta o con voces terribles como la tinta  
mi condición desesperada

mi soledad tu compañía  
nuestro destino solidario  
es todo cuanto soy  
cuanto debe quedarme hasta el final.

## Dos nocturnos de Lázaro

### 1

Junto a los muros de la noche  
mi cuerpo tenaz apoya su sombra  
y estoy ciego  
mirándome  
y estoy callado  
oyéndome  
y estoy solo habitándome  
y estoy sin manos palpándome las llagas  
asomado al pozo de olvido  
al hueco negro  
donde se ahoga mi alma

### 2

Me he sentado en la acera  
Arde la noche en sí misma  
Arden los árboles  
se quema el viento  
Arriba también arden los astros  
Ya solo soy pavesa  
ya solo soy memoria de otra llama  
Veo pasar mi rostro  
entre dos filas de ceniza  
y no le digo que se parece a la soledad  
ni que es el vivo retrato de mi muerte

EN ÚLTIMA INSTANCIA  
(1966)



## Si no hago reverencias

Si no hago reverencias  
ni arrodillo palabras  
si no tengo para cada ocasión una piel diferente  
si no hago exactamente como está señalado  
y además  
me permito escribir como quiero  
si vivo con un pie sobre la tierra y otro  
más allá de la luna  
si me encuentro de pronto  
con mi yo más anónimo  
y me odia o tal vez me agradece  
porque no lo conozco  
si levanto la mano y toco el cielo  
si bajo la mirada  
y otro fuego me espera y otra miseria  
toco  
si amo pero a quien ama  
se le arroja ceniza hasta ponerle  
la cara triste  
si me voy sin moverme de aquí  
si me quedo pero ando en otros pies  
sobre otra superficie planetaria  
si asumo como míos  
el dolor y la ira de todos  
si me vuelvo hacia mí pero me veo  
con los ojos de todos  
si saludo a un mendigo  
en cuya voz me reconozco y sé que hay llagas  
debajo de los trajes lustrosos  
si soy al mismo tiempo

la liebre y la jauría  
el pez grande y el chico  
el que golpea y el que cae  
si en fin soy uno y todos  
es porque sobrevivo  
a tantas cosas que se dicen o callan  
a tantos aconteceres que en vano  
se quieren olvidar  
a tantos invisibles desastres  
de esos en que participamos diariamente.

## Muchas gracias

Muchas gracias señores  
por el cielo que ofrecen  
cambio de la muerte del sexo  
de la entrega del alma  
o del silencio necesario  
para que nadie diga no  
señores  
muchas gracias por ese paraíso  
que prometen a cambio  
de la vida o de algunas monedas

Muchas gracias señores  
por esa eternidad de dicha  
al lado de los ángeles  
por esa eternidad ofrecida  
como un pastel celeste  
a cambio de una poesía sumisa  
a cambio de una voz fuera de tiempo  
a cambio de unos ojos cerrados  
incapaces de descubrir  
otro mundo que el suyo  
Por la cuota de sueño  
que aún nos dejan después  
de la batalla cotidiana  
por ese espacio último  
de realidad que nos conceden  
cuando toda visión soñada huye  
por la ventana  
con la noche bajo la frente  
muchas gracias señores



muchas gracias por esa realidad  
por ese sueño  
hay algo en ambos que nos hiere por dentro

Por el amor que nos toleran  
aunque no haya jazmines  
ni guitarras  
ni un astro que tocar con las manos  
muchas gracias y por  
aquella edad que en cada beso ardía  
y por aquel verano  
que se hundía debajo de la piel  
muchas gracias  
y por la noche aquella  
donde el amor no hallaba sitio

Muchas gracias señores  
por permitirnos ver el mar y sus sirenas  
por darnos  
este bello regalo de la lluvia  
por dejarnos danzar sobre el abismo  
mientras unos cabellos suaves  
nos separan del mundo y por dejarnos  
aquí yacer como los vivos y los muertos

Señores  
muchas gracias  
por todo lo que ofrecen  
a cambio de la muerte del sexo  
a cambio de unos ojos cerrados  
a cambio de una poesía sumisa  
a cambio de una voz fuera de tiempo

Yo prefiero el infierno.

## Me pregunto

Me pregunto  
si tienen dignidad las mil muertes  
los mil aconteceres  
las derrotas innumerables que a diario padecemos  
me pregunto  
si tienen cara de volvernlos a amar  
a su modo  
con todo su egoísmo  
aquellos seres que nunca tuvieron  
debajo de la camisa  
corazón para entendernos  
para no condenarnos sin antes  
habernos oído durante unos segundos  
me pregunto  
si tienen dignidad los altísimos compañeros  
de viaje  
que nos miran con insolencia  
que nos miden la dolida estatura  
como si no necesitaran ocultarse  
para ser los esclavos más inicuos  
de sus cinco sentidos  
me pregunto  
si tienen cara de indicarnos el camino del cielo  
los que han mancillado la radiante  
pureza del deseo  
los que han arrojado ortiga y piedras  
al mendigo que se parece  
demasiado a ellos mismos me pregunto  
si tienen dignidad los olvidos  
preparados por ciertas personas

que destruyen a diario felicidades conquistadas  
con dolor  
me pregunto  
si tienen dignidad los que odian  
la vida  
si tienen cara los que se ocultan  
detrás del papel o las máscaras  
si tienen corazón los que apagan  
la llama de la ternura  
y asesinan y mienten  
y siegan la inocencia que aún fulge  
me pregunto  
si tienen dignidad  
si tienen cara  
si tienen corazón.

## Arte poética

A causa de mi oficio  
de mi quehacer alucinado a causa digo  
de mi diaria batalla porque me oigas  
debo escribir en un idioma  
lleno de claridad como un día de labor en el campo.

Debo decirte lo que es  
necesario y auténtico.  
Exactamente como el corazón  
como esa soledad de los seres  
abandonados a sí mismos.  
Exactamente como la angustia o la esperanza.

Para que tú me entiendas debo hablarte con la simplicidad  
de un cántaro de una hoja encendida  
de unas manos labriegas,  
que recorren la cintura terrestre.

Debo hablarte sin vagas construcciones  
de música  
sin ropajes que en vano  
cubren la quemadura de pequeñas miserias.  
Para que tú no digas que los poemas están  
de palabras vacías  
(yo sé que esto sucede demasiado a menudo)  
debo escribir con el pulso encendido  
con toda la vida  
si es posible.

Solo para que tú me entiendas.  
Tú que bien puedes ser un hortelano  
un hombre de ciudad  
un carpintero por ejemplo.

## ¿Qué puedes, qué podrías?

Con esa cara de hombre  
o de animal según la hora que marquen los relojes  
con esa cara siempre igual a tu actitud rebelde  
con tu cara cansada de mirarse a sí misma  
cada mañana  
cuando limpias de sueño tus párpados  
qué puedes  
qué podrías hacer para no hundirte de manera definitiva  
en la primera habitación que encuentres  
qué podrías hacer para no sepultarte  
donde los cuervos  
huyen a la carroña  
donde ya ni la muerte es posible  
porque no hay sino piedra y abismo  
y otras materias igualmente inertes  
qué podrías hacer para salvarte  
de esa miserable eternidad que no pediste  
qué podrías  
hacer con esa cara  
tuya y de nadie al mismo tiempo  
tuya una vez pero siempre de nadie?

## Por obra y gracia de la noche

Por obra y gracia de la noche un hombre un punto negro  
casi final un punto  
desde el balcón de un 6º piso mira cómo se extiende  
ante sus ojos la ciudad llena de imágenes sin dueño  
habitada de sombras que danzan  
oye cómo las voces de los insomnes  
se mezclan con el rumor oscuro de las cosas  
y engendran vagos coros de fantasmas escapados de sueños

Por obra y gracia de la noche un hombre  
alguien que huele a desamparo  
interroga  
devora su silencio y alza sus hombros porque nada podría  
responder y se halla súbitamente ante su rostro último  
y tiene miedo de sí mismo miedo de su ternura  
de su manera de aferrarse a quien ama

Por obra y gracia de la noche hay alguien  
con la frente  
inclinada hacia el duro resplandor de la piedra  
de los muros que en vano  
trataron de sitiar sus ciudades sus puertas

Por obra y gracia de la noche hay un hombre  
hay muchos hombres con los ojos volados  
con el talón sangrándole  
con todo el polvo del camino arrojado a su sueño  
a su terrible lucidez de cenizas que piensan  
de barro alucinado todavía en desvelo  
todavía enfrentado a su temor de hallarse solo

Por obra y gracia de la noche  
ahora está mirándose su abismo  
un hombre  
alguien que huele a desamparo.



## La certeza

Y ya no digo sino pienso  
aquí en mi celda donde tengo  
por músculos paredes  
aquí  
donde por hierro tengo huesos

Qué dureza del aire  
rodeándome la vida  
qué sed implacable de ternura  
en pleno centro del verano  
qué hambre de volver  
el corazón otra vez niño  
allí sobre la hierba lejos de toda lágrima

Qué huérfanas mis manos  
qué sin salida mi dolor  
qué hombre ridículo  
parado en la mitad de su pupila diurna  
y horizontal de noche  
cuando sueña  
con ser eterno como un dios limpio de toda culpa

Y ya no digo sino pienso  
qué última derrota mía es esta  
de preguntarme si soy solo mi voz  
si soy yo solo este hueco que queda  
donde estuve  
ese que toma el ascensor cada mañana

Y vuelve entre las 7 y las 8 pm,  
con un maletín lleno de fantasmas

Y ya no digo  
sino pienso  
qué cumplida consternación  
qué pavoroso horario  
qué puntual abandono este en que vivo  
dándome la mano en cada cita

Qué callados ahora  
mis ojos a pesar de tanto asombro  
mi ojera gris mi párpado  
caído de repente  
sobre la pobre arcilla  
donde mi lágrima diluvia

Qué dureza del aire qué implacable ternura  
qué hambre de volver  
qué manos huérfanas  
qué sin salida mi dolor  
qué última derrota mía es esta  
de preguntarme si soy solo  
mi corazón  
si soy yo solo el verdugo y la víctima,  
la serpiente y el ángel  
mi corazón perfectamente solo  
caído entre oraciones y blasfemias

Y ya no digo y ya no pienso  
nada  
ya solo sé que tengo contada la alegría  
y desmedido el sufrimiento.

## Poema con humildad

¿Qué voy a merecer si tengo apenas  
dos pies sobre la tierra  
y una frente perdida en otros mundos?

¿Qué voy a merecer si no puedo  
ser más de lo que soy  
si no he podido  
ser este y el que canta  
y sufre cada día y se parece  
más a la noche cada instante?

¿Qué voy a merecer si no he ganado una batalla  
si no he tumbado un muro ni una puerta  
si no soy el que lucha  
porque el amor sea más que un nombre  
grabado oscuramente  
sobre la piel de un árbol?

¿Qué voy a merecer si me he quedado mudo  
cuando hubiera podido  
abolir la tristeza de toda una jornada  
con un solo ademán  
con una sola palabra dicha a tiempo?

¿Qué voy a merecer si no puedo  
romper las sogas que me atan  
si no puedo  
cortarme los sueños  
sin quitarme el sombrero?

¿Qué voy a merecer este crepúsculo  
aquella madrugada  
la noche que vendrá bella y terrible  
como una mujer  
que se desnuda frente a un ciego?

¿Qué voy a hacer si no merezco  
nada  
qué voy a merecer si no soy nadie  
o soy ya casi nada  
casi nadie  
aunque lo diga ahora  
para tratar de consolarme  
cuando a solas me escuche vivir  
cuando me vea y palpe mi pequeñez alucinada  
cuando me sepa a lágrimas  
el espectáculo del mundo?

Qué vanidad de cosas vanas  
finalmente  
qué triste yo este mío  
qué débil ese tú donde te ocultas  
de ti mismo y no sabes

Qué poderoso ese nosotros dicho  
sin ese tú que se amortaja  
sin ese yo donde me asfixio  
donde ya no recuerdo  
cómo aprendí a morir  
de letra en letra hasta quedarme  
poco a poco en silencio.



ESCRITURAS TERRESTRES  
(1967)



## Único rostro

Heme aquí  
con mi único rostro  
sacudiéndome las palabras hasta verme los huesos

El viento ha estremecido mis ramas fuertemente  
Me he quedado sin hojas  
desnudo como la llama que devora las sombras

No soy sino esta corteza que sangra  
esta carne viva  
que canta

Desde sus órbitas  
mis ojos petrificados miran  
mi cuerpo inclinado sobre todo lámpara terrestre.



## La búsqueda

Algunas veces soy el que conoces  
amiga la piel cerca el espíritu lejos

Pero a menudo  
casi siempre no soy  
sino un desconocido aún para mí

Por eso cierro con frecuencia los párpados  
para no ver mi calavera  
en un espejo  
para no mirarme

Por eso hablo y no encuentro  
la única palabra que podría tal vez  
descubrir mi destino

Por eso callo ahora  
Para no ser simple cólera o nada  
Para buscarme para hallarme con todo mi silencio  
antes del último minuto que la muerte  
hace siglos comenzó a disputarme.

## Castigo o soledad

A mil kilómetros de soledad están tus ojos  
acechándome  
oh reina de insondables designios  
ávida fiera que prepara su instinto milenario  
para el asalto de la carne y el alma

Entre la sombra permanece oculta  
en espera del último instante  
silenciosa  
apagada  
como ciertos ángeles con definitiva vocación de serpiente

No duermes  
No contemplas la otra cara de la vida  
al fondo de tus párpados  
Te pesa demasiado el olvido  
sobre los bellos hombros  
donde los astros y otras flores nocturnas  
se posaron mil veces

En vano tus intentos de alcanzar la otra orilla  
de ti misma  
tu antigua poderosa inocencia  
Atrás quedó tu imagen deshabitada para  
siempre como ciertas aldeas después de inundaciones y violencia

No eres  
no podrás ser jamás toda la vida en un instante  
ni toda la muerte  
de golpe

porque debajo de tu piel creció el odio  
el eterno castigo  
y fuiste solo llama de rencor y deseo  
látigo y tiniebla al mismo tiempo

## Elegía

Solo la repentina destrucción de los cuerpos  
caídos en su más bello instante  
amortajados por el aire del naufragio celeste  
solo la muerte vestida de pájaro  
cubierta de metal destrozado  
podían hurtar tu corazón al goce placentero  
de habitar y cantar entre los hombres  
en medio de la noche coronado de verdes relámpagos  
desnudo frente al mar como un joven dios invencible

¿Qué sabemos de todo el espanto  
y de toda la oscuridad volcada sobre tu rostro  
qué  
sabemos  
de toda la nada extendida sobre tus brazos  
como un gran traje negro  
hecha a la medida del último viaje?

Sabías que vivir es oficio terrible  
Hermoso sueño más real que los muros de piedra  
sabías  
y eras dócil solo al amor  
porque todo lo demás es apenas vestigio de humo  
eco de nada  
(también es amarga tarea amar a veces  
pero puede alejarnos de lo oscuro  
salvarnos con una palabra que no se dice  
porque una piel encendida cierra el labio)  
No es preciso mover en el aire pequeñas velas blancas  
para irse

devolverse a la tierra a la noche de origen  
Poeta has sido y tus huesos seguirán siempre cantando  
entre raíces  
después de la consumación de los instantes  
íntegra está tu voz

Quien ha vivido su muerte muchas veces  
no puede morir del todo

Aquí nos quedan  
ilesos tu laurel tu juventud inmarchitable.

## Nocturno errante

Adónde pudridero de sueños calle voraz  
fluir oscuro de cadáveres  
adónde te llevarás esta ceniza que dispersa  
el viento de la noche  
adónde arrojarás estos brazos acostumbrados  
la sombra  
este bulto escapado de la prisión  
de algún delirio  
este fantasma  
que aún anda con el olfato  
al borde del aroma terrestre?

Así caminas  
con los pies ateridos con los zapatos  
con el corazón  
con todo el cuerpo con toda la vida  
a la espalda  
como un fardo lleno de soledad de rencor  
absurda alegría  
de deseo  
de amor  
de silencio  
de gritos anudados en la garganta de los siglos

Para quien anda con la piel pegada al rostro  
de la brisa  
cubierta de oscuridad  
ya nada vale más que la única moneda  
con que el alba paga toda vigilia

Para quien  
ha gastado  
su cuota de ternura  
en el amargo oficio de quitarse su antifaz de vocablos

cada instante el sosiego  
se parece más el humo  
a la niebla

Tú eres ese que concreto abstracto  
oculto o descubierto  
según hables por ti mismo o por otros  
cuya vida comienza a resonar en cada palabra tuya  
cuyo rostro empieza a parecerse a tu asombro

Tú eres ese que indefinido  
exacto ese quien miserable  
y poderoso al mismo tiempo  
(Reconozco entre todos tu corazón gastado  
en tantos sitios  
sobre tantas aceras  
alrededor de los seres)  
anda en ti y en otros que te ignoran  
y cantas o interrogas en tu lenguaje  
hecho de cólera y amor  
de oración y blasfemia  
de piedra y sangre  
y piedra  
y siempre sangre

oh misterioso rondador de calles terrestres y celestes.

## El ausente

No estar donde nuestra envoltura terrestre  
acumula melancolía polvo y tiempo  
es difícil tarea:  
arrojas sombra sobre la vida del ausente

No estar donde el rostro habla o calla  
donde las manos interrogando gritan  
es vivir solo la mitad de la vida  
y acaso la mitad de la muerte

Así el amor hurtado al destino  
podrá ser terrible y bello al mismo tiempo  
pero algo le faltará a su hechizo:  
la certeza de poseer  
un cuerpo infinito y efímero  
una piel una blanca nostalgia  
donde se toca con la mano el misterio.



## Certidumbre

Ya sabemos  
destino o dioses rencorosos:  
un día vamos a morir un día de esos  
que acechan desde un hueco del tiempo  
vamos a morirnos mañana  
tal vez hoy  
solo falta saber el sitio  
la hora pero ¿quién  
no ha empezado a morir desde el instante en que abre  
los párpados  
y el mundo entra por los ojos  
hasta tocar el fondo de la sangre?

Ya sabemos:  
también hay cuerpos  
amados  
bellas ánforas donde puede beberse el olvido  
De mar entonces  
de agua distante pueden ser los cabellos  
que caen sobre la piel  
donde toda blancura se quema  
con los besos  
De metal pueden ser las miradas  
De metal duro y frío  
cuando ha muerto el amor y el deseo no acaba  
Sí  
dioses o destino  
vagos seres  
que nosotros creamos  
a imagen y semejanza de nuestra tiniebla

de nuestro miedo ancestral  
aquí estamos  
sobre la tierra erguidos en los días  
de brillante canícula  
o acostados tal vez en nuestro lecho inevitable  
junto a los bellos muslos de sombras que nos sitian

Aquí aprendemos a ser árboles nubes  
ríos de voces cálidas

Aquí bebemos el rojo enigma del amor  
Aquí somos

No importa que mañana tal vez hoy  
paguemos a la muerte  
en monedas de soledad la oscura dicha  
de haber vivido como dioses que ignoran  
de qué miedo  
de qué sorda tiniebla  
de qué ceniza miserable están hechos.

## Quiero ser como ellos

Soy igual soy acaso parecido  
al que habita bajo mi traje a ese  
de mi piel  
o soy súbitamente todos los habitantes  
del planeta  
y por eso mi rostro es anónimo  
¿por eso mis alaridos son anónimos?

¿Soy de este tiempo  
tengo mis pies sobre la tierra bien sembrados  
o vivo en otros sitios  
en edades cuya agonía sepultaron las rocas los océanos  
o vivo en una nube entre los sueños  
y por eso mis sienes  
se apoyan en el aire?

Es verdad que me inclino hacia otros mundos  
demasiado frecuentemente  
es cierto que amo lo que está lejos pero  
también estoy  
junto al que lleva  
luto en el corazón polvo en los ojos  
interrogantes en la voz  
en el agrio silencio lleno de temor o de cólera

Ando entre un muro de estupor  
y un arcoíris de esperanza  
Me acuso de mí mismo me quebranto  
los huesos  
pero quiero

estar al lado del que sale  
desde el fondo de su tiniebla o de su casa  
para llevarle los amados vestigios  
la dicha que podría ser suya  
a esos abismos donde caben  
el cuerpo el alma todo lo que fulgura  
y pasa

Quiero estar entre quienes saben  
que es posible  
destruir una noche radiante  
apagar una mano como si fuera un lirio  
arruinar una bella mañana  
con un solo ademán con una sola línea del ceño  
con un solo movimiento del párpado

Quiero estar entre quienes trabajan o sueñan  
o aman  
entre quienes  
luchan contra sí mismos  
contra su enigma o su miseria

Quiero ser como ellos  
para que así mi canto sea  
mío como el dolor de mis hermanos  
como su sangre  
como su esperanza.

## La sentencia

El implacable juez sepultado en su traje negro  
sordo  
y ciego como la antigua justicia  
pronuncia la sentencia de muerte  
Pero no sabe con exactitud cuánto pesa la sombra  
de su texto  
sobre los hombros vencidos del condenado

Demasiado punzantes para no desgarrar una piel  
un corazón de hombre  
son los días de la espera  
caídos como siglos sobre el aire inmóvil de la celda

Porque culpable o inocente  
es el hombre  
es el hombre quien oye su muerte  
quien ha muerto infinitas veces  
en la profundidad de sí mismo

El índice que señala la máscara del rostro  
la corteza que oculta el alma  
o la revela alguna vez  
está movido por la cólera  
y por eso están ciegos  
el índice  
la mano acusadora  
los ojos que escudriñan un gesto del que espera  
detrás del hierro que separa la vida  
un gesto solo de súbita y definitiva impotencia  
El mundo sangra en el oscuro silencio

cuando caen las terribles palabras  
de golpe  
como una pared negra  
sobre el hombre abatido en su tremenda soledad

Alguien entonces muere  
Alguien ha muerto en cada uno de nosotros

## Epitafio

Aquí yace bajo la tierra  
quien luchó con su ser  
con sus palabras  
y ahora se pudre en el silencio  
hasta el fin de los siglos.

## Después

No es cierto que después de la muerte  
nada quede: algo mío  
algo tuyo  
ha de seguir flotando  
aunque sea nuestra última vibración  
nuestra nada  
nuestro propio alarido.





TODO LO IRACUNDO  
(1975)



## Denuncia

Reaparezco en palabras, luego vivo,  
respiro, me rebelo, espero, clamo,  
me voy gastando en todo lo que amo  
y en todo lo que odio y lo que escribo

A mis propias memorias sobrevivo  
Y por su oscuro nombre al tiempo llamo,  
pero nada le pido ni reclamo  
que no sea mortal o fugitivo

Atenta a mi destino y lucha diaria,  
no solo sangra en el silencio oscuro  
mi escritura de estirpe funeraria

Porque también del alba que se anuncia  
participa mi voz de metal duro  
hecha para el clamor y la denuncia.

## Batalla por la luz

Porque nos duele y duele que haya gente  
con hambre, porque existe aquí y ahora  
tanta malaventura de una aurora a otra,  
sucesiva y tenazmente.

Porque nos sobrecoge de repente  
la angustia de esta edad desoladora  
donde no queda ya sitio ni hora  
en qué poner la consternada frente.

Porque sabemos nombres y señales,  
orígenes de todo lo iracundo  
que responde en nosotros a sus males.

Vamos a defender la luz del mundo  
con canciones, con palos, con metales  
y con el corazón alto y profundo.

## Origen y destino

Me reconozco en esta soledades  
severas de los Andes. De su entraña  
vienen mi áspero ser, mi voz huraña  
curtida ya de sol y tempestades.

Ebrio de misteriosas claridades,  
mi espíritu bajó de la montaña  
y fui pájaro y árbol y alimaña  
y habitante de lúgubres ciudades.

Por amar el espacio que no tengo  
vivo fuera de mí, desguarnecido  
y en mi airada palabra me sostengo.

Con mi destino estoy comprometido  
y sé de qué rebeldes sitios vengo:  
de tierra soy. De pueblo. De alarido.

## Ciencia de padecer

Este dolor de ser, esta agonía  
de vivir, estas penas y estos goces  
serán restos del fuego, aire de adioses  
memorias efímeras un día.

Desasido de ti, ya no sería  
igual la luz que ignoras y conoces,  
vida a la que amo tanto en otras voces  
profundas y distintas a la mía.

Mala cosa aprender la dura ciencia  
de padecer por vivos y difuntos  
en otras y esta única existencia.

Mala también y buena ejecutoria  
la de encerrar en una sola historia  
mi dolor y el de todos siempre juntos.

## Noche total

Anégame en tinieblas, si esto quieres,  
noche total, ajena a todo duelo  
del hombre, a todo lóbrego desvelo  
del ser, ya sola imagen de otros seres.

Llama viva o ceniza, a un tiempo eres  
piel del abismo o látigo del cielo,  
pero no tocas este duro suelo  
cubierto de encendidos padeceres.

Noche total la de esta edad oscura  
de los hongos atómicos sumida  
en la desolación y la pavora.

Nunca como hoy la carne desvalida  
del hombre conoció una quemadura  
más honda y enemiga de la vida.



## Arte poética

Junto a cada dolor la poesía:  
la certeza más honda. Contra todo  
lo que humille o lesione de algún modo  
al ser humano en su terrestre vía.

Contra el odio que mana noche y día  
la verdad de la muerte sin apodo  
y el fulgor de la sangre sobre el lodo  
traspasado de oscura rebeldía.

Contra la sed y el hambre milenaria  
contra el coro que canta en la espesura  
al compás de la música honoraria.

La poesía, larga quemadura,  
pávida voz, diadema planetaria,  
hecha toda de cólera y ternura.

## Cercana muerte

Tanta luz por el aire dura, inerte,  
tronchada. Tanta luz por el verano.  
Tanta luz resbalando por tu mano  
y tanta sangre ciega de no verte.

Tanta ausencia o destino y tanta suerte  
jugándote al amor y al tiempo vano.  
Tanta luz por el cielo más lejano  
y nubes por la más cercana muerte.

Tanta ausencia o camino y tanta espera.  
Ah, si el instante, si la curvatura  
del espacio de pronto devolviera

la ceniza a su azul forma de llama,  
la harina lenta a su dorada altura  
y la frente del hombre al centro que ama!

## Encuentro

Allí, cerca del cielo, donde habita  
la música. En la sien ensimismada  
donde tiene el silencio su morada,  
donde en vano la sangre calla o grita.

Allí, donde la piel es infinita  
como quien ama y deja el alma en cada  
beso a ras de la boca deseada  
que al solo roce de la luz palpita,

allí nuestro primer encuentro: verte  
ya para siempre. Fábula o historia  
en que amarte fue igual a conocerte.

Allí, juntos, dos cuerpos sin memoria  
de sí mismos. Allí, sobre la muerte  
nuestra primera y última victoria.

## Corazón

Pequeña inmensidad, breve puñado  
de tierra palpitante, vago viento  
modulado en la flauta del lamento  
y en la noche del tiempo desatado.

Marinero rumor encadenado  
al ritmo de su propio movimiento.  
Secreta rebelión. Deslumbramiento.  
Corazón, mundo ciego en el costado.

Llenas con tu fulgor la noche oscura,  
con tu ceniza el fuego de tu anhelo  
las olas del mar con tu amargura.

Con tu rumor la inmensidad del cielo,  
el silencio lunar con tu voz pura  
y la noche sin fin con tu desvelo.

## Elegía

Después de vivir tanto, de alejarte  
tanto de ti, cesó tu itinerario  
y aquí tenemos solo el funerario  
rostro que no podremos ya mirarte.

El tiempo te quitó la peor parte  
y te hizo más justo y solitario.  
Viejo iracundo, viejo atrabiliario,  
déjanos para siempre reencontrarte.

Damasquino, librado de martirios,  
eres un sirio más entre los cirios  
que te alumbran la piel llena de muerte.

Pavesa del destino, te llevamos  
en lo más hondo, mientras esperamos  
que nos dejes tal vez ahora quererte.

## Ciertos poetas

Ciertos poetas vagos, desleídos,  
cubiertos de laureles como antaño,  
ya de tanto escuchar su propio daño  
o pena desgarraron sus oídos.

Poetas de este mundo desasidos  
que dicen no llamarse nunca a engaño,  
pero todos de idéntico tamaño  
y ajenos a otras voces y alaridos.

No perturba un clamor su paz creadora  
ni una lágrima el muro en que se cierra  
la soledad que ayer no más cantaran.

Como si no vivieran esta hora,  
como si no estuvieran en la tierra,  
como si nada vieran y escucharan.

# Protestas contra la guerra

## 1

No, no, nunca. La sangre, la cascada  
de sangre. No la muerte. El firmamento  
ensangrentado. No. Desata el viento  
olor de sangre. No. La luz tronchada.

La sangre no. La muerte. Sangre en cada  
palmo de tierra. El pálido lamento.  
Grito de sangre. No: desangre. Lento  
sol de agonía. Carne desgarrada.

La sangre no. La guerra no. El conjuro  
de tanta soledad: el aire duro  
donde ya nada puede retenerte.

No, no, nunca. La sangre como un río  
de lava y piedra ardiente. No. No hay frío  
más agudo que el frío de la muerte.

## 2

No más la muerte. No, no más el llanto.  
La herida insomne. El aire en que fulgura  
la sangre como viva quemadura.  
No más tintos en rojo espada y canto.

No más la guerra. No, que ya de tanto  
morir la tierra sabe a sepultura.

No más. Que el hombre es Lázaro y perdura  
en su barro de cólera y espanto.

No más la noche convertida en día  
y el día en la noche. No. Ni la agonía  
de vivir siempre el último minuto.

No más ese fulgor deshabitado,  
roto sobre la muerte del soldado  
ese fulgor de anticipado luto.

### 3

No más ese relámpago de hielo,  
ese grito de sombra, ese sonido  
lúgubre de metal, de mundo herido  
y luz amortajada en pleno vuelo.

No más la noche, el cálido desvelo,  
el memorioso sueño: lo vivido  
todo en un solo instante: ese que ha sido  
dado para morir de cara al cielo.

No más el odio, el viento que cercena  
cuerpos jóvenes, flores, rota vena,  
donde queda el espanto coagulado.

No más desolación, llanto, locura,  
castigando la piel de la ternura  
sobre el pecho del hombre, desgarrado.



## Desvalida verdad

Los pobres, la marea desatada,  
el gran dolor apenas entrevisto,  
los inermes ejércitos de Cristo  
sobre el haz de la tierra devastada.

El aire que lastima la mirada  
es duelo anticipadamente visto  
y cuchillas de hielo siempre listo  
para rasgar la carne desolada.

Llanto de los suburbios, desvalida  
verdad, dura niñez, oscura vida  
debajo del vestido miserable.

Toda la ira y la amargura juntas  
en una sola voz innumerable  
cansada de oraciones y preguntas.

## Nocturno

Oye su cuerpo, amor, su cuerpo mío,  
noche y ola, cantar bajo mi tacto.

Oye su cuerpo interminable, intacto,  
hecho de musgo suave y de rocío.

Oye bajo su piel dorada el río  
ávido del deseo. El puro acto  
de contemplar su cuerpo tibio, exacto,  
ciega todo de terreno y poderío.

Miro su cuerpo. Huye. Reaparece.  
Nace en el aire. Entre las hojas crece.  
En largas ondas llega hasta mi mano.

Oye su cuerpo, amor, su melodía.  
Arena y ola. Beso y agonía.  
Cruza el deseo, amor, hacia el verano.

## Otra elegía

Bajo el cielo, en lo inhóspito, en la sierra,  
cerca del río, al borde del abismo,  
eras la sola llama de ti mismo  
y de todo el dolor sobre la tierra.

Tu agónica pasión más vida encierra  
cuando de pie, en mitad del cataclismo,  
muestra la única vía tu heroísmo  
en lucha desigual contra la guerra.

Eres todos nosotros y ninguno  
y en cada uno va tu voz clamando,  
muerto y vivo a la vez en cada uno.

Cristo del siglo XX, caminando  
hecho pueblo, hacia el próximo XXI,  
con hambre y sed hasta quién sabe cuándo.

## Autorretrato

Mírame: este es el rostro donde empiezo  
a pudrirme hasta el fin. Esta es la cera  
que cubre lo que soy. La calavera  
donde cayó tu más desnudo beso.

Este es el aire en que me muero, preso  
entre guardias de cal. Aquí mi entera  
desolación apaga la postrera  
huella de esta pisada sin regreso.

Mírame: este es el rostro donde cava  
la noche hasta encontrar el hueso inerte  
cuyo fuego fatuo el mundo acaba.

No hay sosiego en mi vida y escritura  
y tú lo sabes: tengo de la muerte  
la misma dimensión y vestidura.

## Soneto cristiano

A tus eternos manantiales llego,  
Señor de la azucena y de la rosa,  
para oír en su linfa melodiosa  
la voz de tu dulcísimo sosiego.

Vengo desde la noche donde ciego  
busqué al azar tu luz maravillosa  
y hoy, integrado a tu verdad radiosa,  
mi voluntad a tu palabra entrego.

Bajo esta soledad que me destierra  
quiero seguir tus pasos desatados,  
seguro de tu amor que nunca yerra.

Pero si yerra, vuélvete y, airados,  
tus brazos se alzarán sobre la tierra  
con los desposeídos y olvidados.

## Certeza del sueño

Ella, más que como ella, única y cierta  
es como yo la sueño: he recreado  
su belleza en mi ser, y me he quedado  
solo con ella, en mi interior, despierta.

Puebla su voz la noche antes desierta,  
fulguran sus cabellos a mi lado  
y hay una flor de cuerpo evaporado  
en su sonrisa inmaterial abierta.

Herido de su gracia y hermosura  
el corazón se asoma a la mirada  
y se detiene a contemplar su altura.

Esta, más que la imagen de la amada,  
es la del sueño. Toda la dulzura  
en su más pura desnudez soñada.

## Al Cristo negro de Massis

Si tú, el Hijo del Hombre, nuevamente  
vinieras a este mundo amenazado  
de exterminio, serías condenado  
otra vez, pero a muerte diferente.

A muerte sin espinas en la frente  
ni lanza de Longino en el costado,  
más solitario aún y más negado  
y más escarnecido entre la gente.

Pero si regresar acaso quieres  
haz pedazos, Señor, en un segundo  
el madero en que aún sangras y mueres.

Y del templo magnífico del mundo  
sácanos los siniestros mercaderes  
a golpes de tu látigo iracundo.

## Simón Bolívar

Tú, General, querido compañero  
que padeciste tanto desengaño,  
pide que cesen este ciego daño  
y este dolor de pueblo, verdadero.

Que cesen este aire lastimero  
y esta ceniza y este fuego huraño  
y este vivir en medio del engaño  
y el miedo que recorre el mundo entero.

Pero si entre la sombra amenazante  
en vano se ha esperado y el camino  
se equivoca o lo cierran un instante

entonces, General, no pidas sino  
ordena al pueblo que otra vez levante  
tus banderas y cumpla su destino.



## A nuestro señor Don Quijote de La Mancha

¿Qué súbita llamada de aventura  
te armó, señor, poeta y caballero?  
Ya sin coraza fiel ni limpio acero  
puedes cruzar la ilímite llanura.

Tal en la luz su desolada altura  
ciñe en la noche el pávido lucero,  
puebla de claridades tu sendero  
la encendida razón de la locura.

Apenas hoy, desnuda, en la memoria  
yace tu sombra. Apenas la ilusoria  
brisa del tiempo fustigó tu ceño.

Solo tu brazo, ciego en el vacío,  
vela en su alucinado poderío  
por la transida plenitud del sueño.

## César Vallejo

Qué desesperación de vida y muerte  
juntas, César, ardía en tu costado.  
Qué madero de amor habías llevado  
hasta caer sobre la losa, inerte.

Qué látigo de espanto, oscuro y fuerte,  
castigó tu pasión, rostro tallado  
en piedra de los Andes, puño airado  
contra las embestidas de la suerte.

En la noche infinita se abre y cierra  
la puerta de tu cálida ternura  
batida por el viento de la sierra.

Nunca existió más honda desventura  
que la tuya. Ni ser sobre la tierra  
herido de mayor desgarradura.

## Epitafio

Detente, peregrino: aquí reposa  
lo que fue el cuerpo, júbilo o quebranto,  
de quien consigo mismo luchó tanto  
que selló con su sangre cada cosa.

Deshabitado ya, bajo esta losa  
yace el que fuera hueso del espanto  
y carne de pasión y piel de llanto,  
piel, también, del deseo, misteriosa.

Iracundo, rebelde, de algún modo  
tuvo su hoguera, su clamor, su sierra,  
su apagado laurel de sangre y lodo.

Vivió con su destino siempre en guerra  
como se debe, así se pudra todo  
sin sonido debajo de la tierra.

LA TERNURA Y LA CÓLERA  
(1977)



## La súplica

Tú la más indefensa  
perdónanos  
porque hemos tocado tu rostro  
con estas manos teñidas de sangre  
con estas manos sucias  
capaces de apagar toda lámpara

Perdónanos  
porque hemos mancillado tus templos  
donde oran y gimen cobardemente mendigos magnates

Tú la más honda  
escúchanos a lo largo de siglos  
hundidos en nuestra propia pequeñez y perdónanos  
porque hemos pasado  
con los ojos cubiertos de podredumbre  
y vanidad  
junto a los moribundos  
junto a los que perdieron una pierna  
dos ojos  
una mano  
la dicha de vivir completamente.

## La gran desolación

Tú las más desolada  
y la más apta para alzarnos  
desde este milenario tugurio de ceniza  
donde yacemos  
tú la más apta para hacernos rebeldes  
y para despertar grandes fuerzas  
al fondo  
desde hace millones de años  
acompañanos  
tú más apta para decirnos que el amor no se mata  
tirándole piedras  
y palabras  
podridas por dentro  
palabras con el corazón agujereado de mentiras  
porque el amor es como la libertad  
debe ser  
como la libertad que se pide una vez o se toma  
lo mismo que el amor y después se defiende  
con besos con amor  
con barricadas y fusiles  
y sueños  
y todo lo que fuere necesario para no regresar  
a la primitiva negación de las sombras.

## En medio de la tiniebla

Un latigazo fue bastante  
un salivazo en pleno rostro una gran luz  
desatada como la ira  
que se acumula durante siglos  
fueron suficientes  
para dejarnos  
de súbito en medio de la tiniebla  
entre los coros de ayes  
de fantasmas inconsolables  
cerca de los ciegos mirándonos  
sin luz  
con una gran pregunta atravesada en la garganta  
y Dios al fondo  
llorando  
preguntando  
llorando como jamás  
Dios preguntándonos qué hicimos  
qué pudimos hacer para no dejar una sola piedra  
sin huella de sangre  
un solo hueco del espacio  
sin la desgarradura de un grito de una llama terrible  
arrojada a la cara del infinito.



## También nosotros

Más mortales que nunca  
nos hemos preguntado de dónde  
pudimos sacar  
tanta fuerza sin corazón y tanta cólera  
y tanta devastación  
sembrada con cuchillos  
con látigo  
con ametralladoras y otras armas mayores y menores  
igualmente capaces de herir y destruir  
todo asomo de vida planetaria  
y dónde pudimos sacar tanto descaro para vernos  
después  
para decir que somos parientes  
de los ángeles  
hijos de Dios

Qué última miseria qué  
burla qué ironía  
qué última  
miseria  
ganada a golpes de traición  
qué pequeñez dispuesta al odio  
qué ácidos letales  
depositados en las vísceras  
más allá de la sangre  
más allá del fulgor de los huesos.

## Poderío de amor

Y tú la más desgarrada  
la más desgarradoramente humana  
has llorado en el absoluto silencio

Allí donde puede conocerse el asombro  
la gravedad  
el terror de ser hombre

Y has llorado con nuestros ojos acuchillados de tiniebla  
tú capaz de salvarnos  
tú sola  
poesía insultada golpeada por quienes  
han llegado a tus puertas  
desde hace millones de años  
hasta tus puertas solamente  
porque se necesita amor  
poderío  
de amor  
para cruzar ciertos umbrales  
y todo el idioma  
no basta para alcanzar tu claridad

es decir  
tu misterio.

## Hasta el final

Tú la más honda  
tú la más desgarrada  
la más desgarradoramente lúcida  
la más apta  
para hacernos humildes y poderosos  
como el amor  
nos seguiste a lo largo de las edades  
y en esta  
que nació con la agonía de millones de hombres  
estarás con nosotros  
estarás con nosotros hasta el final.

## Rostro de nadie

Vengo a ser solamente mi humilde luz mi ala serena  
vengo a ser yo mi canto

Dejo atrás polvo y traje raído  
camino y caminante  
dejo atrás piedra y nube

No me entiende el que muerde las uvas  
sobre el pecho de nieve  
no me entiende el que llora con el rostro en las manos  
no me entiende el mendigo  
No me entienden

Sin embargo estoy hecho de la misma materia  
de la misma esperanza  
de la misma luminosa miseria

Dejo atrás mis imágenes falsas  
mis estatuas de humo  
mi rencor solitario  
mi máscara de niebla dejo atrás  
No me entienden

Voy a ser yo  
lo mío  
fiel a mi libertad  
soberano de mi tiniebla si es preciso  
pero fulgor de nadie  
pero rostro de nadie

eco de nadie.

## Otra cosa es vivir

Una cosa es decir que se vive decir que se ama y  
ceñirse de súbito sin consultar el corazón  
los laureles de lujo  
esas palabras  
muertas  
esas ruinosas construcciones de música

Una cosa es decir que se ha vivido  
que se ha amado entre locuras y agonías  
y que quedan no obstante  
las cenizas del ser  
tal vez la llama  
de deseo allí dentro viva aún

Una cosa es decir contra viento y marea  
“viviré seré barro que canta  
y agua que sueña  
y alarido que un día va a morir”

Una cosa es decir que se tiene de pronto  
todo el cielo en la palma de la mano  
sometido pequeño  
y otra cosa es vivir otra es hallarse con toda  
la noche a la espalda  
con el asombro y el dolor sobre la sien  
y otra cosa es haber vivido en medio  
de tempestades y lujuria  
y otra es saber que siempre  
se vivirá mientras el cuerpo pueda con el peso del alma

Otra cosa es vivir quedarse solo con todo el paraíso  
y con toda la muerte  
y con todo el amor y todo el odio  
y todos  
los olvidos.

## Balada

Niña tu amor es un paraguas  
para cruzar el desamparo

Yo estoy adentro de mi traje  
como un alucinado

y veo caer junto a mis plantas  
el polen dorado de los astros

Toma este ramo de nostalgia  
para aromar tus ojos glaucos

No veré nunca tu perfil  
junto a la sombra de los barcos

Porque la muerte se irá un día  
ciega llevándose mis cantos.

## No hay tregua

He aquí mi campo de batalla: un ser llagado  
por la pena una sangre rebelde  
castigada por la tiniebla  
un hombre  
carne y lágrima  
hueso y desamparo.

No escucho ya el rumor del rocío  
bajo la noche  
no escucho el viento de la luna  
ni la música de las hojas  
que viajan sobre el agua.

No escucho la respuesta del sueño  
ni la llamada del océano  
estoy sordo  
no quiero oír  
no puedo  
solo ruido de destrucciones llevo dentro.

Estoy en guerra con la muerte  
desde mi nacimiento  
estoy en guerra a muerte con el olvido  
con el minuto con la eternidad  
con Dios conmigo mismo.

Estoy en guerra contra mi propia vida  
con mi propio desgano  
guerra con mis palabras  
y guerra también con todas  
las palabras.  
Estoy en guerra a muerte con mi muerte.





APRENDIZAJE DE LA MUERTE  
(1978)



## Quién eres

Quién eres en este sitio donde yaces  
como ciertos fantasmas tratando de inquirirse  
a sí mismos, quién eres en este mundo  
poblado de criaturas de diferentes condiciones,  
ahora, cuando has conocido  
el dolor y el terror de ti mismo  
en este sitio donde te han humillado con idéntica saña  
los ángeles más anodinos y los vendedores de caballos  
y de otras especies sujetas a transacción?  
No te pregunto, al menos en esta escritura,  
quién fuiste en otras latitudes, hace siglos tal vez,  
hace algunos instantes,  
cuando en el hielo del espejo  
que está al lado izquierdo de tu habitación  
te mirabas y no  
te reconocías  
como quien pasa junto a una persona cuyo rostro  
le recuerda vagamente los gestos de otra.

No te pregunto  
ahora  
quién serás cuando hayas vivido otro tanto  
oh pálido sujeto de la desolación.

Dime quién eres en este momento, en este sitio  
donde brotan terribles palabras de tu pluma  
y luchas con un homicida embozado bajo la noche.

## Llamo a tu puerta

Llamo a tu puerta. Golpeo con su aldabón  
la madera color de sombra:

Un sonido largo recorre el interior de tu casa,  
los lugares donde tal vez habrás soñado  
contigo misma,  
amor mío,  
con tu perfil lleno de enigmas  
como el de una diosa antigua.

Llamo otra vez. La última,  
ahora un alarido vegetal huye hacia el fondo.  
Hacia el salón donde reina tu cuerpo.  
Allí también hay lámparas.  
Pero tú no sabrás  
cómo duele la tiniebla en los párpados.

Allí estarás, apoyados los codos sobre tu lecho,  
definitiva como eres, piel dorada  
capaz de cubrir el pudridero de peces salvajes  
donde tu alma se descompone  
y tú no puedes impedirlo,  
no puedes  
evitar  
que huela tu alma  
aunque bajes la tapa del ataúd.

Así maldigo el tiempo que destrocé buscándote,  
llamándote bajo la lluvia que apagaba mis cigarrillos  
mientras ardía con más fuerza

la cólera,  
mi única respuesta al dolor,  
en los confines de mi ser indefenso y llagado.

## Cansado de llevar

Cansado de llevar tus propios muertos y tus vivos,  
antiguos acreedores los unos y puntuales aves de rapiña  
los otros,  
como un animal acosado por el presentimiento de su fin,  
te hundes en lo más fiero de la noche,  
en lo más resguardado de tu madriguera.

Eres el que ha deshabitado su casa, su patio azul  
bajo la luna,  
perseguido por no saber qué ángeles implacables,  
qué ruidos de hechicerías y de sórdidos ritos  
grabados en tu memoria en donde ya  
no caben tantas cosas  
y sobre todo tantos seres como te han atormentado.

Déjame morir un poco contigo.  
Un poco solamente porque también debo morir con otros.

Ya viví demasiado detrás de tu epidermis,  
en la profundidad de tus huesos  
que mañana serán pábulo de fuegos fatuos  
encima de los sepulcros donde mueren los muertos más apasionados.

Donde tú mismo dormirás, si es que puedes,  
con un resto de soledad en cada párpado  
y una nostalgia de alas en los hombros.

## Los que me dieron

Los que me dieron este júbilo,  
esta ebriedad de vivir,  
de ser inmensamente como el aire lleno de ojos  
que saben palpar la suave piel,  
las misteriosas superficies,  
las cavidades donde crece la luz entre raíces,  
agónicas herrumbres y ruinas de otra edad sepultada  
desde hace millares de siglos;  
los que me dieron  
esta alegría poderosa  
de estar aquí, bajo la sombra de tu cuerpo,  
de ser ávidamente  
como el agua  
que lame tus brazos  
donde es posible morir del más feliz olvido;  
los que me dieron este gozo tan parecido a la locura  
de amar, este gozo de ser humildemente  
como una hoja del verano o mejor  
como una hormiga que transporta esa hoja;  
en fin, los que me dieron  
todo esto que me rodea con ternura  
y que llevo  
por dentro,  
me dieron también una fuerza, una ira secreta  
para hacer frente  
al dolor y me dieron también  
la cantidad de sueño que se requiere  
para sobrellevar este tristísimo metal, esta materia,  
palpitante sarcófago al que me ataron para siempre;  
me dieron este dolor y esta alegría



y este desgarramiento de ser  
y de decirlo a gritos, a aldabonazos de silencio  
contra las puertas de la muerte.

## Niégate

Niégate si eso quieres y confúndete de una vez  
con la tiniebla  
pasa como el brillo del día sobre el agua:  
ni una huella dejes  
ni la más leve imagen tuya  
dejes aquí,  
devuélvete a tu materia original, a tu nada colérica  
cuando hayas terminado,  
si esto quieres  
pero antes  
sé tú, sé inmensamente tú cantando contra la tempestad,  
sé nosotros también  
cantando contra las olas de la muerte,  
sé tú y al mismo tiempo nosotros  
hasta dolerte nuestra piel,  
hasta sentir en tus huesos  
nuestra cal, nuestro blanco alarido,  
el mismo fósforo en que tu calavera se derrumba.

## Arranco mi corazón

Arranco mi corazón, raíz carcomida  
por un ejército de invisibles gusanos,  
mi corazón desesperadamente asido a los seres  
que ama  
a su poca esperanza,  
arranco este rojo fruto donde madura la muerte  
y lo echo al aire húmedo de noviembre,  
al aire herido de metal y azucenas  
para que caiga luego sobre la tierra como una  
semilla podrida, ya sin otro destino  
que el de volver a su osario común,  
semilla rota,  
hueso quebrado, fruto que no regresa,  
pero en cada caída transcurrirán mil años  
de mi vida, de lo que soy  
y no soy,  
en este duro haber sido, rodeándome de mí,  
conociéndome  
en toda la dimensión de mi ceniza  
blanca de ira. Odiándome.  
Desconociéndome también.

## Con interrogaciones

Con interrogaciones, con largos ojos  
llenos de cal y de otras sustancias igualmente punzantes  
con un amor desesperado debajo de la piel,  
con blasfemias y cólera  
en los poros,  
adentro,  
mar adentro del corazón, maestro mío,  
discípulo rebelde para el aprendizaje de la muerte,  
con dudas, con temor,  
con esperanza, con todo esto que es la vida,  
qué hago  
aquí  
en el centro de la sala,  
entre los visitantes que se mofan de mí,  
de mis preguntas,  
de mis largas miradas llenas de cal  
y de otras materias igualmente punzantes,  
qué hago aquí en el centro  
de la sala donde me observan implacables  
los fantasmas que yo mismo he creado  
y que ahora se mofan de mí, de mis blasfemias  
y mi cólera,  
de mi espanto, mis dudas, mi obsesión primera y  
última  
qué hago,  
pienso a gritos, aquí con este amor desesperado,  
dándole vueltas al sombrero de mi alma,  
dándole  
vueltas,  
y más vueltas?

## Los días vividos

Los días vividos con soleada pasión  
en un pueblo ahora remoto  
son apenas un halo de niebla  
alrededor de cierto rostro, cierto espacio  
adorado hasta el límite, allí  
donde se toca  
la piel del enigma,  
¡el aire resplandeciente del deseo!

Nunca más la tristeza, su apagado violín  
vuelto lágrima bajo el arco  
de la noche ojerosa. Nunca  
más ese pulso turbado por la locura  
una vez solo  
bajo la llama devastadora de la frente.

Ahora somos los que se amaron un instante  
en alguna edad ciega pero desgarradora-  
mente hermosa. La única  
tal vez  
que podemos oponer a la muerte,  
al abismo en que ardemos como dos barcos  
separados por todo el océano,  
por toda  
la eternidad, el frío espejo de la nada.

## Devuélvete a tu noche

Devuélvete a tu noche de origen,  
a tu primera soledad, mago sin más poderes  
que el amor y la cólera.

Atraviesa la región del enigma  
donde flotan tus párpados  
pesados de recuerdos.

Tus párpados que cubrieron mil veces  
las terribles criaturas  
donde te miras como en un rostro muerto,  
espejo último, hielo de un infierno  
que fue paraíso también.

Levántate del polvo donde habitas  
entre las bestias y las piedras  
desde hace tiempo.

Ya no quedan  
caminos para elegir. Y sin embargo  
buscas otras imágenes,  
otro hechizo, otros mundos.  
hechos para el amor o la cólera,  
otro paraíso y otro infierno.

No

No,  
no te conformes con ser lo que eres,  
con lo que has sido a través de los años,  
los siglos que has vivido en tan poco tiempo.  
No,  
no te conformes con la mínima ración de esperanza  
que te dejan para tenerte adormecido.  
Nada de sumisión:  
solo tu único designio,  
tu obstinada manera de atravesar la estación calurosa  
el invierno, tu propia desolación frente al destino, tú mismo.

No,  
no te conformes con lo que tenías  
que haber sido,  
no aceptes otra luz que la tuya.  
Hacia atrás nada: ni un solo paso  
y si no tienes luz  
preferible tu propia tiniebla,  
preferible tu cólera, tu sola desgarradura,  
tu alarido final a dos pasos más allá del abismo,  
todo,  
antes que pasar como ciertas alburas  
semejantes al algodón de los corderos,  
todo  
antes que vivir sin dignidad,  
todo,  
inclusive la muerte.

NOCTURNOS DE LÁZARO  
(1986)





Soy Lázaro, soy Lázaro!  
Aunque lo haya callado durante siglos,  
soy Lázaro:  
me identifico por mis llagas.

Todos me reconocen  
por el rostro que llevo  
cubierto con mis manos ya carcomidas,  
mis manos transparentes de mendigo  
sentado junto a la puerta  
de la mansión donde su dueño todavía  
viste de púrpura y de rico lino  
en la hora ciega de la fiesta.

Soy Lázaro  
aún busco los mendrugos que caen  
de las mesas  
aún los perros lamen mis úlceras,  
esas heridas que ni el tiempo ha cerrado  
aún me escucho gemir desde el infierno  
que ardo desesperadamente,  
asido a mi cal iracunda,  
desventurado,  
pero con una espada y un incendio por dentro,  
rebelde con una espada y un incendio por dentro,  
rebelde como el ángel caído sobre la tierra.

Porque viví con todo el cuerpo  
habitado de corazón, porque vivo con toda  
la piel llena de ojos que rozan el infinito,  
porque así viviré hasta la hora  
en que despierte en otra orilla,  
porque soy de la misma estatura  
del polvo, de la misma materia  
de la cual se construyen  
las casas de las hormigas,  
los hormigueros de los hombres  
y tantas otras cosas igualmente capaces  
de encerrar soledad y miseria,  
porque soy  
como la tierra y tengo sed  
y como el mar llevo en el pecho naufragios,  
porque soy ese espacio que hay entre mi ojera  
y la ceniza,  
entre mi sangre y las palabras,  
porque soy casi todo y casi nada al mismo tiempo  
y nadie algunas veces y lo digo,  
me alejan de sus casas suntuosas,  
me confinan a sitios desde los cuales no les llega  
el clamor que por dentro adormecen  
como serpientes,  
me apartan de su lado para no ver mis llagas,  
para no comprobar  
que me parezco demasiado a ellos mismos,  
a su manera de ocultar bajo el párpado  
al mendigo que se mira en mi espejo.

Iba por una calle  
solo bajo su piel.

Iba cantando solo  
iba haciéndose  
solo  
preguntas y preguntas  
que nadie pudo  
nunca  
responder.

Iba perdido en sus cavilaciones.  
Iba como contando  
los pasos que le faltan  
para llegar a su destino.

Nadie podrá  
saber  
dónde comienza su agonía,  
dónde brillan  
sus huesos,  
dónde clama su sangre.

Iba por las orillas  
de sí mismo  
y era un poco él y un poco  
los demás  
al mismo tiempo.

Y si no queda otro camino  
que la intemperie.

Si no queda después de andar sino el espacio  
donde van a morir nuestros pasos  
ya definitivamente solos.

Si no somos otra luz que el espejo  
de lo que alguna vez  
entrevimos  
en otro tiempo más hermoso.

Y si nos encontramos de pronto con la piel  
apagada y amarilla de tiempo  
y nos miramos fijamente  
sin saber quiénes somos.

Si no reconocemos otros maestros  
que nosotros mismos,  
si no reconocemos nuestros rostros  
desleídos de tanto desencuentro?

Olvídate un instante de ti.  
piensa primero que has venido desde ese  
pudridero de lo siglos  
donde unos hombres que no sabes cómo eran,  
cómo blandían en el aire los huesos de las bestias  
o los picos de piedra,  
fueron tus antepasados y los antepasados de estos hombres  
que salen de las minas  
o bajan de los andamios con los rostros tiznados.

Olvídate de ti, de tus parientes,  
de tu más personal lección de muerte,  
de este dolor,  
de este desgano, si es preciso,  
porque vendrán también otros seres  
que trabajaron en sitios donde la luz no reina,  
vendrán con los ojos llenos de polvo y lágrimas,  
con los cabellos húmedos de sangre  
y lluviosos de olvido,  
vendrán a tocarte los hombres y a decirte  
que eres uno de ellos,  
los queridos fantasmas de la desposesión,  
de la primera desgarradura que apareció sobre la tierra.

Ahora queda el más helado viento  
rodeándome,  
la más honda desgarradura,  
recorriéndome el corazón y la conciencia,  
ahora, madre, cuando yo también he muerto un poco  
contigo y he perdido una parte de mi nombre  
porque ya no lo dice  
tu voz venida desde el fondo de la infancia.

En las mañanas soleadas y tristes,  
según el rumbo que el espíritu lleve,  
frecuentemente llego al sitio de la tierra  
donde yacen tus huesos  
y me quedo pensando:  
nada perturbe la música del aire,  
el silencio, el dolor ya sereno,  
porque mi madre duerme debajo de las flores.

Tener aquí tus manos, tu piel suave,  
tu frente oriunda de otros planetas,  
tenerte aquí y ahora  
es descubrir poco a poco  
el sitio humilde,  
el aire lleno de voces cálidas,  
la luz que no nos dieron  
en el instante del reparto  
hace millones de años.

Tener aquí tu cuerpo,  
casi la resonancia del perfume,  
es olvidarse de ser Lázaro  
y venir desde el sepulcro,  
es descubrir súbitamente  
toda la música del mundo  
en una hoja que apenas roza el agua  
mientras viaja de espaldas,  
vuelta al cielo.

Tenerte es tantas cosas y ninguna,  
es tanta luz de golpe,  
tanto amor, compañera,  
que me quedo sin números,  
que me quedo sin habla;  
que me quedo sin mí, sin mis harapos y mi cólera.



Si te quedara una última llama  
una pavesa de vanidad después de todo  
el sufrimiento acumulado  
sobre tu piel,  
si al menos una parte  
de este modo desesperado  
de querer te protegiera un poco, si no fuera tu soledad  
esa adulta manera  
de evitar verte en otros,  
si tantos nombres  
y tantas imágenes  
como debes recordar cada día  
no fueran algo más que  
esas vagas palabras,  
esos objetos tristes  
que ruedan como botellas rotas  
basura que lo va inundando todo,  
dime con qué silencio  
callarías entonces.

Un día olvidaré que soy Lázaro,  
me quitaré mi muerte como un traje raído,  
seguramente demasiado oscuro  
para un día de sol como este  
en que podrías,  
con un poco de esfuerzo, acompañarme,  
amarme casi como si comenzaras  
a compartir las cosas mías.  
Atrás dejaré los caminos,  
las espinas, el polvo,  
todo lo que me hirió, nubló mis ojos  
y castigó mis sueños y mi cuerpo.

Soy el que busca tus rastros  
sobre la arena del desierto.  
A veces tú no sabes  
cuál es mi nombre. A veces  
olvidas lo que soy.

Pero mírame el rostro,  
identifícame:  
huyes de mí porque soy Lázaro:  
me destruyo lentamente por dentro.

Acorralado por la jauría de tinieblas  
que salieron de mí, que fueron pábulo de mi sangre  
y que a la vez mi sangre alimentó con sus delirios,  
acorralado por mi propia violencia,  
por mi corazón mitad ternura  
y mitad cólera,  
ciego, desasistido, rompiéndome contra el mundo,  
me repliego debajo de mis alas quemadas,  
desguarnecido ya de todo lo que no me pertenece,  
en el último sitio  
donde me pudra desde el comienzo.

Amargo también como ciertas raíces  
desenterradas por el huracán,  
huyo desde mi piel, desde mi herida más profunda  
huyo pero me quedo atado al hueso del olvido,  
amargo como el rostro de Lázaro  
que cubre lo que soy.

Desorientado,  
perdido para siempre,  
irrepetible como la llama de una lágrima,  
no volverás a ser lo que fuiste  
cuando tu madre se paseaba entre las rosas.

No volverás a ser.  
No volverás.

Ya no eres tú mismo.  
No recuerdas ni tu propia ternura de otro tiempo.  
Te pesan sobre el hombro mil años.

Ya no eres el que llevaba una palabra  
para cada ángel roto,  
para cada perplejidad de muchacha  
con el cabello demasiado triste bajo la lluvia.

Ya no eres  
el mismo que llevaba una pasión grande como la muerte  
atada al hueso blanco.

Te pesan sobre el hombro todas las estaciones.  
Ya no eres el que hacía gemir amapolas enloquecidas  
bajo el mar que cubría  
su piel nocturna y ávida.

No recuerdas esa cólera tuya  
frente al ser humillado, al amor  
humillado,  
a la tierra y al cielo humillados.

Acaso llevas siglos semejantes a muros  
encima de ti mismo. Te pesan  
demasiado ciertos atardeceres.

No puedes ya volverte a ver el mundo y ordenar las estatuas  
a la orilla de cada avenida,

no puedes levantar con la mano todo el fuego del día  
como una manzana ebria de sí misma.

No eres  
el que pasaba de los puentes  
cantando.  
No eres el que asistía a esos combates  
en que frecuentemente acaban los festines  
con una flor de luto  
y otra flor  
encendida sobre el traje apagado.

No podrás ser el mismo que regresaba cada noche  
con un sabor de uvas lejanas  
sobre el pecho,  
porque ha caído mucho polvo en tus ojos,  
porque ha llovido largo,  
largo tiempo  
sobre ti, sobre tu cuerpo.

Ya no podrás ser otra vez tú mismo  
aquel que acumulaba cada día ternura y cólera,  
dolor y gozo en la memoria de la piel  
tuya y de todos  
y de nadie.

Pero tú me respondes desde tu última miseria,  
desde tu sitio planetario:  
Yo soy  
quien ama todavía,  
quien no ha muerto porque ama,  
quien tal vez nunca

morirá del todo  
porque ha amado, porque ha dejado que hable  
por su boca un instante  
el misterio  
antes de desaparecer dando tumbos en la tiniebla.



HUÉSPED DEL ASOMBRO  
(1986)





Alma reaparezco  
y escribo

Ya no soy  
esa errante materia  
ese fragmento de ciudad  
que camina  
ese ataúd que anda  
vertical todavía

También las esculturas de la noche  
deambulan bajo la lluvia  
perdidas entre mi corazón  
y sus suburbios  
calle arriba calle abajo  
tal vez  
con todo el peso de lo efímero  
sobre las sienes

Contada la soledad  
pegada al cuerpo  
tensa como un abrazo de mujer  
así camino  
por el muelle escondido  
detrás de una música  
antigua

Así me veo caminar  
por una acera interminable  
por una memoria  
perdida no sé dónde

no sé junto a qué mar  
no sé cuándo

Como si ardieran los relojes  
las flores del tiempo  
sobre el agua  
después del verano  
y la sed  
que deja el deseo  
cuando fue suyo  
el amor de pronto

Como si ardieran tus pupilas  
mis párpados  
la única mirada de los dos  
crece el mundo se aleja  
entre sus círculos dorados  
hasta no ser sino un rumor  
de ausencia  
diademas de silencio  
sobre la sien  
sobre este duro sitio  
donde comienza  
todo viaje toda desgarradura

Ahí tienes el castigo  
te lo advertí mil veces  
pero mil veces  
no quisiste oírlo

Te lo dije  
desámate algún día  
alguna vez un poco  
para que puedas ser tú mismo  
tú solo  
nadie más  
tú ya encontradamente parecido  
a tu manera de quedarte  
con el ceño arrugado  
diciéndote que no  
que no puedes estar siempre de acuerdo  
con este con aquel con todo el mundo  
y todo el cielo

no!

Ahí tienes  
el castigo  
por amarte como si fueras  
el hijo ciego de ti mismo  
por amarte

Ahí tienes  
ya no sabes qué rumor de ceniza  
hay detrás de tu piel cuando hablas  
y hablas

como si solo con palabras  
pudieras abolir la angustia el miedo  
ese ángel negro  
que sacude las alas  
como un paraguas hecho  
para ir en invierno a los entierros  
y aún en otras ocasiones

Ahí tienes  
el castigo  
ahora quédate contigo mismo  
hasta que aprendas poco  
a poco

a desamarte  
a ser también los otros

Este es mi homenaje a tu vida  
y a tu muerte pequeño héroe de cada día  
desaparecido en las circunstancias más humildes  
entre las desiguales paredes  
de las minas a cuya sombra descendiste  
con una luz sobre tu frente  
y una ramita de azahar en el pecho  
una estrella que florecía en tu interior  
porque pensabas en un rostro  
en unas manos suaves  
que te esperaban allá arriba  
porque pensabas en una casa  
llena de ventanas  
y es difícil eludir tantos sueños  
cuando se baja con todo el silencio  
hasta tocar el fondo  
como si no fuera el cuerpo solamente  
sino el alma la que cuelga de un hilo

Pequeño héroe callado comandante  
de los oscuros socavones  
este es mi homenaje  
a tu jornada valerosa  
joven obrero acostumbrado  
a morir cada instante  
allí donde la noche se acumula en los ojos  
y en los objetos que se desdibujan  
y crecen y se mueven  
como enormes fantasmas  
mientras tus brazos se alargan  
y resuena el alarido del carbón

en ese espacio mínimo donde sudas  
y te invaden de pronto  
unas terribles ganas de salir  
de poseer toda la claridad  
que las paredes te asesinan

En las ciudades a menudo  
difíciles de amar  
frecuentemente inhóspitas  
y siempre o casi siempre adversarias  
nadie ha pensado que las fábricas  
se mueven con la fuerza  
que tú le arrebataste  
a las entrañas del planeta  
nadie piensa que ese fulgor  
congelado sobre los dedos  
de las mujeres más lujosas  
es una lágrima tuya petrificada  
después de la cólera y la cuota de angustia  
que unos dioses sin corazón  
te asignaron un día hace mil años

No digo no diré tu nombre  
no hace falta te podrías llamar  
como cualquiera de nosotros  
es igual mi homenaje a tu vida  
y tu muerte  
es el mismo sonido desgarrador  
pequeño héroe de cada día  
desaparecido en las circunstancias  
más humildes allí donde nadie  
presenció tu agonía  
joven trabajador pequeño héroe  
comandante de los oscuros socavones

Bajo las milenarias enredaderas de la noche  
alarga la mirada  
hasta rozar el aire del enigma  
mientras se hunden tus pasos  
en la niebla de la ciudad coronada  
de lámparas

Oye la voz del júbilo detrás de las maderas  
los cristales las paredes de los palacios  
la voz numerosa que canta  
porque hace 2.000 años  
nació entre los animales y las piedras  
el que venía  
a reinar en el corazón de los humildes  
y a compartir con ellos  
la pobreza  
y a repartirles ya multiplicados  
la esperanza y los peces  
y toda la luz que traía bajo la piel  
toda la luz de una nueva edad  
en que el hombre hallará su destino

Oye hacia el fondo de las calles  
crecer la marea de la música  
que sale de las casas  
mira las luces de colores  
sobre los rostros de la niñez  
escucha el viento  
que mece las campanas y recorre el espacio  
porque hace 2.000 años



vino el que más amaría  
a los que tienen hambre  
y están solos  
y tienen sed  
y aún no encuentran justicia

Por eso nace cada año  
desde hace 2.000 años

Con la mirada llena de cicatrices  
llena de árboles cuyas ramas  
se inclinan bajo el peso de la sombra  
todo esto después del diluvio  
con la mirada larga de calles  
que comienzan o terminan  
en los suburbios  
de una ciudad cualquiera

Con la mirada con la frente  
cubierta de hollín  
caída sobre la tierra que devora  
los bellos cuerpos  
ataúdes de sueños  
con la pupila dilatada en la oscuridad  
así me enfrento  
a los más sanguinarios recuerdos  
a los más implacables poderes  
que tienen las imágenes

Así entras en las regiones del enigma  
que nutre con su sangre la noche  
así entras en los laberintos  
donde se gesta la luz  
entre corolas ciegas  
así toco ese límite donde toda palabra  
horada las defensas del corazón

De ese último corazón donde esperas  
tu día

tu instante único  
de mirar hasta el fondo  
hasta esa puerta que se abre  
y ya no queda nada  
sino la sombra aquí  
nada sino la luz  
la orilla  
del camino donde comienzan otros mundos

Es más hermosa que una oración en los labios  
de un hombre de Dios  
en la mitad de la catástrofe  
más hermosa que una blasfemia en la boca de un ángel  
más hermosa y más terrible que un huracán  
con nombre de mujer  
esta tierra rodeada por un anillo de aire  
cubierta de montañas bordeadas de ríos  
coronada de laureles de nieve  
ceñida por los brazos radiantes del verano  
y vestida de inviernos  
de hojas volantes propaganda de otoño

Es hermosa esta tierra  
cruzada por millones de raíces  
de músicas ocultas  
escortada por grandes ejércitos de niebla  
es desgarradoramente hermosa  
esta tierra  
este planeta que canta  
y gira en el espacio  
como una palabra o una imagen  
capaz de cruzar lo infinito  
la piel del hombre o del tiempo

Es hermosa y terrible esta tierra  
como la diadema de noches que circundan su sien  
hechizada por el sonido de los mares  
por el canto de los delfines  
por el rumor de lo azul inmutable

poblada de árboles  
en cuyas ramas canta también la eternidad  
cantan las selvas  
las aves el viento que lame las piedras  
las caras con la que nos asomamos  
a este tiempo  
a este gran dolor a esta sed  
que se haga justicia  
claridad  
a esta necesidad de júbilo  
de amor multiplicado

Es hermoso y terrible este planeta  
donde vivir es dar la mano a quien se hunde  
y exprimir el racimo de uvas contra la boca  
amada  
y repartir el pan y el vino en la calle de un pueblo  
y apurar en la copa nocturna  
el alcohol de unas miradas  
que saben a olvido  
y además  
es profunda esta tierra  
donde somos agricultores de una tristeza colectiva  
mineros del temor  
marinos solos  
frente al gran ataúd del océano  
sobre las vastas extensiones de arena  
aquí precisamente en este tiempo  
decidimos ser un gran dolor y una gran esperanza  
una implacable sed de justicia  
una necesidad de júbilo  
de claridades  
de amor

Oh tierra primera y última estación  
para este viaje  
apasionado

De pronto uno se queda en el umbral  
como si alguien lo halara desde el extremo  
de un hilo invisible  
uno se queda allí paralizado  
durante unos segundos

Entonces comienza el regreso  
la soledad que es el regreso en cierto modo  
y uno en definitiva comprende  
se prepara para volver y ya no hay tierra  
hacia adelante ya no hay orilla  
al frente  
sino el mismo camino a la espalda  
allí donde espera el mundo  
que poseyó o acaso nunca pudo retener  
ni con la red de una mirada  
y uno en definitiva comprende

Uno no pasará más allá de ese límite  
Lo que ya fue nos llama  
Pero la vida tarde o temprano tiene un instante  
en que nada puede ofrecer y nada puede dar  
y uno comprende  
La muerte: solo ella será diferente  
Solo ella dará la imagen última la verdadera  
Entonces todo  
hasta la claridad  
perderá su misterio  
Solo ella dará la medida  
la proporción que diferencia

Y uno se queda allí  
súbitamente  
uno en definitiva comprende  
uno comprende  
                    pero ya



Como si tú fueras el viento  
de alas ciegas  
y yo un árbol o un hombre  
a la intemperie  
de la noche  
sacúdeme los huesos  
tócame las raíces  
desátame los nudos del corazón  
mueve mis hojas  
quema con tu mirada  
la piel mía o de nadie  
desgarra mi corteza de sueños  
mi camisa de fuerza  
o de flaquezas  
mi ademán desusado  
en fin destrúyeme  
la madera o el alma  
si esto quieres  
pero no me devuelvas a esos sitios  
de donde vengo más vacío  
que nunca  
no me devuelvas a esas fauces  
de donde ahora regreso  
más oscuro que una eternidad  
amortajada por las nubes  
cubierto de ceniza  
como un rostro  
que ardió  
que arde sin tregua  
desnudamente  
huésped del asombro

Quienes ponen a Dios por testigo  
de sus actos de sus maneras de vivir  
de acuerdo con el manual de prescripciones  
que ellos mismos dictaron  
después de haber olvidado  
la desnudez de la lluvia  
que acaricia los árboles  
el viento que arrastra hojas  
y palabras dispersas  
la cabellera de la mujer  
los grandes soles  
derramados sobre la tierra

Quienes ponen a Dios por testigo  
de sus actos  
de sus pasos a menudo sombríos  
no saben que son ellos  
los que levantan alambradas  
de soledad y falsos testimonios  
contra su semejante a quien no aman  
y desprecian con toda la fuerza de su ser  
y a quien no se parecen  
a pesar del idéntico espacio  
en que viven y deben morir sin tregua

Quienes ponen a Dios por testigo  
de sus actos y no escuchan no ven  
otros dolores que los suyos  
tienen anticipado su castigo:  
serán estatuas

convidados de piedra  
tal vez ángeles  
pero no verdaderos habitantes  
de este mundo donde tendrán poderes  
luceros congelados  
para contar avaramente  
pero nunca serán capaces  
de ternura y asombro

Mírate ahora  
mira donde has quedado después  
de tanta lucha por hallar tu sitio único  
tu exacta ubicación en la tierra  
en el tiempo  
donde sin esperanza te han dejado

Mírate  
mira lo que ha quedado de ti  
qué ruina última  
qué desesperación de ser  
ahora  
de haber sido después

Mírate mírate  
siempre será en vano  
siempre serás en vano y tú lo sabes

Pero sigues ahí como si todo lo ignoraras  
tahúr de ti mismo

(un día jugarás tu alma sola  
y por primera vez  
ganarás tu alma sola  
es decir tu desdicha  
con nombre de purgatorio  
tu alma sola)

Mírate y que la noche no te cubra los huesos  
antes de haber llorado  
tres veces

y que la madrugada no te hinche la piel  
antes del último deseo parecido al amor

Aléjate si quieres verte como eres  
porque esto: ceniza  
y no otra cosa eres  
a pesar de tantas imágenes  
y tantas palabras gastadas  
como trajes como zapatos largo tiempo habitados  
y porque esto: carne desgarradora  
y espíritu desgarrado  
eres  
y no reflejo de una luz que jamás será tuya

Mejor tu nada verdadera  
tu tiniebla verídica  
que todas las palabras  
y todas las imágenes y todos  
los ecos de una luz que nunca poseíste

Preferible mil veces  
tu cólera y tu corazón desnudo como es  
y tu agonía sin ropajes inútiles  
y tu pobreza llena de amor

Después de toda esta ceniza acumulada sobre el rostro  
y la noche que arde más allá de la frente  
durante los siglos que llevamos encima de la piel  
como una escafandra  
de soledad  
de cólera  
de rencor preparado para cruzar por ciertas calles  
ciertos alrededores de ciudades  
lujosas pero encendidas de miseria por dentro

Después de toda esta batalla desigual con el día  
con los fantasmas que el reloj nos enfrenta  
después de esta áspera  
confrontación de nuestra fuerza  
de nuestro júbilo  
nuestra locura  
con las desorbitadas condiciones  
que nos sitian nos van acorralando fieramente

Después de todo este amor desesperado y desgarrado  
después de ti mujer en quien sepulto mi ser ingrimo  
ese desfavorable resultado que da  
la suma de cinco sentidos  
y una sola devastación

Después de esta jornada de vivir  
de convivir durante siglos  
y además  
de morir  
de conmorir con cada uno

de los seres terrestres  
y con cada señal de otras galaxias  
qué nos queda sino este poderío solidario  
sino esta certeza de cantar  
y no pasar en vano como las nubes  
demasiado brillantes

Qué nos queda sino este asombro  
esta madera última del ser este espejismo  
de nuestra aventura  
humo no más de imágenes  
condenadas a muerte  
hasta cuándo  
nos crecerá dentro del pecho

qué nos queda después qué ceniza  
a qué amor desesperado y desgarrado  
qué nos queda sino este humo  
y este rencor  
y estas preguntas y este agudo quién sabe  
y estos jamases repetidos  
hasta la eternidad hasta el fósforo  
en que sin ruido se convierten los huesos  
los bellos fuegos fatuos que danzan sobre las tumbas

VIVIR Y OTROS ENIGMAS  
(1996)





## Más allá de la piel

Mira a tu alrededor:

esta es la noche que roza los helechos  
esta es la noche en que frecuentemente  
se queman los jazmines  
se oyen los pasos de los gatos sonámbulos  
y se siente en el rostro  
la brisa de los más desolados recuerdos  
esta es la noche en todo su radiante  
desamparo

detrás de los muros  
se oye el rumor de las terribles  
maldiciones

y nadie sabe con qué implacables materiales  
con qué cal con qué sangre se construye  
el silencio nocturno

Solo un búho  
de ojos enormes  
vigila nuestros pasos  
mientras atrás dejamos el ángel  
del paraíso malherido

y pensamos  
si ser poeta fuera solo  
escribir  
unos poemas una música leve  
si ser esto fuera solo dejar palabras  
y palabras sobre el papel

qué impunemente viviríamos  
escribiríamos de espaldas  
al gran dolor  
de este tiempo.

# El enigma

He aquí el enigma:

Y tú que no lo sabes  
y te vas

dando  
saltos  
entre las piedras y las flores  
Y yo que no lo sé

y me voy noche abajo  
perdido  
entre las sombras y las nubes.

Cuándo  
con qué fuerza  
de qué modo asumir  
nuestro destino

que no sé cómo  
asumir el destino

## No marcharé contigo

Este que tú conoces

y no

cuando me miras con todos los faroles  
de las esquinas

Este que tú comprendes

y no

cuando abres los labios y dices  
que el amor está lleno de pequeños templos  
donde el silencio es la más pura  
lámpara que encendemos los dos

con las manos cubiertas  
de soledad

Este que tú conoces

y no

cuando el amor es  
el más puro ritual del deseo  
y somos eso que pensamos  
y eso que jamás hemos soñado  
con los párpados sueltos bailando bajo la lluvia

Este que soy

y no

este que debo ser y tal vez  
soy en ti como tu atmósfera  
como tu única manera de ir dejándome

deján  
do  
me

a mí que me he negado a ser tu espejo  
tu eco sin contornos  
tú misma

tú que esgrimes unas armas  
letales  
contra mi inevitable  
costumbre  
de ir cantando  
calle abajo

Este que te ha llevado sobre los hombros  
como una enredadera  
que desciende infinitamente

No hay regreso  
no hay tiempo  
hacia donde morir  
hecho materia de  
olvido

Este que tú conoces  
y no

cuando me voy cansado de que no me comprendas  
cansado mortalmente  
de que nada me pueda salvar de este naufragio  
que tú me has preparado  
desde quién sabe cuántos siglos  
dejado atrás  
muros y otros obstáculos  
asimismo desoladores

Este que no reconoces  
ahora ni después  
ni siempre

Concrétame  
hazme de lo que soy  
de hueso duro  
y carne

que el uno es blanco y no cesa de fulgurar  
y la otra es de rojo  
de amarillo  
de azul brillo continuo

y por eso no cesa de arder  
según el curso que tome el verano

Yo no sé  
quién eres

porque todos los árboles se te parecen  
no sé quién eres  
porque de alguna manera  
te he puesto mis máscaras  
mis más caras  
hojas de parra hurtadas al edén  
que ambos perdimos  
unos minutos antes de haberlo poseído

Eres o no  
el amor?

Este que no sabré ya ser en lo que falta  
de vivir a mi sombra

te dice que no hay tiempo amor  
para entenderte  
aunque esto tampoco sea preciso

ni hoy  
ni después

de tu hechizo roto como una lámpara  
perdido como la escritura de una  
libélula en la noche

Por eso  
por lo que fui

si fui alguna vez  
lo que tú pretendías  
ah temblor  
apagado  
entre tus dedos  
que acariciaban los instantes

Por lo último que nos queda  
de lo que fuimos durante siglos desgarrados  
a fuerza de soledad  
y besos  
y otras formas de amar  
o de olvidar ex profeso  
las noches con caras de ángeles  
pasados de moda

Ya no soy lo que tú  
quieres  
habrás querido

no lo seré ni hoy  
ni mañana

No marcharé contigo  
así lleves  
el cielo en cada oreja  
no

no marcharé contigo ni loco  
así lleves en cada labio el paraíso.



## Hacia atrás nada nadie

Hacia atrás solo el grito de la intemperie  
el alarido de la tiniebla  
hacia atrás nada  
nadie

Solo el hueco del infinito  
donde estuvo el fulgor  
de la piel toda llena  
de enigmas

Hacia atrás  
nada  
Nadie

El viento negro que recorre el espacio  
y aúlla en lo más hondo

El tiempo desbocado se lleva  
todo lo que amamos

y atrás no somos nadie

Solo adelante hay  
caminos como los de la infancia  
iluminados por rostros donde una vez nos reflejamos  
solo allá

un día  
dejaremos

atrás  
el destino.

## El despojado

Con el olvido en vano alzo el puño  
colérico

la voz  
que te llamó tantas veces

Contra la tempestad contra el destino  
mi palabra  
lo que está más allá y más acá de mi piel

Contra la inmensidad  
mi pequeñez que no acepta otra vía  
que la suya  
otro fuego y otra tiniebla que los suyos

Contra la soledad en vano canto  
contra mí mismo

y ya no soy  
dueño de nada

Ni la vida me pertenece  
ni la muerte.

## Tatuaje nocturno

Espejo negro  
luna de espejo frío  
azogue en cuyo fondo  
todo se ha perdido

Memoria de su cuerpo  
amortajado a mi propia mirada  
su cuerpo orilla del olvido

Memoria de sus manos creadas  
para ahuyentar desolaciones  
para entreabrir las puertas del paraíso  
donde ya  
no quedan vestigios de ángel  
que señalaba con la espada el camino

y el dolor  
y el amor  
y la muerte  
La luz en el espacio  
y tú allá sin oírme  
sin palmarme los huesos  
que te aman

y yo cerca  
rodeándote  
inevitable y solo  
sin poder regresarte

maniatados  
inermes  
ciegos  
desencontrados

como dos muros que se alejan  
como dos mundos que se pierden  
buscándose

Tatuada en carne viva  
eres la muerte que no me abandona  
desgarradura mía  
tristezadura  
mía

espejo negro por cuyo azogue empiezo  
a tocar  
el fondo mismo de la nada  
allí donde tú eres devastadoramente letal  
como tus besos

déjame  
ser ahora tu muerte.

## Con el destino solo

Desesperado  
el pobre  
el que no tiene más camino  
que la calle  
la noche  
ojo terrible  
oriundo de la muerte

Desesperado  
el que no tiene  
más casa que la intemperie  
más destino que ciertos lugares  
donde todo es posible  
hasta morir completamente a solas  
de la piel hacia adentro

hasta morir  
con el cuerpo y el alma extendidos  
sobre una acera golpeada por el viento y la lluvia

Desesperado  
el pobre anda

entre dos filas de edificios  
cubiertos de piedra  
como enormes sarcófagos

y nadie  
mira en el fondo de sus ojos la llama del hambre  
última hoguera

nadie ha mirado a un hombre con la piel  
llena de sombra

un hombre con todo el horror y el dolor  
de estar aquí  
de ser el que camina sobre sí mismo  
el que pasa frente a las puertas de los templos  
cerradas en la noche

nadie  
ha visto las manos vacías  
los bolsillos vacíos  
de quien se bebe su silencio  
y se come su rencor y su rabia

cuando mira la hechicería de las lámparas  
los frutos de hielo que se abren  
las vidrieras radiantes

nadie  
ha visto las manos  
vacías  
los bolsillos vacíos  
todo el horror y todo el hambre  
y todo el desamparo que hay  
en el desesperado  
el pobre que anda  
con una  
mil preguntas  
colgadas de sus párpados

solo  
definitivamente  
sin prójimo

definitivamente huérfano  
y solo  
con su propio destino.

## Da miedo ser

Siempre da miedo  
ser

vivir  
hallarse solo de repente  
con una voz venida de otro mundo  
que fue nuestro  
que tal vez nunca nos perteneció

Siempre da miedo  
da tristeza también

encontrarse con derruidos párpados y labios  
ayer amados hasta la ceguedad

Siempre da miedo  
encontrarse de pronto  
con su propia desolación con su estatura  
con su imagen toda cubierta de silencio

Da miedo ser  
el que camina bajo la noche  
con una mirada perecedera  
pero tierna el que muere después  
de una sola palabra que le toca los hombros  
con los nudillos de la angustia

y todo  
al mismo tiempo



todo como un diluvio de papel  
como un cielo que cae sobre el rostro de quien  
ya no sabe esperar

Siempre da miedo  
Ser

hallarse frente a frente  
con todo lo que uno fue  
con todo  
lo que es  
lo que uno será

Siempre da miedo tener la noche por testigo  
da miedo estar dejando de ser cada minuto

Da miedo  
ser.

## Reo de este tiempo

Allí estaban idénticos  
mismos  
ya su individual podredumbre

Allí permanecían  
solemnes

como si hubieran sido designados por Dios  
para determinar cuál es el bien  
y cuál el mal

y qué pena debe imponerse  
a cada uno de los que esperan

Allí  
perfectamente rígidos  
y más implacables que el ojo del destino  
estaban ellos en su sitio de honor  
como lo ordenan viejos cánones  
negro ceremonial

y tú no eras sino dos palabras  
un nombre un apellido  
y menos todavía

Te llamaban  
el reo el acusado el punto negro  
que señalan sus índices

Estaban decididos  
a infligirte un castigo ejemplar

Aparecías como un sujeto  
triste peligroso  
quien debe alejarse

para esto te levantaron un espeso expediente  
donde constan tus numerosos pasos malos  
tus escasos pasos buenos  
que no alcanzan a ser atenuantes

Curiosa circunstancia la tuya:  
haber amado y ser  
el que paga en monedas de soledad  
los vasos que otros rompieron en festines  
donde se insulta a la pobreza

Haber amado y ser  
después la oveja oscura  
el pájaro de mal agüero  
el pez que odian

Tenías que salir de entre las multitudes  
ser separado de tus congéneres  
porque estabas contaminado como el agua  
de ciertos pozos aparentemente puros

y tranquilos.

contaminado  
de unas desesperadas ganas de que se haga justicia  
de que se haga claridad

Allí estabas sentado  
y una lámpara enorme  
golpeaba tu rostro  
una luz implacable  
traspasaba tu frente  
esa morada  
de tanta soledad

y un aire negro te rondaba los ojos  
ese temblor de tantos desgarramientos invisibles

y tú allí  
en la mitad de la gran sala  
diciéndote preguntándote  
por qué

tú sometido a hierro a cal violenta  
a interrogantes sucesivos  
tenaces  
como ciertas agresiones del mar  
contra los buscadores de cangrejo

Cómo salir del túnel donde estabas tú más solo  
que jamás  
entre las manos, de infalibles  
de poderosos dueños  
de bienes y personas

Cómo salir  
pensabas  
en tu incesante desesperación  
de casi fiera herida

acorralada

Allí permanecían  
con las narices metidas entre los folios amarillos  
lejos de la vida  
como husmeando el olor del pecado

Y tú no eras  
tú no eres sino ese que solo quiso  
asumir su destino  
la única dignidad que es posible  
salvar  
de todas las destrucciones que amenazan la tierra.

## Hasta la muerte

Si alguien te dice que no entiende  
lo que escribes  
tu angustia o tu esperanza  
tu soledad  
o tu alegría

tu manera de amar  
o de estar en la tierra

si alguien no entiende  
tus palabras

tu manera de ser  
y de ocupar tu sitio exacto

Si alguien no te comprende  
entonces quédate  
ahí donde te encuentras  
con las sienes perdidas en el aire  
pero fiel a tu gente  
y a tu tiempo  
esto es lo que importa

fiel a ti  
y a tu prójimo

comprometido con la vida  
hasta el fin  
porque otros hombres hablarán por ti  
tarde o temprano  
también comprometidos con la vida  
hasta la muerte.



# POEMA INÉDITO





## Elegía por la muerte de Martin Luther King

Los pasos que darías,  
los pasos que tuviste que dar para llegar a Memphis  
y recorrer sus calles últimas  
y subir al balcón donde quién sabe cuántos siglos  
estuvo esperándote la muerte,  
a solo 62,48 metros de lo más sórdido,  
de lo más enemigo y violento  
que puede oponerse al amor predicado por ti,  
Cristo del s. XX,  
Cristo negro,  
caído como una lágrima de los ojos de Dios.

Los pasos que darías, las llamas  
que brotaron  
de los pasos que tuviste que dar  
en las mil marchas alumbradas por millones de antorchas  
que horadaban la noche,  
el milenario desamparo de tu pueblo cantando  
su dolor,  
su agonía desde la otra orilla de su origen  
—el ébano y el corazón y el hierro y la ternura,  
la sangre y los caminos  
confundidos en un solo temblor—  
Ah Martin Luther King asesinado  
por unas manos ciegas y certeras de odio,  
por cuántos oscurísimos designios.

Quiénes levantan ahora tu ataúd  
cuando emprendes la marcha que no termina nunca?  
Todos llevamos sobre el hombro tu féretro.

Todos llevamos una herida en el cuello,  
digo al lado del canto,  
como tú, pero sangra todavía,  
pero nos seguirá sangrando siempre,  
héroe de las jornadas más hermosas,  
mártir Martin Luther King rey humilde,  
propagador de sueños.

Lloran los hombres en el sur profundo  
de pena y rabia, lloran las mujeres  
en todas las ciudades  
de tu país.

En cada sitio de la tierra  
alguien está llorando por tu muerte  
alguien está diciendo no mil veces,  
con una lágrima en el ojo  
y una rabia en el otro,  
con una oración en el labio  
y una protesta en la garganta.

Ahora está tu cuerpo bajo la tierra,  
ahora has conquistado la libertad definitiva,  
esa que no se pueden disputar  
los que perturban la armonía del mundo.  
Ahora no podrán destruirte:  
Jamás como hoy fueron tan imponentes,  
estuvieron más sordos y más ciegos,  
más desoladamente amargos y vacíos.

Solo pavesas quedarán cuando haya cesado la cólera,  
cuando queden en pie  
la ternura, el dolor,  
las desesperaciones que se ocultan detrás de la cólera

y el llanto,  
ah Martin Luther King,  
tú que supiste ser hermano de tu prójimo,  
tú que quién sabe cuántos pasos darías para llegar a Memphis  
y recorrer sus calles últimas  
y subir al balcón donde la muerte  
quién sabe cuántos siglos estuvo esperándote  
a solo 62,48 metros de distancia,  
Cristo del s. XX,  
Cristo negro,  
caído como una lágrima de los ojos de Dios.



## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Acosta Saignes, Miguel (2009). *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Aymarà, Dionisio (1956). *Mundo escuchado*. San Antonio del Táchira: Ediciones Casa de la Cultura.
- Aymarà, Dionisio (1959). *Clamor hacia la luz*. Caracas: Tipografía Guanarteme.
- Aymarà, Dionisio (1960). *El testigo*. Caracas: Ediciones Poesía de Venezuela.
- Aymarà, Dionisio (1960). *No soy del coro: testimonio poético*. Caracas: Asociación de Escritores de Venezolanos.
- Aymarà, Dionisio (1961). *Escúchanos, Libertador*. Caracas: Ediciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela.
- Aymarà, Dionisio (1963). *Sonatas*. Caracas: Ediciones Zona Tórrida.
- Aymarà, Dionisio (1964). *Aconteceres del alucinado: poema*. Bilbao: España, Alrededor de la mesa.
- Aymarà, Dionisio (1965). *Viviendo la noche: poema*. Caracas: [s.n].
- Aymarà, Dionisio (1996). *Vivir y otros enigmas*. Caracas: Litopar.
- Aymarà, Dionisio (2000). *Huésped del asombro*, (Obra poética completa, Volumen Extra-Segunda Edición), Táchira: Biblioteca de Autores y Temas y Tachirenses.
- Belverde, L.S. *El Nacional*, Caracas: 1965.
- Bolívar, Simón (1999). *Escritos fundamentales*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bolívar, Simón (2010). *Para nosotros la patria es América*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Bosch, Juan (2007). *Simón Bolívar: biografía para escolares*. Caracas: Biblioteca Popular para los Consejos Comunales.
- Cardozo, Lubio (2011). *La poesía venezolana escrita en la guerra de la Independencia*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana/ Ediciones Mucuglifo.

- Cardozo, Lubio (1994). "El mundo y el yo en la poesía de Dionisio Aymará". En: *Actual*. Mérida (29): Mayo-Agosto.
- Castrillón, Carlos Alberto (2012). *La metáfora de la agonía en la poesía de Dionisio Aymará*. Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Cooper, David (1973). *El lenguaje de la locura*. España: Editorial Ariel.
- Cowie, Lancelot (2000). *Fuegos de la resistencia*. Mérida: Ediciones Actual, Dirección de Cultura y Extensión ULA.
- Kierkegaard, Soren (1943). *El concepto de la angustia*. Argentina: Espasa, Colección Austral.
- Liscano, Juan (1995). *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Mijares, Augusto (1987). *El libertador*. Caracas: Academia Nacional de la Historia Ediciones de la Presidencia de la República.
- Milán, Eduardo (2010). *Cosas de ensayo veredes*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- Miranda, Julio (2001). *Antología histórica de la poesía venezolana. del s. XX (1907-1996)*. San Juan: Universidad de Pto. Rico.
- Oliveros, Alejandro. *Sin parar un punto. Diarios literarios 2004-2005*, Editorial: Equinoccio, Caracas: 2010.
- Scheines, Graciela (1991). *Las metáforas del fracaso. Sudamérica ¿geografía del desencuentro?* La Habana: Premio Casa de las Américas.
- Unamuno, Miguel de (1984). *Del sentimiento trágico de la vida*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Zambrano, María (1993). *El hombre y lo divino*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

*Quien ha vivido  
su muerte muchas veces  
no puede morir del todo.*

D.A.





# ÍNDICE

## PRÓLOGO

### La agonía del héroe anónimo

Criterio de la presente edición	7
I. Dionisio Aymar�� o la paradoja de la poesía venezolana	9
II. Bolívar o la radiante lección del martirio: la resistencia de la ceniza.	15
III. El loco, el primer revolucionario: el rostro de la angustia.	26
IV. Los vocablos iracundos del héroe anónimo	30

## MUNDO ESCUCHADO (1956)

La eternidad, el hombre	41
Poema o soledad	44
Poética	45
Poema del retorno	47
Elegía de la voz deshabitada	48
La encendida verdad	49
Nocturno de la soledad y la esperanza	52
Salmo del hombre y su destino	54

## CLAMOR HACIA LA LUZ (1959)

Invitación al canto	59
Esto somos: El Hombre	61
Cántico para el hermano	64
Origen y elegía	66
Canción	68
��En vano, todo en vano?	69
Cántico para olvidar la muerte	71
El poeta	75
Las paredes	76
Poema	77

Autorretrato	78
Clamor hacia la luz	79
EL CORAZÓN COMO LAS NUBES (1959)	
Poema interrogante	93
Cita del canto	95
La muerte en los espejos	100
No son los siglos	102
La súplica	103
Batalla con la sombra	105
Viene el amor, cantemos	107
Palabras, tal vez	108
Una gran voz airada	110
Preparación para la muerte	112
HORARIO DE VIGILIA (1960)	
Vigilia	117
Palabras y palabras	120
Humano poderío	122
Destino	125
Oda al héroe en su tránsito	126
Este fuego de América	129
Antiguo rostro	133
Arte poética	135
Escúchanos, Libertador (1961)	141
SONATAS (1963)	
Sonata de la noche	149
Sonata de los besos	150
Sonata de la lluvia	151

Sonata de los amantes	152
Sonata de la memoria	153
Sonata de la muerte	154

#### ACONTECERES DEL ALUCINADO (1964)

Voz del alucinado	157
Hay algo mío	158
La llamada	159
El huésped	160
No se muere una vez	161
Muerte y resurrección	162
No soy yo solo	163
Vencimiento de la tristeza	164
Eternidad inconquistable	165

#### VIENDO LA NOCHE (1965)

Viendo la noche	169
Pero el amor	171
Somos aprendices del viento...	172
Somos los hijos de este tiempo...	173
Necesitamos olvidar...	174
Vengan los coros de ángeles...	175
Hombres con una cruz sobre los hombros...	176
Aquí tengo tu rostro...	177
No sabemos sino pocas palabras...	178
No somos...	179
Desde el origen de toda quemadura...	180
Somos los hijos de este tiempo	181
Ahora...	182
¡Está doliéndonos ahora...	183
Es necesario que lo digamos...	184

## EL TESTIGO (1965)

Juro decir la verdad...	187
Es todo	192
Dos nocturnos de Lázaro	194

## EN ÚLTIMA INSTANCIA (1966)

Si no hago reverencias	197
Muchas gracias	199
Me pregunto	201
Arte poética	203
¿Qué puedes, qué podrías?	205
Por obra y gracia de la noche	206
La certeza	208
Poema con humildad	210

## ESCRITURAS TERRESTRES (1967)

Único rostro	215
La búsqueda	216
Castigo o soledad	217
Elegía	219
Nocturno errante	221
El ausente	223
Certidumbre	224
Quiero ser como ellos	226
La sentencia	228
Epitafio	230
Después	231

## TODO LO IRACUNDO (1975)

Denuncia	235
Batalla por la luz	236
Origen y destino	237

Ciencia de padecer	238
Noche total	239
Arte poética	240
Cercana muerte	241
Encuentro	242
Corazón	243
Elegía	244
Ciertos poetas	245
Protestas contra la guerra	246
Desvalida verdad	248
Nocturno	249
Otra elegía	250
Autorretrato	251
Soneto cristiano	252
Certeza del sueño	253
Al Cristo negro de Massis	254
Simón Bolívar	255
A nuestro señor Don Quijote de La Mancha	256
César Vallejo	257
Epitafio	258

#### LA TERNURA Y LA CÓLERA (1977)

La súplica	261
La gran desolación	262
En medio de la tiniebla	263
También nosotros	264
Poderío de amor	265
Hasta el final	266
Rostro de nadie	267
Otra cosa es vivir	268
Balada	270
No hay tregua	271

#### APRENDIZAJE DE LA MUERTE (1978)

Quién eres	275
Llamo a tu puerta	276
Cansado de llevar	278
Los que me dieron	279
Niégate	281
Arranco mi corazón	282
Con interrogaciones	283
Los días vividos	284
Devuélvete a tu noche	285
No	286

#### NOCTURNOS DE LÁZARO (1986)

1	289
4	290
7	291
12	292
13	293
14	294
17	295
20	296
23	297
25	298
26	299

#### HUÉSPED DEL ASOMBRO (1986)

1	305
4	307
5	309
6	311
9	313
11	315
12	318

16	320
17	321
20	323
21	325
VIVIR Y OTROS ENIGMAS (1996)	
Más allá de la piel	329
El enigma	330
No marcharé contigo	331
Hacia atrás nada nadie	336
El despojado	337
Tatuaje nocturno	338
Con el destino solo	340
Da miedo ser	343
Reo de este tiempo	345
Hasta la muerte	349
POEMA INÉDITO	
Elegía por la muerte de Martin Luther King	353
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	357



Edición digital  
abril de 2018  
Caracas, Venezuela

Táchira, 1928 - Caracas, 1999. La ubicación de Dionisio Aymar , abogado de profesión, en la tradición de la lírica hispánica y venezolana es incluso tan paradójica como la contradicción casi irreconciliable de su seudónimo literario (su nombre de ciudadano es Jorge Azaf), mezcla de dos civilizaciones distantes, la helénica y la aborigen, que quedaron en nuestra cultura unidas para toda la vida (...) Es uno de los poetas menos conocidos en Venezuela, pero con una proyección internacional sin precedentes, tanto en Latinoamérica y en Europa, como ningún otro poeta nacional hasta la fecha. Su nombre no aparece en ninguna de las antologías históricas de poesía venezolana, pero ha sido incluido, por ejemplo, en la antología prestigiosa editada por Approches y Clameur vers la Clarté, intitulada *Profils Po tiques des Pays Latins*, y varios de sus mejores poemas han sido traducidos al inglés, francés, griego, vasco, catalán, italiano y  rabe.

En toda la poesía de Dionisio Aymar  –a través de los 17 poemarios publicados entre 1956 y 1996– la presencia obsesiva de temas específicos inmanentes a su pensamiento y sentir únicos articulan una sola epopeya del hombre de carne y hueso, una epopeya latinoamericana del hombre que ama, muere y resucita, del hombre que se es en su dolor solo con la muerte y lejos de ella cuando canta (...) Para la presente edición selecta de esta nueva antología de los poemas de Dionisio Aymar  (...) extendimos los temas inherentes a su poética en los siguientes tentativos: la ausencia de la amada; el desgarró espantoso de la soledad; la furia ante la amenaza de la muerte y la mudez; el anhelo revolucionario sepultado en la oscuridad de las calles de la ciudad; la elasticidad de la epifanía; la alienación y la pérdida de identidad; la reconciliación y la escisión simultánea entre la esperanza y la cólera, entre la ternura y la ceniza, como también la nostalgia bolivariana y la evocación lacerada del primer revolucionario: el loco, el mes as.

DANIEL ARELLA

COLECCIÓN  
POESÍA VENEZOLANA  
SERIE CONTEMPORÁNEOS



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura